

OLEGARIO V. ANDRADE



OBRAS POÉTICAS



PUBLICACION ORDENADA

POR EL

EXMO. GOBIERNO NACIONAL



Imprenta, Litografía y Encuadernación de Jacobo Peuser

BUENOS AIRES

LA PLATA

San Martín, núms. 96, 98 y 100

Boulevard Independencia, esq. 53

1887





*Olegario V. Andrade*



# DOCUMENTOS

## RELATIVOS A ESTA PUBLICACION

---

*El Senado y Cámara de Diputados de la Nación Argentina  
reunidos en Congreso, etc., sancionan con fuerza de*

### LEY:

Art. 1º. Autorízase al Poder Ejecutivo para mandar hacer una edicion esmerada de las obras literarias de Olegario V. Andrade, con destino á ser difundida en el país y en el extranjero.

Art. 2º. A los efectos de la precedente autorizacion, el Poder Ejecutivo procederá á comprar á los herederos de Olegario V. Andrade, previa comprobacion de su autenticidad, todos los originales de sus referidas obras; los cuales, despues de servir á la publicacion que se ordena, serán debidamente catalogados y conservados en la Biblioteca Nacional.

Art. 3º. El Poder Ejecutivo podrá invertir en la adquisicion de los mencionados originales hasta la suma de diez y seis mil pesos y en la edicion de la obra hasta la de seis mil pesos, imputándose la totalidad del gasto á la presente Ley.

Art. 4º. Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Dada en la Sala de Sesiones del Congreso Argentino en Buenos Aires, á catorce de Junio de mil ochocientos ochenta y cuatro.

FRANCISCO B. MADERO

*B. Ocampo,*

Secretario del Senado

RAFAEL RUIZ DE LOS LLANOS

*J. Alejo Ledesma,*

Secretario de la C. de DD.

(Registrada bajo el núm. 1408.)

DEPARTAMENTO

DE

INSTRUCCION PÚBLICA

---

Buenos Aires. Junio 30 de 1884.

Téngase por Ley de la Nación, cúmplase, comuníquese,  
publíquese y dése al R. N.

ROCA  
E. WILDE

MINISTERIO  
DE JUSTICIA CULTO É INSTRUCCION PÚBLICA  
DE LA  
NACION ARGENTINA

*Buenos Aires. Octubre 5 de 1886.*

A LA SRA. ELOISA G. DE ANDRADE.

Envío á Vd., en copia, legalizada, el Decreto dictado en esta fecha, autorizando á Vd. para mandar imprimir directamente las obras literarias de su finado esposo D. Olegario V. Andrade.

Saluda á Vd. atentamente

JOSÉ A. OJEDA.

---

# MINISTERIO

DE JUSTICIA, CULTO E INSTRUCCION PÚBLICA

DE LA

NACION ARGENTINA

Buenos Aires, Octubre 5 de 1886.

Estando autorizado el Poder Ejecutivo por Ley especial N<sup>o</sup>. 1408, promulgada con fecha 20 de Junio de 1884, para invertir la suma de seis mil pesos moneda nacional, en la edicion de las obras literarias del Señor Olegario V. Andrade; vista la precedente solicitud de la Señora viuda del Señor Andrade, pidiendo se le facilite para mandar ejecutar directamente esa impresion, previa entrega de los fondos destinados al efecto; y atento lo informado sobre el particular por la Comision que se nombró con fecha 3 de Julio de 1884 para que llevara á cabo dicha edicion; manifestando no hallar inconveniente alguno para que se proceda de conformidad á lo solicitado:

*El Presidente de la República*

DECRETA:

Art. 1<sup>o</sup>. Acuérdase á la Señora Eloisa G. de Andrade la autorizacion que solicita para mandar imprimir directamente las obras literarias de su esposo el Señor Don Olegario V. Andrade.

Art. 2<sup>o</sup>. Póngase á la disposicion de la Señora Eloisa G. de Andrade la suma de seis mil pesos moneda nacional destinada á costear la edicion de dichas obras, con cargo de entregar al Ministerio de Instruccion Pública quinientos ejemplares de las mismas para ser distribuidos en la forma prescrita por la Ley citada.

Art. 3<sup>o</sup>. La cantidad á que se refiere el artículo anterior será imputada á la Ley de 30 de Junio de 1884.

Art. 4<sup>o</sup>. Comuníquese á quienes corresponda, publíquese y dése al Registro Nacional.

ROCA

E. WILDE

Es copia —

*Juan Igarzábal*

Of. M. de I. P.



# ÍNDICE

|   | PAGINAS |
|---|---------|
| El banquillo—Imitacion de Víctor Hugo ..... | 219     |
| El astro errante—A Eloisa.....              | 225     |
| La Mujer .....                              | 231     |
| A mi hija Agustina en su cumpleaños.....    | 237     |
| La Vuelta al hogar—Recuerdos .....          | 241     |
| Stella—Traduccion de Víctor Hugo.....       | 247     |
| El Oto—Imitacion de Longfellow.....         | 251     |
| Las ideas.....                              | 253     |



## OLEGARIO VICTOR ANDRADE

---

### I

**E**L EXMO. GOBIERNO NACIONAL, ordenó la publicacion de las Obras poéticas de Olegario Andrade, como un justo homenaje á su memoria, como un tributo á las letras argentinas, que éste enriqueció con sus brillantes cantos, con las espléndidas concepciones de su génio;— y á aquel noble propósito responde el presente volúmen, en que se encuentran reunidas, casi en su totalidad, las composiciones poéticas que escribió en el lapso de su breve y trabajada existencia.

El prólogo de esta obra debió ser escrito

por el eminente poeta Cárlos Guido Spano; pero infelizmente, circunstancias especiales le han impedido dedicarse á esa labor, dejando el libro sin la portada majestuosa, sin el juicio magistral que presidiera á la lectura de sus brillantes páginas.

Ante tal inconveniente, y urgida la aparición de la obra, la señora viuda de Andrade, encargada de su edicion, nos ha pedido, invocando el correspondiente acuerdo, que dediquemos algunas páginas que sirvan de introduccion.

Sólo en recuerdo de la buena amistad que nos ligó al poeta, hemos podido aceptar esta honrosa tarea, que en pocas palabras nos proponemos cumplir; pues no estamos en el caso de formular un juicio crítico de las obras del insigne vate, porque á tal trabajo no se avienen nuestras fuerzas intelectuales ni la índole de los estudios á que están dedicadas.

Así pues, estas páginas serán simplemente el reflejo de nuestras impresiones.

## II

Las primeras composiciones que aparecen en el libro, son también las primeras que escribió el poeta.

Incorrectos en la forma, puede sin embargo observarse en esos cantos las proyecciones indecisas de la plena luz en que más tarde desbordó su genio, irradiando todos los horizontes.

Puede decirse que son los primeros aleteos del águila, destinada á remontar su vuelo á las alturas inconmensurables del espacio.

Hay algo allí como murmullos de la fuente, que busca cauces para desatarse en desbordantes rios ó estrepitosos torrentes.

Se sienten rumores y se vislumbran irradiaciones de aurora.

Se divisa la nebulosa confusa,—cósmos en gestación de futuras y esplendentes creaciones.

La naturaleza no procede bruscamente en las manifestaciones de la vida; y de este punto de vista, el génio y el talento no escapan á sus leyes.

Son vacilantes los primeros pasos del poeta; tímidos é imperfectos sus primeros ensayos; pero en ellos aparecen de relieve los rasgos característicos de su filiacion, en estrofas valientes y lozanas, que brotaron entre los ardores de la fiebre ó las brisas de la esperanza.

Olegario Andrade escribió esas composiciones siendo niño aún, y estudiante del colegio Nacional del Uruguay.

En ellas cantó á la pátria, al amor filial, á la amistad, á la gloria, á la naturaleza esplendente de estas regiones de la tierra natal.

Su inspiracion es más bien nutrida por la sensibilidad que por las ideas; y esto se comprende fácilmente en esos primeros años de la vida, ajenos al trato y á las labores ámplias del pensamiento, que sólo se producen más tarde,

---

en la edad viril, engendrando la concepcion general y perfecta de las cosas, y determinando sus relaciones con ese mundo psicológico que cada uno de nosotros lleva dentro de sí.

En esa poesía sentimental, la inteligencia y el arte son casi estraños; y la imaginacion misma se encuentra limitada á simples y rudimentarias manifestaciones.

Creemos que es este el concepto general que corresponde á esos primeros cantos del poeta, si bien, como hemos dicho, deben reconocerse en ellos signos y presentimientos del vuelo colosal que desplegó su númen.

Han sido colocados en este libro, no como una muestra de altas concepciones, sino como el punto de partida en la jornada del génio, y para hacer sensible su marcha ascendente en las regiones del arte.

Por otra parte, una obra póstuma debe comprender todo lo que escribió su autor, y especialmente los primeros trabajos con que hizo su aparicion en el mundo de las letras.

Ellos tienen siempre el mérito incontestable del esfuerzo inicial,—el encanto de la primera estrofa,—la vibración simpática de los primeros acordes,—la frescura de los primeros pensamientos,—la intensidad de las primeras impresiones,—y en fin, ese halago inefable de los sueños, ambiciones y esperanzas de los primeros días de la juventud.

La incorrección de la forma, los defectos en el fondo, no pueden caer bajo el dominio de la crítica: los primeros versos de un gran poeta son inmunes.

### III

Andrade abandonó el Colegio el año de 1857, sin llevar más bagaje que sus estudios de filosofía, nociones generales de historia, y conocimientos muy elementales de literatura.

Era poco caudal, sin duda; pero suficiente

---

para abrir la ruta á una inteligencia clara, ávida de ensanchar el límite de sus ideas en el terreno mismo de la accion humana, allí donde se lucha por la vida, donde se trabaja á la vez que se estudia y se medita.

La índole de sus conocimientos y una marcada vocacion, lo llevaron desde luego á la prensa periódica, donde encontró campo y espacio á la febril actividad de su espíritu.

Trató allí todas las cuestiones que la política turbulenta de la época suscitara, en artículos valientes, llenos de novedad en las ideas, y brillantes por su forma y la riqueza de su estilo.

Primero en Gualeguaychú, su ciudad natal, y sucesivamente en el Uruguay, Paraná, Santa Fé y Concordia, fundó y redactó periódicos políticos y literarios, desplegando las escepcionales dotes de escritor, que perfeccionó y amplió en los últimos años de su vida, al frente de uno de los diarios mas importantes de la Capital de la República.

Quedan allí, en la "Tribuna" y en la "Tribuna Nacional," las producciones de su pluma vigorosa, que ningun escritor ha llegado á superar en la forma, en un estilo que le era propio y constituía su personalidad literaria, si puede así espresarse.

Era un escritor de fácil concepcion y de una maravillosa fecundidad.

Pasó veinticinco años de su vida, sin intermitencias ni descansos, escribiendo para la prensa periódica ó diaria; y escribiendo siempre con la novedad, fuerza de pensamiento y de imaginacion que distinguen todos sus trabajos.

En esa vida agitada del escritor político, en esas batallas incesantes en que se comprometen todas las fuerzas, el bienestar y el sosiego del espíritu,—Olegario Andrade recogió muchas amarguras, cosechó muchos dolores, soportó muchas injusticias y mas de una vez sintió que la escasez golpeaba á las puertas de su hogar.

Estas situaciones de la existencia afanosa

---

del poeta han sido pintadas por su hija Agustina en la siguiente estrofa:

Ah! todo lo perdiste, padre mio,  
En horas de inclemente tempestad!  
La miseria pisó nuestros umbrales  
Y regamos con lágrimas el pan!

Se comprende entónces que el medio no era aparente para que el poeta consagrara sus horas al cultivo de las musas.

Porque aquella existencia azarosa, aquel trabajo ingrato, no tuvieron horas de tregua ni momentos de descanso.

Si es verdad que el dolor es fuente de inspiracion de donde surgen las mas sublimes estrofas del poeta,—verdad es tambien que esa situacion patológica del espíritu no es propicia á aquel objeto sin un cierto reposo ó desahogo de abrumadoras y pesadas labores, que permitan al alma la expansion del sentimiento en las regiones de la poesía y del arte.

Así debe esplicarse el casi vacío que se nota

despues de las primeras composiciones de Andrade de que antes nos hemos ocupado, hasta sus últimos y grandiosos cantos, cuya data coincide con la de su permanencia en Buenos Aires, donde su vida adquirió una relativa tranquilidad.

#### IV

Durante aquel interregno el poeta produjo algunos cantos, obras de momentanea y fugitiva inspiracion talvez, que corren impresos en los diferentes diarios que escribió; no habiendo sido posible recoger sino muy pocos, que son los que figuran en esta coleccion.

Hay entre ellos composiciones de verdadero mérito, por la riqueza de imaginacion y colorido, á la vez que por el sentimiento esquisito de que están impregnadas sus estrofas.

Estamos seguros que el lector ha de acom-

---

pañarnos en esas impresiones al recorrer la fantasía que comienza en la página 45.

Aquella invocacion al porvenir, — á esa vision que perdurablemente halaga el alma humana con los risueños mirajes de la esperanza, — contiene los elementos de un esplendente lirismo, en el pensamiento y en las imágenes que para espresarlo surgen en la mente del poeta.

Se cree divisar aquella vision, como la nube luminosa, flotando en el lejano horizonte y esparciendo los perfumes y las alegrías del alba.

Se cree escuchar, en los misterios de la noche, el canto de la sirena que remeda los himnos de la mar, el murmullo de sus olas al morir sobre las playas.

Esa vision es tambien como la pálida estrella, desatando sus rayos, que van á iluminar las profundidades del alma del poeta y á levantar de su desmayo las creencias y la fé consoladoras:

Tú que pasaste rápida á mi vista  
En los alegres dias de la infancia,

Que enjugaste la lágrima de fuego  
Que surcaba mi rostro en la desgracia;

Tú que al lanzarme á la revuelta arena  
Me hablaste de la gloria y la esperanza,  
Y al caer en la lucha del destino  
Retemplaste mis fuerzas desmayadas;

Para subir á la empinada altura,  
Ven á prestarme tus potentes alas,  
Aquellas alas con que el genio suele  
Tregar de Dios á la mansion sagrada!

Sopla el aliento de la fé en mi pecho  
Para ascender á la áspera montaña,  
Para colgar el nido de mis sueños  
En las arrugas de su frente calva.

Sopla el aliento de la fé en mi pecho  
Donde otra vez relampagueó su llama;  
Vision del porvenir! dame tu mano,  
Quiero seguir las huellas de tu planta.

En estos versos, de maravillosa fluidez, que reflejan las pasadas alegrías de la infancia, desventuras y lágrimas; glorias y esperanzas que retemplaron las fuerzas en la lucha de la vida,

—se encuentra la manifestacion de los sentimientos mas íntimos del poeta; y puede decirse, caracterizado su destino, en la ambicion potente, en el deseo febril, en la esperanza deslumbrante, que mas tarde supo realizar, escalando las alturas del pensamiento sobre las blancas y brillantes alas de su genio.

Los límites de este trabajo no nos permiten detenernos como quisiéramos sobre esa hermosa poesía; y solo agregaremos que el lector encontrará en la segunda parte, robustas estrofas que diseñan la gigantesca lucha de los pueblos sobre tiranos y opresores; el advenimiento de la libertad y la paz, el abrazo de las razas redimidas; y en fin, la imagen de la patria, rodeada de sus grandezas excelsas y con el sello de la eleccion de Dios para realizar los grandes destinos.

Las composiciones tituladas *La libertad y la América*, *Al General Lavalle* y *Paysandú*, son de un desenvolvimiento grandioso, por la forma, por los atractivos del ritmo, por la elevacion de

pensamiento y por la entonacion apropiada á la naturaleza de las concepciones que forman su objeto.

No podremos detenernos en detalles, porque son muchos los versos, muchas las estrofas que habría que citar, por la eufonía, por el brillo, por la frescura del estilo, por la majestad ó por los vuelos grandiosos de una imaginacion oriental.

La primera, inspirada por los acontecimientos bélicos ocurridos entre España y el Perú, es un espléndido cuadro, donde se destacan con salientes perfiles las magnificencias de esta exuberante naturaleza americana:

Aquí donde la mano de un Dios omnipotente  
Talló para su gloria gigante pedestal,  
Aquí donde levantan salvaje y elocuente  
Las ondas y el desierto, las brisas y el torrente  
En nubes de armonías un himno colosal!

Aquí presente el poeta la postrera etapa de

---

la caravana humana, en estas regiones vírgenes  
y repletas de savia:

Aquí, donde algun día vendrán las razas párias  
A entrelazar sus manos en santa comunión,  
A despertar acaso las selvas solitarias  
Con el sublime acento de místicas plegarias  
Cantando los esclavos su eterna redención!

Y en seguida, en versos llenos de viril energía,  
fulmina los conatos de la conquista, la fatídica  
visión del coloniage que renace en las tenden-  
cias de la antigua metrópoli, — para luego  
evocar los recuerdos de la lucha titánica que  
rompió las cadenas y fundó la independencia  
y la libertad de las nacionalidades del Conti-  
nente —

Entónces al calor de tu entereza  
Su nieve derritió la cordillera,  
Y el Chimborazo que las nubes besa,  
Dobló bajo tu planta la cabeza  
Para ser pedestal de tu bandera!

En esas cinco líneas el poeta ha trazado los

contornos de la epopeya americana, sugiriendo á la mente, en sus atrevidas metáforas, todo lo grandioso del esfuerzo á cuyo contacto se deritieron las nieves, y los picos mas elevados del Andes se doblaron para servir de pedestal á su bandera.

La composicion termina concitando á la América al combate para cerrar el paso á la conquista:

Soplidos de pampero sacudan tu bandera  
Y suenen en las cumbres de la alta cordillera  
Las músicas marciales de Maipo y de Junin!

Si bien este canto no está exento de algunos defectos, ellos pasan desapercibidos para el lector en medio de esa entonacion épica robusta, de esa profusion de imágenes del mas acentuado lirismo.

La poesía *Al General Lavalle* tampoco está libre de defectos.

La idea que la preside se prestaba á un desenvolvimiento mas ámplio, y se nota un vacío

al comenzar su lectura: allí falta algo, como una introducción, que haga ménos violenta la entrada al tema principal.

Tiene también defectos de rima, y algunas comparaciones que extralimitan el terreno de la metáfora.

Peró, indisputablemente, sobre esas ligeras sombras contiene bellísimas y valientes estrofas. Vamos á citar algunas:

Mártir del pueblo! víctima expiatoria  
 Inmolada en el ara de una idea,  
 Te has dormido en los brazos de la historia  
 Con la inmortal diadema de la gloria  
 Que del genio un relámpago clarea.

.....

Mártir del pueblo! tu cadáver yerto,  
 Como el ombú que el huracan desgaja,  
 Tiene su tumba digna en el desierto,  
 Sus grandes armonías por concierto  
 Y el cielo de la patria por mortaja!

.....

¿Qué importa si esa sangre que gotea  
 En principio de vida se convierte,  
 Y el humo funeral de la pelea

Lleva sobre sus álas una idea  
Que triunfa de la zaña de la muerte?

La composicion á Paysandú es magestuosa.  
El poeta, que presenció aquel hecho de armas, ha trazado en ella las peripecias de la heroica justa, desplegando el vuelo de su musa épica hasta las grandes alturas.

Los doctores Magariños Cervantes y Zorri-  
lla de San Martin, han opinado que esa poesía  
es de lo mejor que escribió Olegario Andrade;  
y aunque nosotros no lo creemos así, en presen-  
cia de sus últimos cantos, citamos aquel juicio  
para hacer resaltar su indisputable mérito.

La invocacion tiene todos los tintes y la so-  
lemne entonacion de una elegía—

Sombra de Paysandú! Sombra gigante  
Que velas los despojos de la gloria!  
Urna de las reliquias del martirio,  
Espectro vengador!  
Sómbra de Paysandú, lecho de muerte,  
Donde la libertad cayó violada,

Altar de los supremos sacrificios,  
Santuario del valor!

.....  
Calvario de la santa democracia!  
Viuda del patriotismo y la nobleza,  
Tus vestidos de luto son tus ruinas  
De eterna magestad!

.....  
Paz á los que cayeron batallando  
Allá en los dias de la lid tremenda!  
Paz á los que tuvieron por mortaja  
Los techos de su hogar!  
Sombra de Paysandú! templo de gloria  
A cuyas aras se prosterna un mundo!  
Vision de los supremos sacrificios,  
Yo te vengo á evocar!

En el resto de la composicion el poeta está á la altura del asunto: sus versos son de vigorosa musculatura y tienen acentos supremos.

La esperanza, la desesperacion, el heroismo, el martirio, la gloria, la ambicion, el valor, la cobardía,—todas las pasiones, todos los instintos que trabajan y luchan en esos tremendos escenarios de la vida,—están allí transfigura-

dos, deslumbrantes, soberbios, magníficos, en las exelsas estrofas del poeta.

Renunciamos á copiar algunas de ellas, porque necesitaríamos hacerlo con todas.

Quizá la trama de esa composicion poética, es decir, su estructura, no es del todo apropiada á la naturaleza del asunto, y habría sido preferible el verso libre de la silva.

Pero esto en nada puede amenguar su mérito; como tampoco tienen significado algunos defectos de rima que se observan.

Hay entre las composiciones menos conocidas de Andrade, algunas como *El consejo de una madre*, *A mi hija Agustina*, *Nuestra mision*, *La muger* y *La vuelta al hogar*, que contienen la espresion de infinitas ternuras, de profundo sentimiento de la naturaleza humana, de ingénuas alegrías y de melancólicos éxtasis; todo eso flotando maravillosamente en versos fáciles, en endechas suaves y sonoras, como esas voces misteriosas con que suspiran las fuentes, las brisas y las selvas.

Son tal vez las únicas composiciones en que Andrade pulsó la cuerda vibrante del sentimiento.

En efecto, fuera de ellas y de los cantos ingenuos de sus primeros años, no aparece en sus obras el poeta subjetivo, el cantor de esas evoluciones internas que trabajan el espíritu y labran el corazón, con el grito de las pasiones, — con la amargura de los desencantos, — con la voz atrayente de las promesas, — con la caricia de inefables alegrías, — con el idilio siempre lozano y deslumbrante de la esperanza.

¿Es que Andrade estuviera destituido de esas nobles facultades ó fuera acaso refractario á su avasalladora influencia?

Seguramente, no

A nada de eso era extraño el poeta; y por el contrario, la trama de su espíritu daba cabida al impulso generoso de todos los sentimientos y de todos los afectos.

Por otra parte, una existencia donde bajaron todas las ambiciones, donde arreciaron

todas las tormentas, — donde combatieron todas las fuerzas contra las adversidades de la suerte, — se encontró necesariamente bajo el dominio del dolor: llevó en el corazón esa fuente de rumores misteriosos, de donde partieron las notas desoladas de Leopardi, las concepciones sombrías de Byron, el eterno desencanto de Vigny y la profunda amargura de Alfredo de Musset.

¿Y cómo es entonces, se preguntará, que sus cantos no han reflejado todos esos estados del ánimo; que la inspiración no fué á nutrirse en esas fuentes vivas que el poeta llevaba dentro de sí mismo? —

Es que el genio de Andrade estaba solicitado por otros horizontes y otros ideales.

Su índole, su tendencia, imprimieron otros rumbos al vuelo poderoso de su imaginación.

Es preciso buscarlo en las descripciones esplendentes de la naturaleza; — en la narración viva, palpitante, rica de nervio y colorido; en la alucinación luminosa que resucita razas y

pueblos, con sus dioses, sus leyes, sus triunfos y sus laureles marchitados;—en los sublimes arranques de inspiracion, que suben al infinito, á Dios, á la patria, á la libertad, á la gloria, al destino, al porvenir;—y en fin, en esas vagas lontananzas llenas de claridades, donde el poeta entrevé los triunfos definitivos del progreso y la razon humana.

Ese fué su teatro predilecto.

Sus dolores, sus tristezas, sus alegrías íntimas, sus recuerdos y sus esperanzas, — todo eso llegó á flotar muy pocas veces en sus estrofas; y no seguramente porque le faltaran las cuerdas del sentimiento, sino porque su espíritu fué absorbido por aquel supremo delirio de las grandezas de la inspiracion.

Un notable escritor, M. de Groussac, ha dicho: “Tocóle sin duda su copa de amargura como á todos los que son dignos de sufrir; pero no se envolvió en la capa de René ó Childe-Harold para referirnos los dolores de todo el mundo como si los hubiera inventado.

“Andrade tiene la imaginación como facultad maestra, y el culto de la belleza plástica como primordial y casi único fin.”

La escuela de la poesía imaginativa, con el ejemplo de los grandes maestros, predominó pues en Andrade; y así se explica que, en orden á los sentimientos, sus producciones estén limitadas á las que hemos citado, que además pertenecen á la época anterior á los soberbios cantos que consagraron su fama.

No terminaremos este párrafo sin darnos el placer de transcribir algunas estrofas que muestran al poeta íntimo en comunicación con las voces melancólicas de la naturaleza, que despiertan el mundo de sus recuerdos; con las esperanzas, con las decepciones, con la virtud, con la inocencia, con la fé, con el amor y con todos los afectos que Dios ha puesto para acariciar la vida.

Cuánta melancolía encierra aquella *Vuelta al hogar!*

Todo está como era entónces:  
La casa, la calle, el rio,  
Los árboles con sus hojas  
Y las ramas con sus nidos!

Todo está, nada ha cambiado,  
El horizonte es el mismo;  
Lo que dicen esas brisas  
Ya otras veces me lo han dicho!

Ondas, aves y murmullos  
Son mis viejos conocidos,  
Confidentes del secreto  
De mis primeros suspiros!

.....

Solo el niño se ha vuelto hombre,  
Y el hombre tanto ha sufrido,  
Que al volver trae en el alma  
La soledad y el vacío!

*Nuestra mision*, es un arpegio suavísimo en  
que las selvas, las brisas, las nubes, las flores,  
las aves y las fuentes,

Todo en el suelo  
Siente el anhelo

De enviar su ofrenda,  
La pura ofrenda de la virtud!

Y á ese concierto llevará tambien la suya el  
alma jóven, el alma pura de la mujer —

Oh! no, que es sílaba del ritmo eterno  
La voz suavísima de la mujer,  
Y en el lenguaje sublime y tierno  
Del sentimiento,  
Sabe el acento  
Que hasta á las rocas  
Fecundas lágrimas hace verter!

.....  
.....

Oh! no, que guarda la santa gracia  
En el santuario del corazon,  
Y hasta en las horas de la desgracia  
Levanta el vuelo  
Con noble anhelo  
Y alza á los mártires  
Sobre las alas de la oracion!

En la poesía, *A mi hija Agustina*, en breves estrofas el poeta ha trazado el cuadro de la existencia en esas primeras jornadas de la juventud,

cuando los días son claros y serenos, los cielos azules y todas las perspectivas de la naturaleza que nos rodea están repletas de vida, de armonías, de primavera, de esplendores.

Pero ay! esa edad es breve, sus horas cruzan fugaces, como las alucinaciones de un sueño; y sobre las huellas aun vivas de su paso, se desplegarán silenciosos

Los nublados de la vida  
Que fingen mentida calma;  
Ya vendrán  
Con su misterioso afán,  
Con su efervescencia ruda  
Las tormentas de la duda  
Que barren las ilusiones,  
Que destiñen los matices  
Y remueven las raíces  
De la fé en los corazones.

Entonces la vía se hace larga y penosa: un año que pasa no es mas que un tramo hácia las lejanas cumbres de la dicha humana, que no se alcanza jamás: ya no hay arroyos, ni

flores, ni enramadas á cuya sombra descansar  
de las caídas penosas del camino—

Solo la virtud sustenta  
Y en las fatigas alienta  
Las fuerzas del peregrino.

La virtud! perfume santo  
Que los contagios aleja,  
Que hace dulce hasta la queja  
Y da hasta al dolor encanto.

Hija amada,  
Esa es la joya apreciada,  
El talisman prodigioso,  
Que trueca el pesar en gozo,  
Que las querellas concilia,  
Que hace á la niña más bella,  
Y á la mujer una estrella  
Del altar de la familia!

Preciosos y delicados versos donde el poeta  
ha derramado todas las santas ternuras y los  
anhelos del padre!

Esa es la verdadera poesía íntima, que brota  
del corazon como una onda de sonoros acordes,

como el ritmo infinito del amor, y va á volcarse en el recinto del hogar sobre los seres queridos, carne de nuestra carne, vida de nuestra vida.

La composicion titulada *La Mujer* es un horizonte luminoso de los primeros dias del Eden.

La concepcion bíblica de la creacion está allí palpitante, grandiosa, — en los efluvios fecundantes de la luz, en los rumores de los bosques y los rios, en la bruma vagarosa de los mares, en los reflejos del éter encendido, en la sonrisa de los cielos estrellados, y en toda esa inmensa explosion de las fuerzas nuevas de la vida, que en la primer mañana se levantó como un himno colosal al Creador del Universo.

Solo el hombre estaba mudo, solitario y triste sin entender el lenguaje de las almas; pero una lágrima desprendida de la eterna pupila, gota fecunda de fecunda vida, cayó sobre la tierra como un beso de celestes bendiciones.

Era un soplo del genio de la vida,  
Un rayo de la eterna inspiracion;

El perfume inmortal de la esperanza,  
El ritmo de la luz y del amor.

Era Eva, la sonrisa de los cielos,  
La nota musical de una oracion,  
La mujer, el compendio de lo bello,  
La hija de una lágrima de Dios!

Puede considerarse como complemento de esta composicion la Fantasía de la página 203, titulada *La Creacion*.

La primera parte está consagrada al poder y á la magnificencia divina, en estrofas que tienen tambien todos los perfumes, todos los murmullos, todas las armonías y todos los esplendores de la naturaleza vírgen.

El poeta en esas concepciones aparece bajo el dominio de un vago panteismo, casi extraño á la nocion filosófica y moral de la divinidad; pero, cualquiera que sea su punto de mira con relacion á esas cuestiones, — es indisputable que su poderosa inspiracion se ha levantado á inmensas alturas, en espléndidos versos, dignos de su grandioso objetivo.

En esta fantasía existen todos los elementos de un poema, por la idea que en ella se desenvuelve: Dios, la creacion, el hombre, la caída.

El poeta le ha dado la forma de diálogo, trazando en él con caracteres de fuego, los sublimes transportes, las voluptuosas efervescencias del primer amor.

La conclusion, que pinta el destierro del Eden, la caída de la gracia, es magnífica; aunque no corresponde á la nocion cristiana en el alcance y trascendencia que se atribuye á ese hecho.

No podemos acordar mayor importancia á estas desviaciones en la idea generadora de ese canto; porque sobre ellas están las bellezas del cuadro, la inspiracion exuberante, la soberbia fantasía del poeta, que nos deslumbran y ofuscan, concentrando esclusivamente en ellas nuestra atencion.

El lector, al llegar á esa fantasía, ha de experimentar, estamos seguros, estas mismas impresiones que han subyugado nuestro espíritu.

Esta composicion, como lo indica el Doctor Nicolás Matienzo en un notable estudio publicado en 1882, fué de las primeras que hicieron conocer en Buenos Aires el genio poético de Andrade.

Terminamos aquí esta ligera revista, y con ella nuestras impresiones sobre las obras poéticas de Andrade, anteriores á los cantos y poemas en que desplegó las soberanas facultades de su inspiracion; y en los párrafos siguientes vamos á intentar seguirlo en esos vuelos colosales, si bien á este objeto hemos de valernos de las opiniones y juicios vertidos por notables escritores y literatos, como un medio mas seguro y eficaz para poner de relieve su genio poético.

## V

Como acaba de verse, muy pocas son las composiciones en que Andrade penetró en

los dominios del sentimiento, demostrando de esta manera una inclinacion decisiva de las dotes de su espíritu hácia ese género de la poesía que tiene por ideales, la imaginacion en su mas ámplio desenvolvimiento, la vision en maravilloso relieve de las cosas, la materializacion, por decirlo así, de las abstracciones; la belleza, la estética, el culto de la forma predominando sobre el pensamiento ó la idea, que vienen á transfigurarse con el lujoso ornato de la fantasía creadora.

En la mayor parte de las composiciones que hemos pasado en revista, puede observarse caracterizada esa tendencia; y en las mismas generadas por la intimidad de los sentimientos, actúan de una manera apreciable aquellos modos de concepcion.

No importa qué pensamiento, qué idea constituyan el tema de sus composiciones: es casi siempre la parte secundaria sobre la cual se levanta como una onda irresistible, la imaginacion con su cortejo brillante, inventando colores,

contornos, líneas, voces, rumores, luces y sombras; apoderándose, en una palabra, *del alma incógnita de las cosas*, para darles personalidad, acción y movimiento.

Es un verdadero hipnotismo en que las sugerencias del poeta actúan maravillosamente, evocando formas desconocidas, imágenes sorprendentes, escenas inopinadas de comunicaciones y misteriosos consorcios entre todas las fuerzas y todos los objetos de la naturaleza.

La ráfaga lasciva

Jugaba con las velas de la nave

.....

Esa manera de concepción pertenece originariamente á Víctor Hugo, como lo han observado sus críticos; y si es evidente que ella constituye escuela, es también cierto que no será eficazmente accesible, sin *algo* que no es materia de aprehensión; sin una predisposición excepcional de las facultades del espíritu, sin un

poder de luminosa vision que no son patrimonio de todas las organizaciones poéticas.

Sin duda tales formas pueden ser imitadas; pero esas imitaciones á primera vista podrán reconocerse, por mas que el arte y la retórica hayan verificado su escrupulosa labor. A su través se notará siempre un vacío: habrá la falta de ese *algo* que, segun la espresion de Mr. de Groussac, solo corresponde á los hallazgos del talento.

Andrade poseía ese secreto, y lo supo ilustrar hasta convertirlo en una verdadera potencia de su espíritu, recorriendo el inmenso campo de la literatura europea y enriqueciendo su imaginacion, no solo con los espectáculos de la espléndida naturaleza americana, sino tambien con los panoramas tan variados que ofrece al espíritu el genio de los poetas contemporaneos y especialmente Víctor Hugo.

Sus últimos cantos, que vamos á pasar en revista, son testimonio de las grandezas que nutrieron su espíritu; y delatan el molde excep-

cional donde se fundieron esas obras exelsas de la poesía y del arte.

## VI

La fantasía titulada *El nido de Cóndores*, es la primera de esa serie de composiciones poéticas de grande aliento que dieron á su autor tan merecida y gloriosa fama en el dominio de las letras.

Andrade era apénas conocido en Buenos Aires por algunos de los cantos que dejamos ligeramente analizados; pero ese conocimiento no le atribuía un rango espectante: no se destacaba su personalidad poética en el escenario que llenaban con sus melodiosos cantos, Guido Spano, Ricardo Gutierrez y Cárlos Encina.

Fué *El nido de Cóndores* que atrajo la atención sobre él, y le abrió, por decirlo así, las puertas del teatro de las inteligencias privilegiadas.

Después de Mármol, que tenía el don del verso ámplio, suelto y gallardo, no se habían escuchado armonías semejantes, de un colorido tan brillante, de una sonoridad tan magestuosa.

Con Andrade apareció la magnificencia de la forma poética, por sobre las reglas y el convencionalismo, elementos de mutilación que sujetan á disciplina las mas nobles facultades del espíritu.

La fantasía de que tratamos, es una muestra de ese libre ejercicio de la imaginación en sus vastos y dilatados dominios.

El poeta ha creado allí alegorías, imágenes y símbolos que traducen el pensamiento en formas vivas y palpitantes.

La montaña, el valle, la nube, la borrasca, el cóndor, el abismo, las luces y las sombras; toda aquella naturaleza de las regiones andinas, han sugerido en su espíritu espléndidas combinaciones que sirven, por decirlo así, de cuadro á los recuerdos gloriosos de la homérica contienda; á la evocación luminosa de la historia de aque-

llos grandes días, en que se destaca la figura colosal del gran Capitan.

En ese canto la imaginacion ha realizado prodigios de belleza.

Hay allí rasgos descriptivos admirables y situaciones poéticas concebidas y espresadas de la manera mas feliz.

Al paso de los Andes se refieren estos versos que justifican lo que acabamos de espresar :

Pensativo á su frente cual si fuera  
En muda discusion con el destino

.....

Se ha dicho de Vigny y de Víctor Hugo, que tenían la facultad de cruzar el espacio en una línea escrita; y esto quizá podría repetirse de Andrade, en presencia de esos rasgos breves, de esos versos conceptuosos que en cuatro palabras envuelven sugerencias que abarcan todo un mundo de pensamientos.

Esta fantasía tiene admirables estrofas, por

---

la soltura de la rima, por la armonía penetrante  
ó por su vigorosa entonacion.

¿Dónde van? dónde van? Dios los empuja,  
Amor de patria y libertad los guía;  
Donde mas fuerte la tormenta ruja,  
    Donde la onda bravía  
Mas ruda azote el piélago profundo,  
Van á morir ó libertar un mundo!

La conclusion es bellísima, y sus alusiones á  
circunstancias del momento, estan hechas con  
verdadera maestría—

Va á posarse en la cresta de una roca,  
Batida por las ondas y los vientos,  
Allá donde se queja la ribera  
    Con amargo lamento,  
Porque sintió pasar planta estrangera  
Y no sintió tronar el escarmiento!

Y allá estará cuando la nave asome  
Portadora del heroe y de su gloria,  
Cuando el mar patagon alze á su paso  
    Los himnos de victoria,  
Volverá á saludarlo como un día

En la cumbre del Ande  
Para decir al mundo: Este es el grande!

Tal fué el prelude con que Andrade exhibió las riquezas de su genio poético, abriendo un horizonte nuevo, mas ámplio espacio, libertad y luz, á la inspiracion sofocada por los límites estrechos del arte demasiado severo de las reglas y de la correccion meticulosa.

## VII

Igual éxito que la composicion anterior tuvo la fantasía titulada *El Arpa perdida*, que el autor publicó en el año de 1877.

La naturaleza del asunto imprimió sin duda en el alma del poeta cierto tinte de vago sentimiento que se desprende de sus versos, en medio de la sucesion de imágenes que dan á ese canto formas y lineamentos que sorprenden al espí-

ritu, como si se tratara de los contornos verdaderos de las cosas.

La partida de la nave que conduce al bardo peregrino desde playas estrañas,—la hora de las luces crepusculares,—los misteriosos rumores de la mar, — los anhelos y las inquietudes, los recuerdos y las esperanzas del poeta, — su adios á las ondas, á las brisas y á los horizontes que detras se quedan; — toda aquella inmensidad del espectáculo material, y toda esta grandeza de las emociones del espíritu, — han sido descritas en admirables estrofas --

Adios! que allá distante,  
Como cinta fantástica ceñida  
Del horizonte azul á la cintura,  
Va surgiendo á sus ojos palpitante  
De la patria la tierra bendecida.

Y en presencia de esas líneas indecisas de las riberas de la tierra natal; surcando ya las aguas de su inmenso rio; sintiendo en el corazon todas las ansiedades que quisieran apresurar el tiem-

po y la marcha de la nave, á cuyo tope flamea  
la bandera que parece .

Blanca nube que cuelga de los cielos  
Con un jiron del firmamento atada!—

los horizontes se oscurecen y el Plata se revuel-  
ve en sus cauces colosales.—Es el huracan que  
llega.

Esa lucha crujiente y sombría del bajel con  
el abismo y con las fuerzas desencadenadas del  
cielo, ha sido trazada por el poeta con pincela-  
das contundentes—

No hay esperanza ya! la pobre nave  
Como cadáver mutilado flota  
Amarrada al abismo  
Con invisibles lazos!

Entre tanto, el poeta peregrino desciende de  
la desmantelada nave y se entrega á la ventura  
sobre las ondas del piélago irritado.

Los náufragos oyeron  
Largo rato en la sombra que crecía,

---

Sobre la voz del huracan y el trueno  
Murmullos de celeste melodía.

Y desde entonces el viajero,—en las noches serenas, ó en medio del tumulto de las olas que levanta la tempestad,—suele escuchar las notas suaves de una dulce cantilena, que parecen llamarlo desde lejos—

Es el arpa perdida,  
El arpa del poeta peregrino  
Casi olvidado de la patria ingrata,  
Que duerme entre los juncos de la orilla  
Del turbulento y caudaloso Plata!

No está esta fantasía á la altura del *Nido de Cóndores*; y ofrecería seguramente algun blanco á la crítica, ya del punto de vista de algunas comparaciones un tanto forzadas,—ya sobre la falta de algun detalle indispensable del argumento.

*La noche de Mendoza*, es una copia de las apocalípticas escenas del terremoto que sorprendió á la ciudad andina.

No creemos que está demás en esa composición, como algunos han juzgado, el prelude en que el poeta traza un breve cuadro de la lucha perdurable de las fuerzas de la vida.

Por el contrario, el pensamiento general de la inestabilidad de las cosas humanas; de la asechanza que se oculta en la sombra de toda existencia; de la conspiración desconocida de las fuerzas plutónicas que trabajan las convulsiones del planeta,—preside lógicamente á la descripción de aquella pavorosa noche de Mendoza.

Por lo demás, el poeta está á la altura del asunto: la entonación es apropiada y las imágenes son reflejos verdaderos de aquel cuadro de espantosos derrumbes—

Olas de un mar de piedra sacudidas  
Por manos invisibles parecían  
Colinas y montañas;  
Y en fantástica danza confundidas  
Se alzaban, tambaleaban y caían  
Palacios, monumentos y cabañas!

Pero no hay ruinas eternas, y todo en el

---

mundo lleva gérmenes de renacimiento y de vida.

Mendoza renació! Bella y contenta  
Al borde de su tumba se levanta,  
Como brota en las grietas de la roca  
Verde y gallarda vigorosa planta.

## VIII

El autor de Prometeo, según sus propias palabras, no ha hecho más que un canto al espíritu humano, soberano del mundo, verdadero emancipador de las sociedades esclavas de tiranías y preocupaciones.

La resurrección del tema mitológico que Esquilo llevó á la escena griega en su Prometeo encadenado, — y que después ha servido de asunto á tantos ingenios poéticos, — debió aparejar necesariamente temores y recelos.

El poeta, conocedor de la brillante pieza del

trágico griego, ha debido sentir esas perplejidades que avasallan los espíritus mas bien dotados, cuando se trata de fundir en un nuevo molde los materiales que sirvieron para levantar monumentos de la literatura y del arte, que los siglos y las evoluciones humanas han respetado, como á la obra imperecedera del genio.

¿Se ha elevado el poeta en ese canto á la altura del asunto?

¿Ha salido triunfante de las dificultades anexas á esos vuelos retrospectivos del espíritu hácia los dominios de otra edad, sepultada con sus dioses, sus creencias, sus símbolos y sus ideales?

No podremos decirlo del punto de vista de la crítica, que haría necesario un detenido estudio de análisis y comparaciones entre la obra de Andrade y aquellas de donde fué á exhumar el tema legendario de su canto.

Pero del punto de vista de nuestras impresiones, debemos decir que la obra de Andrade es un desenvolvimiento grandioso de la fábula

---

pagana, bajo el aspecto de sus formas esculturales, de las imágenes estupendas, de las hiperbólicas alegorías, perfectamente adaptadas á las concepciones mitológicas.

El drama está allí vivo, tremendo, con todas sus convulsiones, sus paroxismos, sus gritos dolorosos y sus colosales derrumbes.

Sus versos imitan todos los formidables fragores de la olímpica batalla.

Se sienten los crujidos de la mole granítica bajo los estremecimientos del horrendo martirio.

Los apóstrofes del titan encadenado atraviesan el espacio como calientes ráfagas de tempestad.

Y despues, —imágen del consuelo que la vida guarda para todos los dolores, — las gentiles hijas del Océano, saliendo de sus grutas azules, vienen á murmurar á sus oídos los mágicos acentos de esperanza y libertad.

Pero al fin llega la hora, y en las lejanas cumbres asoma un nuevo sol.

El titan rompe sus ligaduras, — está de pié sobre las rocas destrozadas del suplicio, y al hundir su mirada en la inmensidad desconocida,

Ve alzarse en el confín del horizonte  
Del espacio en los ámbitos profundos,  
Sobre la excelsa cúspide de un monte  
Que se estremece inquieta,  
Y en medio del espanto de los mundos  
De una cruz la fantástica silueta!

Al fin puede morir, porque aquella es la bandera de combate, que va á desplegar la humanidad, teñida con la sangre de otro mártir, para espulsar las divinidades caducas del Olimpo.

Dijo, y cayó como la vieja encina  
Que troncha el leñador con golpe rudo.

El resto de la composicion, como lo dice el autor, es un himno al pensamiento humano, á sus conquistas del pasado y á sus triunfos del porvenir.

La idea y el sentimiento que encierra el símbolo pagano, — en la obra de Andrade aparecen naturalmente mas humanos, y con toda la am-

plitud que reclama la proximidad de los ideales que gobiernan la marcha de las sociedades.

El poeta no solo ha ensanchado la protesta del cuerpo contra el dolor, del corazón contra la injusticia y de la razón contra la fuerza; sino también ha seguido los grandes rumbos y proyecciones del espíritu humano hacia el horizonte de sus destinos.

Así debía ser necesariamente.

No se desentierra una leyenda mitológica para encerrarse en el estrecho espacio de la época que le dió vida.

El símbolo con sus formas atrayentes; el mito, manifestación rudimentaria de los primeros anhelos del espíritu humano,—son simplemente el medio para seguir el desenvolvimiento progresivo de la idea y el sentimiento en las corrientes de la vida.

Pero, hagamos á un lado nuestros conceptos informes sobre esa obra de Andrade, que levantó tantos aplausos y fué saludada como una producción maestra de su genio poético.

Ella ha sido reputada la primera; y por lo mismo juzgamos oportuno colocar aquí el juicio soberano de las eminencias de la poesía y del arte.

El Doctor Don Nicolás Avellaneda, en carta que dirigió al autor de Prometeo, se espresó en estos términos:

“Las fuentes del entusiasmo no se hallan agotadas en mí, y necesito invenciblemente ponerme de pié en presencia de lo grande. El sentimiento que mas me exalta no es el amor. Es la admiracion.

“Acabo de leer su hermoso canto, y si puede creerse en esa irradiacion del genio que envuelve por un momento al poeta y á su lector en una red de luz, yo afirmo que este canto dará vuelta á la América y que será una de sus glorias.

“El alarido de Prometeo encadenado es uno de los tres ó cuatro grandes gritos humanos, que pertenecen á todos los pueblos, que resuenan en todas las civilizaciones, y su leyenda,

---

nacida en la Grecia, es el eterno poema del corazón humano.

“Sí, el poema del anhelo infinito, de los sueños gigantescos, de las sensaciones profundas, de los gritos del alma que se escuchan hasta en las estrellas, pero que no alcanzan á conmover las leyes inexorables y tristes del destino humano.

“Es el poema del trabajo lleno de angustias y de los ascensos dolorosos, de la esperanza que desespera y que no se fatiga, de la verdad que un hombre arranca de sus entrañas y que, para ser creída, necesita presentarla empapada en sangre, ardiente y viva!!

“¿Quién es hombre y ha sido jóven y no ha llevado una nota siquiera del poema inmenso en su corazón?

“Los unos han podido hacerla subir dolorosamente desde lo mas íntimo del pecho para que sonara como un canto en los labios; y todos á lo ménos han sentido su estallido sordo bajo la sien. Los mas fuertes y los mas gran-

des entre los hombres de nuestro siglo han arrojado la gran nota en las alturas y la hemos repetido millares de almas.

“Es Corina en el Cabo de Micenas, arengando á los romanos. Es el grito con que René hace temblar las lianas de los bosques en los desiertos de la Florida. Es el vértigo luminoso con que Manfredo, poseído de la desesperacion, pero sostenido por un invencible orgullo, sube la cumbre de los Alpes;—y el vértigo sombrío con que Lelia, con el alma dilacerada y el pié sangriento, desciende á sus oscuros abismos.

“La mente americana empieza ya á vivir en estas alturas del pensamiento, como si fueran su esfera propia. Otros recojerán mañana otras coronas. Pero habrá Vd. sido uno de los precursores, y lleva merecidamente en su frente, para no perderlo ya, el lauro de Esquilo, que inventó la tragedia griega y que cantó el primero la maravillosa fábula del Prometeo encadenado.

“Cuando el poeta aparece en la tragedia

griega, el coro le saluda diciendo: *Para vos la vía pura de los pájaros.* Guardaba este verso de Esquilo en mi memoria y querría tener derecho para dedicarlo al nuevo cantor del Prometeo en la tierra argentina.”

Uno de nuestros más originales escritores, el Doctor Wilde, se ocupó del canto de Andrade en una estensa carta, llena de novedad y de los mas ingeniosos conceptos de crítica.

Los límites de este trabajo no nos permiten trasladarla aquí como quisiéramos; y sólo vamos á transcribir los párrafos en que el autor manifiesta la impresion que le ha causado la lectura de aquel canto:—

“ La crítica, por suerte, ha sido favorable á su canto, pero porque solo se lo ha mirado bajo la faz literaria. . . . .

. . . . .

“La crítica he dicho, y he debido decir el elogio, porque sus versos no admiten otra cosa.

“Su canto es como el brillante; encierra el mayor valor en el menor volúmen.

“Tiene doce millones de facetas, y en cada una de ellas se refleja todo, desde la luz sombría de los infiernos, hasta los destellos que emanan de una lágrima tierna.”

El poeta Cárlos Guido Spano, en carta dirigida al autor de Prometeo, formuló una verdadera crítica de la obra, con ese claro ingenio y seguridad de juicio que lo distinguen.

Tampoco nos es posible, por la razón que dejamos apuntada, transcribirla íntegramente, pero lo haremos con sus principales párrafos:

“ Su Prometeo me ha arrancado del mundo de la urbanidad y de las formas, llevándome en un torbellino tronador hasta los páramos de la Escitia, en donde Vd. dá por salvado al titan, que para mí tengo vive y vivirá perpetuamente encadenado á su peñasco.—Quinet lo pensó ántes, cuando despues de decir que Prometeo es el verdadero profeta de Cristo en el seno de la antigüedad griega, que es el símbolo de la humanidad religiosa, agrega: pero no solo tiene

este carácter histórico. Encierra el drama interior de Dios y el hombre, de la fé y de la duda, del Criador y de la criatura; y de ahí es que esta tradición se aplica á todos los tiempos, y que jamás terminará ese drama divino”.

.....

“¿De qué manera ha ejecutado Vd. su vasto plan? Ya lo dijeron otros con la competencia del talento nutrido en las mejores fuentes, con el calor del entusiasmo que se exalta á la iniciación inspirada de los problemas de la historia en su desenvolvimiento progresivo. A mí solo me cumple mirarle en la cima, y enviarle desde léjos mi fraternal saludo. He reparado, sí, en la tendencia de ciertos críticos á desdeñar la forma, como si el molde en que el metal se funde nada importase á la perfección de la estatua. Cierto es que una roca no puede pulimentarse con la delicadeza que un diamante; pero sería acaso bueno no olvidar, que hasta en la pintura de los rasgos más abruptos de la naturaleza primitiva, las líneas deben armoni-

zarse con la conveniente gradacion de la luz, á lo agreste ó á lo sombrío del paisaje.

“ Su poema tiene versos de una sonoridad metálica en que parece escucharse el martilleo de los cíclopes en el áspero risco del bárbaro suplicio ; estrofas enérgicas y breves, á modo de una sentencia ó de un oráculo ; imágenes terribles, estremecimientos pavorosos, acentos fulmíneos, raptos de un impetuoso lirismo, hipérbolos y arrojadas metáforas, como las que en el poema las “Tinieblas” señaló Walter Scott á Byron, cuyo Pegaso, decía, necesitaba mas de freno que de espuela. Yo no sé hasta qué extremo la grandiosidad del drama pueda justificar esa exuberancia, esos desbordamientos fulgurantes de la imaginacion. Aun esto mismo debo decirlo con la reserva de quien está más dispuesto á aprender que á enseñar.

“¿Y por qué, preguntaría ahora, en medio de la alta diction de su valiente poesía, mezcla Vd. á veces y á sabiendas, me consta, frases postizas tomadas de otra lengua? A quien ma-

neja como Vd el idioma de Rioja y de Leon, no es permitido ese capricho. Cuando alguna vez emplea Vd. locuciones francesas, me parece ver una banda de seda parisiense cruzada sobre la armadura del Cid. Las faltas de los buenos escritores son harto peligrosas, y conviene acaso señalarlas, sacando hasta de ellas mismas la enseñanza. Ya ve Vd. no soy tan lisonjero, arrancando mi severidad precisamente de la admiracion que le profesó. Su actual triunfo me regocija como si me tocase una parte preciosa de la herencia intelectual que viene recogiendo en su ardua peregrinacion. Nadie mejor que Vd., al evocar el mito griego, ha podido quizá repetir con Halevy:

“Tout martyr d’une foi nouvelle  
A son vautour et son rocher.”

“Nadie comprenderá mejor la elocuencia profunda con que exclamó Avellaneda: “Quién es hombre y ha sido jóven y no ha llevado una nota siquiera del poema inmenso en su corazón?”

“Esa nota estalla hoy vibrante en sus labios, lanzando una imprecacion y un vaticinio.

“Apolo canta en el Olimpo á Jove en la cancion clásica de Herrera á Don Juan de Austria:

Vendrá tiempo en que tenga  
Tu memoria el olvido, y la termine ;  
Y la tierra sostenga  
Un valor tan iusine  
Que ante él desmaye el tuyo y se le incline.

“Ese valor es :

“El titan inmortal del pensamiento.”

“Está pues cumplida la profecía del númen.

“¡Felices tiempos y afortunado país en que cada cual puede presentarse con su pendon y con sus creencias, sin cuidarse de preocupaciones absurdas, sin cobardes temores!

“¡Gloria mil veces á los que prepararon el camino á las expansiones triunfales de las libres ideas ! Fué uno de ellos Esquilo, el fiero cantor de Prometeo, aquel rudo escultor que aparece

---

en la civilización helénica, modelando en bronce de Corinto las colosales figuras de que se enorgullece en la historia del arte la noble ciudad consagrada á Minerva. Vd. recuerda que Atenas no pudo perdonarle su osadía. Los sacerdotes le imputaban á crimen el haber llevado á la escena los misterios de la religion. Corrióle el populacho á pedradas. Le hubiera muerto á no haberse refugiado en el altar de Baco. Juzgado luego por el Areópago, los magistrados, sin duda en el asombro que les causara aquella mente creadora, le absolvieron, salvándole del furor de los amotinados contra el genio. Esquilo había combatido en Maraton, en Salamina y en Platea. De allí, de aquella tierra fecundada con la sangre mas pura de los héroes, recogió esas semillas de libertad que arrojó su mano poderosa para que fructificasen en las generaciones venideras. En el campo que Vd. cultiva cayó alguna. Ya es un árbol. Pensemos á su sombra en las cosas grandes y benditas.

“Allí, fortalecido para nuevas luchas, puede

Vd., mostrando su poema, exclamar con el filósofo: Y yo tambien pertenezco á la Academia, pues he retrocedido en el camino hasta la antigüedad, siguiendo de anillo en anillo la cadena de oro de la filosofía, suspendida á todas las cumbres soberbias. La encuentro sobre la roca de Prometeo, sobre el cabo Sonium, sobre el Gólgota, sobre la prision de Galileo....”

Finalmente, y como brillante complemento de estas opiniones, vamos á insertar de un erudito artículo de Mr. de Groussac, los párrafos referentes á Prometeo, y que son á la vez un juicio sobre el genio poético de Andrade:—

“ Para Andrade la vision poética del mundo parece que se produjera, como para Víctor Hugo, á través de un lente convexo que engrandece los objetos hasta deformarlos.—Andrade no pinta bien sino lo grandioso y colosal, así en el mundo sensible como en el de las ideas y sentimientos. Pide sus imágenes favoritas al mar, á la montaña, al huracan, al Cóndor de los Andes, á los cataclismos volcánicos ó siderales;

así como en el batallar de las pasiones, prefiere cantar el heroísmo, el entusiasmo, el orgullo titánico, el odio inflexible, las acres voluptuosidades del martirio,—en fin, las sensaciones extremas en su violento paroxismo.

“Pero nunca se ha desplegado más libremente su fantasía enorme que en el Prometeo, en ese inmenso drama de Esquilo, cuyos personajes son Dioses y Titanes, cuyo coro es el Océano, cuyo escenario es el Cáucaso, dominador del mundo antiguo.

“El viejo mito ariano que llenaba de religioso temor al vate griego, y despertaba el asombro de Tertuliano, ha perseguido y tentado á muchos poetas antiguos y modernos; Shelley y Gœthe, Hugo y Quinet han evocado con suerte desigual el símbolo sublime de la humanidad, vencida por la ciega naturaleza, y triunfante despues de un martirio secular. Andrade tenía la obsesion de ese gran argumento..... ..

..... ..

“Andrade ha tomado el mito griego á la vez

por el lado pintoresco y filosófico, como sus predecesores modernos.—Pero su originalidad para los lectores de lengua española, reside en la incomparable belleza de su estilo. Maneja la materia sobrehumana de ese cuadro gigantesco con admirable maestría.

“La lengua española, la lengua de Herrera y Quintana, parece que intentara rebelarse contra el atrevido innovador que la arroja por cumbrés y despeñaderos. Pero el poeta argentino la domeña con no sé qué robusta ingenuidad, ignorante de los tropiezos y caídas.

“El gusto y la retórica correcta lanzan alaridos ante esos derrumbamientos de metáforas ciclopeanas — *corceles de granito, carro de las tormentas*, y otras cien enormidades inauditas; — pero el poeta, como atrevido robador del fuego, él también amontona los escalones de granito sin escucharnos, — y cuando vuelve á nosotros, y entona el canto del triunfo, no podemos sino callar y aplaudir:

Hoy la tierra está viva: alguien habita  
 El fondo de los mares;  
 Gérmén de vida y juventud palpita  
 En sus bosques de acidias y corales.—  
 No es el viento el que gime en la maraña  
 De las selvas sonoras:  
 Ruido de alas abajo y en el cielo  
 Parece que revientan  
 Semilleros de auroras!

.....

Hay luz y voz en ella:  
 Es flor recién abierta,  
 Cuya blanca y espléndida corola  
 Tiene el perfume agreste de las cumbres  
 Y el latir convulsivo de la ola;  
 En breve de su seno  
 Volarán las ideas  
 —Mariposas de luz del pensamiento—  
 Y asombrarán al mundo con sus álas  
 Más sonoras que el viento !

“¿Sentís la riqueza y novedad de esa lengua magnífica? Y como esas son casi todas las estrofas, y el cansancio proviene precisamente de la continuidad abrumadora de la misma pro-

digada belleza en ese poema y en todos los demás.

.....

“Quizá, si hubiera vivido, el estudio y el tiempo, mitigando su exuberancia, le habrían mostrado la condicion primordial del arte, que reside en el contraste y sucesion de la luz con el matiz sombrío. Pero así mismo, como ha quedado su obra fragmentaria, que él no podía considerar sino como la tregua y el refugio en medio de las amarguras del batallar político, así truncas y descoronadas, lo repito, las torres empezadas como las murallas de Cartago naciente en la *Eneida*, — la República Argentina tiene el deber de respetarlas y consagrarlas como el potente esfuerzo de uno de sus hijos mas grandes, y como un monumento de gloria nacional.”

## IX.

El canto á Víctor Hugo es otra de las obras celebradas de Andrade, y sobre la cual mucho se ha escrito en América y Europa.

En ese canto, como en todos los demás, llama la atención el vigor de la frase, la opulencia de la rima y esa profusion de espléndidas imágenes con que el poeta presenta los pensamientos y las sensaciones que dominan su espíritu.

Tiene por tema la misión del poeta en la humanidad,—flagelador de tiranías y corrupciones, sacerdote y profeta,

Para enseñar el horizonte abierto  
Y bendecir los nuevos derroteros!

Son magníficos trozos de alta inspiración las estrofas en que el poeta ha trazado el cuadro de la vida informe del planeta, la gestación la-

boriosa de las fuerzas y de los elementos de la vida, hasta que

Entonó un ave la cancion primera  
 .....  
 Y de la informe larva del abismo  
 Mariposa de luz, surgió la aurora!

Como lo ha observado M. de Groussac á propósito de Prometeo, podría perfectamente descartarse del Canto á Víctor Hugo, esa tirada de magestuosos versos, sin comprometer el organismo de la obra.

Esas pinceladas cosmogónicas podrían pertenecer mas propiamente á un poema de la Creacion;—que como estremos de comparacion ó analogía con las noches de horror que tiene la historia y con el amanecer en que el poeta canta

Ignotas armonías,  
 Misteriosos acordes celestiales,  
 Enseñando á los pueblos rezagados  
 El rumbo de las grandes travesías,  
 La senda de las cumbres inmortales.

Es principalmente notable este canto de Andrade, por la admirable maestría con que ha evocado diferentes épocas de los anales humanos.

Demostrando una verdadera posesion del carácter y de la fisonomía histórica de razas y de pueblos, su narracion es neta, de líneas y contornos perfectos: el cuadro es vivo, sus rasgos son vigorosos y se parecen á salientes relieves.

Dos razas batallaban  
En campo estrecho con furor insano—  
La vieja raza de la historia, aquella  
Señora un tiempo del destino humano,  
Abuela de naciones;  
La que templó sus armas  
Al sol de Arabia y abrevó en las ondas  
Del Indus y del Tigris sus legiones,—  
Y la raza nacida  
Del sol levante al ósculo de fuego,  
Que llevaba en la frente  
La centella de luz del genio griego!

Hemos tomado al acaso estas estrofas,

porque todas las que componen el canto son en nuestro sentir del mas estimable valor; y cualquiera de ellas es bastante á justificar la belleza de la espresion, la sonoridad del ritmo, la gallardía del estilo, que era en Andrade uno de los principales elementos de modelacion de sus obras.

La parte final del canto, consagrada á la glorificacion del gran poeta del siglo, es digna de su objeto.

Allí están bosquejadas en plena luz las facultades colosales de su genio, la mision redentora del poeta, á quien le tocó en suerte

La mas ruda jornada de la historia.

.....

Todo lo tienes tú, todo lo fuiste,  
Profeta precursor, mártir, proscrito

.....

Todo lo tienes tú, por eso el cielo  
Te dió tan vasto sin igual proscenio—  
No hay notas que no vibren en tu lira,  
Espacios que no se abran á tu genio.

Esta composicion fué leida en una fiesta dada por el “Círculo literario de Buenos Aires” el año de 1881, y mereció al autor los mas vivos aplausos.

Enviada al gran poeta, éste contestó en la expresiva carta que á continuacion transcribimos:

“Vuestro envío me ha impresionado profundamente. El canto que lleva por título mi nombre me penetra y no sé cómo manifestaros mi agradecimiento. La alta poesía debe comprender á la profunda emocion; esto me tranquiliza y estrecho vuestras manos en las mias.”

## X

Es el canto lírico *A San Martin*, una de las obras de mas aliento de Olegario Andrade, no solo por la índole del poderoso pensamiento que la preside, sino por el desenvolvimiento que el poeta ha sabido imprimirle, burilando, por decir-

lo así, con sus versos admirables, la talla de contornos soberanos de la mas alta gloria de nuestros tiempos heroicos.

Muchos poetas han cantado con éxito á esas épocas y á las salientes personalidades que las llenaron con sus hazañas, sus virtudes y sus sacrificios; pero creemos que ninguno levantó la musa lírica á tanta altura como el autor del canto á San Martin.

Como los torrentes que brotan en las altas cumbres y se precipitan por lóbregos y desconocidos senderos,—son esas existencias providenciales destinadas á dirigir las evoluciones humanas, imprimiendo nuevos rumbos, cambiando ideales, ó tumbando despotismos y tiranías en las tremendas lides de la fuerza.

Nació como el torrente,  
Rodó por larga y tenebrosa vía,  
Desde el mundo naciente al mundo viejo:  
Torció su curso un día  
Y entre marciales himnos de victoria  
Desató sobre América cautiva  
Las turbulentas ondas de su gloria!

Todo se estremeció con estrañas vibraciones en la tierra de su cuna; y misteriosos vagidos flotaron en las álas del viento sobre aquellas mudas soledades.

La tribu errante, el viejo misionero y el soldado español sintieron el estraño rumor, — como una nota en las bóvedas sombrías de la selva, — como el eco funeral del bronce santo, — como el fragor de muchedumbres y rechinar de aceros.

Era el presentimiento informe del futuro, la voz celeste que al esclavo anima en la batalla y llena de espanto al opresor; — la vision pavorosa de los monumentos derruidos,

Que guardan de los siglos la memoria  
Y que anuncia á los siglos venideros  
Los grandes cataclismos de la historia!

Puede esto llamarse propiamente una creacion fantástica, una alucinacion luminosa en que el poeta entrevee los signos y presentimientos del destino grandioso del héroe, en la hora de su advenimiento á la vida.

Es como una magnífica portada de la obra.

En las estrofas que al principio hemos transcrito, está condensado el pensamiento de este canto, que no vamos á seguir en su desenvolvimiento, porque sería una larga tarea.

Como los versos que quedan citados son todos los que lo componen, llenos de nervio y colorido, con todos los perfiles de la estética, impregnados del ritmo magestuoso que corresponde á una evocacion de los recuerdos mas grandes de la patria.

Rico en imágenes, en situaciones poéticas trazadas con verdadera maestría,—este canto es un rápido y fulgurante cuadro que abraza la inmensa curva de aquel genio de la espada que en su pasaje dejó regueros de laureles y resplandores perdurables de gloria.

La conclusion es soberbia :

No morirá tu nombre  
Ni dejará de resonar un dia  
Tu grito de batalla,  
Mientras haya en los Andes una roca  
Y un cóndor en su cúspide bravía.

Esta obra, como todo trabajo humano, es posible que reconozca deficiencias ó defectos que la crítica podría señalar. Quizá llegara á observarse que la alegoría sobre el personaje principal no es sostenida; y por el contrario se sustituye por otra, que á su vez se abandona para volver á la primera,—y que esta circunstancia, aunque no compromete el regular desenvolvimiento de la obra, interrumpe sin embargo su armonía.

Con todo, la belleza de este canto,—en que el poeta ha llegado al mas alto lirismo, por la idea, las imágenes, el entusiasmo, el sentimiento y la forma,—saldría siempre triunfante de las observaciones que pudieran formularse á sus detalles.

## XI

*La Atlántida*, canto al porvenir de la raza latina, fué la última obra poética de Andrade.

Escrita para un certámen literario, obtuvo el primer premio, y deparó á su autor el lauro destinado á las óptimas producciones del ingenio.

Es esa composicion,—en versos magistrales, como todos los que brotaron de aquella exuberante inspiracion,—un cuadro vivo de los movimientos colosales y de la accion trascendental en los destinos humanos, de la raza que despertó

Como enjambre irritado en las sombrías  
Hondonadas del Lacio,  
Es la raza latina destinada  
A inaugurar la historia  
Y á abarcar el espacio  
Llevando por esclava á la victoria!

Es de recordarse aquí lo que hemos dicho anteriormente sobre esa asombrosa facilidad con que Andrade supo trasladar la historia á la poesía; pues este canto reconoce como mérito principal las brillantes combinaciones con que el arte, la imaginacion poderosa y el ritmo han transfigurado y engrandecido de formas

imponentes la narracion de aquellos acontecimientos humanos.

Están allí trazadas con rasgos poderosos las grandes jornadas de una raza, sus caidas y sus renacimientos convulsivos, hasta que vino á golpear á las puertas de lo desconocido, del abismo, de la bruma secular, de lo inconmensurable de la estension y del mar, para violar el *non plus ultra* que cerraba las fronteras del mundo antiguo, y descubrir á la humanidad atónita esta Atlántida soñada que presintió Platon.

.....hija postrera  
Del tiempo, destinada  
A celebrar las bodas del futuro  
En sus campos de eterna primavera.

Ese momento, el mas espléndido de la historia humana, porque se parece á una creacion, ha sido admirablemente descrito por el autor de la Atlántida.

Y cuando fué la hora,  
Colon apareció sobre la nave

Del destino del mundo portadora  
 Y la nave avanzó. Y el Oceano,  
 Huraño y turbulento,  
 Lanzó al encuentro del bajel latino  
 Los negros aquilones,  
 Y á su frente rugiendo el torbellino  
 Jinete en el relámpago sangriento!  
 Pero la nave fué, y el hondo arcano  
 Cayó roto en pedazos  
 Y despertó la Atlántida soñada  
 De un pobre visionario entre los brazos!

Viene en seguida una rápida y bellísima descripción de las comarcas americanas, con los rasgos prominentes de su suelo, de su historia y de los elementos de poderosa vida y de progreso que guardan en su seno.

Llega por fin á la patria.

La patria bendecida,  
 Siempre en pos de sublimes ideales,  
 El pueblo jóven que arrulló en la cuna  
 El rumor de los himnos inmortales:

.....

En ella el sol de redencion se enciende,  
 Ella al encuentro del futuro avanza,

Y su mano, del Plata desbordante  
La inmensa copa á las naciones tiende!

Este canto es casi irreprochable por su forma, sobresaliendo en él esa grandiosidad de las imágenes y el estilo atrayente de la frase, que fueron en Andrade las manifestaciones características de su talento poético.

La rima parece estrecha y fatigada bajo la presión de cien atmósferas de esa imaginación colosal; y no es extraño que algunas veces estalle, salvando el límite de la corrección y de las reglas.

Pero creemos que estos defectos, si es que existen, siempre serán disculpados por la crítica, en homenaje á aquella facultad soberana por la cual puede decirse que Andrade tocó en los dominios del genio.

Por lo demás, este canto no justifica cumplidamente su título; pues mas bien que al porvenir de la raza latina, es á sus conquistas del pasado y á su situación presente en América.

Todo lo que al porvenir se refiere, se encuentra en los últimos versos; y limitado á las nacionalidades del nuevo mundo descendientes de aquella raza.

Atlántida encantada  
Qué Platon presintió! promesa de oro  
Del porvenir humano—Reservada  
A la raza fecunda,  
Cuyo seno engendró para la historia  
Los Césares del genio y de la espada—  
Aquí va á realizar lo que no pudo  
Del mundo antiguo en los escombros yertos—  
La mas bella vision de sus visiones!  
Al himno colosal de los desiertos  
La eterna comunion de las naciones!

Por otra parte ese porvenir es muy vago, es algo de indefinido y nebuloso, que no trae al espíritu una vision neta de los destinos que aguardan á la actividad humana en sus múltiples manifestaciones.

Esto, sin embargo, no constituye una observacion trascendental. Lo que encierra el porvenir siempre estará vedado á las miradas. El

problema es de eterna renovacion; y nada tiene de estraño que los poetas, seres humanos, no alcancen á penetrar los arcanos del futuro.

## XII

Llegamos á los límites de este trabajo.

El autor de esos cantos era sin duda un gran poeta; por la magnitud de su inspiracion, por el poder escepcional de sus facultades imaginativas, por el ritmo sonoro y por el estilo brillante.

Su instinto poético, tardía pero ámpliamente desenvuelto, reflejó el mundo exterior en los espectáculos imponentes de la naturaleza y en las grandezas de la historia.

Su poesía impersonal, sin mas elemento interno de sujecion que el sentimiento estético, se impone al espíritu con el prestigio de la for-

ma, con el atractivo de las imágenes evocadas y con las armonías inimitables de la frase.

Ningun poeta del habla castellana arrancó seguramente al idioma combinaciones mas admirables, en sonidos, líneas, movimiento y colorido, para espresar las concepciones del espíritu.

Es indudable que esta organizacion poética en que la imaginacion ejercitó un absoluto predominio, se internó demasiado en ese mundo de las creaciones, incurriendo en cierta exageracion y desenfreno que pueden calificarse de sensualismo estético.

Pero este exeso mismo no es condenable; y está muy distante del culteranismo con que ha sido comparado por algunos críticos.

Este no fué otra cosa que el arte menguado de rebuscar palabras altisonantes para espresar la idea de una manera estravagante; mientras que aquel modo de espresion es el resultado espontáneo de visiones claras de la imaginacion; de una facultad escepcional de personificacion de las cosas, de su transformacion en seres,

sin que por esto desaparezca su fisonomía material.

Este arte innato del talento, crea la imagen, la metáfora, el símbolo, la comparacion: inventa la vida, el movimiento, la accion en los objetos de la naturaleza para dar animacion á sus cuadros, para imprimir formas tangibles, por decirlo así, á sus descripciones.

“ Del propio modo que la imaginacion dá formas á las cosas desconocidas—dice un gran escritor citado por Macaulay,—así la pluma del poeta las corporifica y señala asiento, é imprime nombre á los átomos que vagan por los aires.”

No confundamos, pues, estas altas facultades del ingenio con aquella monstruosa degeneracion del arte.

Los cantos de Olegario Andrade, obras fragmentarias, como dice M. de Groussac, están sin embargo destinados á vivir perdurablemente en el dominio de las letras, porque son verdaderas creaciones del genio, inspiraciones radian-

tes de un espíritu que sorprendió el secreto de lo bello y de lo grande.

El eco de sus armonías inimitables ha de resonar perpetuamente en el rumor de las olas del Uruguay, del Paraná y del Plata; — entre las breñas de los Andes, — en la música de las selvas tropicales, — en los recuerdos imperecederos de la patria, y en todas partes donde su lira fué á arrancar las sublimes vibraciones de sus cantos.

Sus ideas fueron netas y claras sobre los grandes ideales de la vida.

Aspiracion al progreso, á la libertad, — creencia arraigada en el triunfo definitivo de la justicia, y el imperio del derecho en las sociedades humanas, — constituyen lo que puede llamarse su poesía filosófico-social.

Tal fué el poeta que la muerte arrebató en medio de todos los esplendores de su fuerza.

Lo sorprendió la noche en la mitad del día, según la espresion de Zorrilla de San Martín ;

y ese eclipse perdurable proyectó sus sombras en la patria y en la América entera.

Su inesperada muerte constituyó un duelo público en Buenos Aires.

Su entierro fué una demostracion imponente y solemne del sentimiento con que se vió desaparecer de la vida aquel coloso de las letras.

En torno de su féretro se congregó cuanto de notable tiene la Capital de la República, en posicion política y social, en las letras, en el foro, en la magistratura, en el parlamento y en la prensa.

Muchas y elocuentes oraciones fueron pronunciadas sobre su tumba.

Entre ellas, la del Teniente General Roca, entonces Presidente de la República, llamó la atencion por la exactitud de los rasgos y perfiles con que diseñó la personalidad del ilustre muerto.

Hace á nuestro objeto transcribir ese discurso aquí, porque él viene á complementar nuestro trabajo:

“ Señores:

“ Solo cuando se pierde á las personas queridas se puede medir el cariño que se les profesa y el abismo que dejan entre los suyos.

“ No vengo á hacer el panegírico de Olegario Andrade, el más brillante poeta de su tiempo, ni á pronunciar frases banales y de regla sobre su tumba. El profundo dolor que me ha causado su rápida como inesperada muerte, es el mas noble, el mas puro, el mas grande tributo que puedo rendir á su memoria, al depositar sus restos en la última mansion.

“ Era necesario conocer íntimamente á Andrade para amarlo y apreciarlo.

“ Es una gran pérdida, no solo para su familia, sus amigos y su patria, sino para las letras americanas, á que tanto brillo ha dado con su talento.

“ ¡Qué mezcla de niño y de gigante había en él!

“ Todos conocen al titán, la potencia creadora de su genio, la luz intensa de su espíritu, la grandiosidad de sus concepciones, la pompa soberana de su estilo.—Allí quedan sus versos inmortales vaciados en el molde de los Andes, el Amazonas y el Plata; pero no todos conocen al patriota sincero, al padre cariñoso, al amigo leal, al hombre puro é inocente, ajeno á los usos ordinarios de la vida.

“ Era él, como todos los verdaderos poetas, como los bardos griegos, la negacion de toda idea de administracion, de economía y de los medios comunes al alcance de las mas pobres individualidades humanas, para procurar el alimento y el bienestar de sus hijos.

“ Se bajaba de las elevadas cumbres de la inteligencia, atraído por las necesidades imperiosas de la materia, y parecía como un desterrado del empíreo, extranjero en la tierra, que no sabe qué camino tomar, ni cómo proceder en este mundo de gentes desconocidas.

“ ¿Quién que lo ha contemplado un instante, siempre absorbido en sus pensamientos, con ese aire de contracción inmensa y ese andar de sonámbulo, no ha pensado lo mismo?

“ Parecía un ser frío, impassible é indiferente. Nada menos exacto. Conocía todos los afectos humanos, desde los mas dulces y tiernos hasta las pasiones mas fuertes y violentas, que solían hervir de cuando en cuando en su alma, como la lava en los volcanes.

“ Señores: el espíritu del poeta, del escritor fecundo y brillante, ha vuelto al seno del Creador. Nosotros los que quedamos esperando nuestra hora, en la pendiente fatal, cumplamos nuestro deber con sus despojos, cubriéndolos con tierra humedecida por las lágrimas de la amistad y del cariño sincero, el mas noble de los tributos humanos.”

Una palabra más y terminamos.

La muerte que apagó para siempre aquella existencia, no alcanzará jamás á las manifestaciones de su genio.

Sus cantos quedarán firmes y duraderos, porque son monumentos de la belleza y del arte, la obra del espíritu que no cede á la acción destructora del tiempo, ni se desvanece bajo las sombras del olvido.

Olegario V. Andrade tiene sobre la tierra la inmortalidad del talento.

BENJAMIN BASUALDO.

Buenos Aires, Marzo de 1887.





## EN LA MUERTE

de mi condiscípulo y amigo

DON BENITO MARICHAL

---

También sobre la tumba que cubre tus cenizas  
Resuenen, pobre amigo, los ecos de mi voz,  
Y lejos del bullicio de mundanales risas  
Llorando te dirijo mi postrimer adios.

También, querido amigo, mis trémulos acentos  
Agiten temblorosos las flores de tu sien,  
Y unidos al sublime gemido de los vientos  
Se lleven á los cielos mi súplica también.

Si ayer en el columpio de plácida esperanza  
Dormía delirando tu jóven corazón,  
Hoy miras del destino la imágen de venganza  
Que ciñe tu existencia de fúnebre crespon.

Hoy miras, pobre amigo, rodando en el espacio  
Cual hoja desprendida, tu rauda juventud;  
Y acaso en las moradas del célico palacio  
Desprecies esos restos que encierra el ataud.

Las lágrimas que vierto, doblando la rodilla,  
Son gotas de mi sangre que arroja el corazón,  
Son lágrimas de fuego que queman mi mejilla,  
Son besos de la muerte rodando á tu mansion.

Adios, querido amigo! del piélago del mundo  
Las ondas altaneras batieron tu existir,  
Y al choque de su saña con golpe furibundo  
Cortaron de tus dias el bello porvenir.

Feliz, que de los hombres la mano temeraria,  
Quemando do se posa, tu frente no tocó;  
Y el ángel que se lleva mi cándida plegaria  
Con vuelo bullicioso tus sueños arrulló.

Feliz! en el silencio del féretro sombrío  
Del mundo las pasiones se vienen á estrellar;  
Y el hombre que se agita con loco desvarío  
No puede de los muertos el sueño perturbar.

Adios, amigo; de dolor profundo  
Recibe el canto que te dá el poeta,

Mientras perdido en el desierto mundo  
Se agita su alma en convulsion inquieta.

Adios, amigo ; que tambien yo siento  
Helado el pecho, el corazon inerte,  
Y en el delirio de fatal tormento  
Despierto con los cánticos de muerte.

¡Silencio! el eco de mundano ruido  
Se pierde aquí sobre la yerta losa;  
Resuene solo el funeral gemido,  
Desprendido del arpa misteriosa.

¡Dios justiciero! impenetrable arcano  
Que el hombre nunca á comprender alcanza,  
Ven, y en mi pecho tu potente mano  
Ponga junto al dolor una esperanza.

Dadme fuerza y valor para que mire  
De un amigo los restos terrenales,  
Y el hálito del ábrego respire  
Que apaga de la vida los fanales.

Y tú, querido amigo, que en la tumba  
Descansas para siempre, oye mi voz:  
Cuando el viento los árboles derrumba  
Siempre oirás resonar mi último *adios*.

Mi adios, que cual gemido de agonía  
 La brisa perfumada llevará,  
 Y en las álas de mística armonía  
 Se remonta hácia el trono de Jehová.

Descansa en esa tumba solitaria,  
 Descansa en ese negro panteon,  
 Que el eco de mi lira funeraria  
 Perturba con el ¡ay! del corazon.

Descansa, pobre amigo; ya la muerte  
 Con su manto de lava te cubrió,  
 Y al golpe insano de su brazo fuerte,  
 Tu débil existencia se quebró.

Yo, poeta, en el mundo peregrino  
 Sigo siempre mis sueños de ambicion;  
 Ya estoy cerca del fin de mi camino,  
 Ya se agita convulso el corazon.

.....  
 .....

Adios, mi amigo, mi adorado amigo!  
 Descansa en paz en esa tumba fría,  
 Que yo en el mundo tu amistad bendigo,  
 Llena el alma de cruel melancolía.



A LA MEMORIA

del malogrado sacerdote

DON GREGORIO M. CÉSPEDES

---

Amó la libertad con patriotismo,  
Abrazó la virtud, y del civismo  
A todo un pueblo iluminó la huella.

M. A. M.

**S**ilencio! que la brisa murmura en la ribera,  
Las ondas agitando con fúnebre clamor;  
Y un eco misterioso repite por do quiera  
Fatídicos acentos que mueven mi dolor.

Los gritos aterrantes de un pueblo condolido  
Se lleva por los aires el céfiro veloz,  
Y un canto de ternura cual lúgubre gemido  
Se eleva hasta el alcázar magnífico de Dios.

Ha muerto! todos dicen; el pérfido elemento  
Robó las esperanzas de un bello porvenir,

Cual flores arrastradas al ímpetu del viento,  
Que pierden su belleza, su mágico vivir.

Ha muerto! cuando apenas su frente levantaba  
Mecido por los sueños de paz y de virtud;  
Ha muerto! y á ese pueblo que tanto le adoraba  
Le ofrece un bello ejemplo su tierna juventud.

Dejad al pobre vate que, trémulo, la lira  
Pulsando en el momento levante su cantar,  
Y el eco lastimero del pecho que suspira  
Consagre á ese virtuoso ministro del altar.

Y arroje en esa tumba que cubre sus despojos  
Diamelas y jazmines con hojas de ciprés,  
Que borren del sepulcro los ásperos abrojos,  
Naciendo blancas rosas, emblema de la fé.

Ceñid su frente con esas flores  
Que altivo el viento no marchitó;  
Pues ya la luna con su fulgores  
Bosques y llanos iluminó.

Mece la brisa del manso río  
Las blancas olas sin murmurar;  
Noches hermosas las del estío  
Para el que siente triste pesar!

Venid, amigos ; todos unidos  
Alcen plegarias del corazon,  
Que si lo agitan fuertes latidos  
Cede al impulso de una emocion.

Venid, amigos ; con tierno llanto  
Bañemos todos ese ataud;  
Nadie suspire, calle mi llanto,  
Que es el asilo de la virtud.

Uruguay, Enero de 1856.







## EL 9 DE AGOSTO

---

**S**ilencio! dadme pronto la lira con que cantan  
Los bardos, cuando sienten latir el corazon,  
Y llenos de entusiasmo sus cánticos levantan  
Buscando por do quiera celeste inspiracion.

Prestadme esos acentos de mágica armonía  
Que solo nos inspira la paz de la virtud;  
Yo quiero al gran Urquiza, cantando en este día,  
Rendirle un homenaje de eterna gratitud.

Dejadme que recorra las márgenes del Plata  
Do retumbó su grito de libertad y union;  
Que admire en mis cantares las glorias de la Patria  
Y ofrezca ante sus aras simpática ovacion.

Dejadme que recorra los bosques y jardines  
De flores tapizados que riega el Paraná,  
Tejiendo una guirnalda de rosas y jazmines  
Que del guerrero ilustre la frente ceñirá.

Y entonces, respirando su aroma delicioso,  
La brisa perfumada mi seno hará latir,  
Cual plácida esperanza que calma mi sollozo,  
Las alas desplegando de púrpura y zafir.

Y entonces al heroico guerrero denodado,  
Que vimos tantas veces intrépido triunfar,  
Al héroe de Caceros, al sabio magistrado,  
Podré con entusiasmo mi cántico elevar.

## II

Levantán las flores su cándida frente  
Que adornan las perlas del suave rocío,  
Y al astro que nace radiante en Oriente  
Saludan las aves del bosque sombrío.

El aura, rizando con plácida calma  
Las ondas dormidas del pérfido mar,  
Suspira, y la selva de sauces y palma  
Con dulce murmullo se ve doblégar.

Mil voces saludan con f3rvido canto  
Al sol que ilumina la b3veda azul,  
Tendiendo en el cielo su f3lguido manto  
Y el suelo bañando con n3tida luz.

Las tumbas que encierran la yerta ceniza  
De Alvear, Rivadavia, y el gran San Martin,  
Repiten el nombre del 3nclito Urquiza,  
Que escuchan los pueblos del otro confin.

Prosigue, le gritan, prosigue, no temas  
Que aceche traidora la envidia tu paso:  
Sosten en tu marcha, cual siempre, ese lema  
Que mil y mil veces sostuvo tu brazo.

Levanta orgulloso la frente ceñida  
Con palmas y lauros del campo de Marte,  
Y mira esa patria tan noble y querida,  
De Mayo elevando su noble estandarte.

### III

El m3nstruo de la guerra, que todo lo destroza,  
Talaba nuestros campos con b3rbaro furor,  
Y al cielo de la patria la noche tenebrosa  
Tendi3 su manto negro de f3nebre color.

Del trueno el estampido terrible resonaba  
Mezclado con los gritos y estrépito marcial;  
En tanto que la tierra teñida se miraba  
Por lagos y raudales de sangre fraternal.

Mil ayes dolorosos de víctimas heridas  
Del crimen en las aras, rendidas sin piedad,  
Unidos al estruendo de luchas fratricidas  
Sonaban cual rugido de fuerte tempestad.

Recuerdos dolorosos, querida patria mía!  
Tu seno desgarraban tus hijos con baldon;  
Y en torno de tu frente la luz resplandecía  
Cual roja cabellera del bélico cañon.

Mas hoy en tu horizonte sin nubes aterrantas  
Desplega solo el alba su túnica de rosa;  
Y el cielo se colora con ráfagas radiantes  
De luz, que desvanecen la brisa nebulosa.

Hoy solo mil acentos de gozo resonando,  
Saludan entusiastas, con plácido fervor,  
Al héroe que aguerrido su espada levantando  
Juró romper tus grillos, venciendo al opresor.

Hoy solo, enardecida de gozo y patriotismo,  
Saluda al gran Urquiza la tierna juventud;

Porque salvó la Patria del borde de un abismo  
Y sus ilustres hechos merecen gratitud.

Por él van progresando los pueblos Argentinos  
Felices al amparo de la Constitución,  
Las leyes desplegando su pabellon divino  
Conservan á su sombra del Plata la Nación.

¡Loor al gran guerrero que tanto combatiera  
Por la gloriosa causa de paz y libertad!  
Naciones estendidas del Plata en la ribera,  
Al inmortal Urquiza venid y salud!

Uruguay 7 de Agosto de 1855.







## MI PATRIA

---

AL GENERAL URQUIZA

Aún otra vez callada, lira mía,  
Aún otra vez el himno de los bravos  
Turbe el silencio de la noche umbria  
Y hiele el corazon de los esclavos.

E. GIL.

**M**il vientos contrarios azoten mi frente :  
No quiero ese vago murmurio doliente  
Del aura que mece mi pálida sien.  
Y unidas al ronco bramido del trueno  
Se agiten soberbias del Plata sereno  
Las trémulas olas en rudo vaiven.

Yo entonces, batiendo cual cóndor las alas,  
Veré de mi Patria las mágicas galas  
Cediendo al impulso de noble ambicion.  
Y hollando del Andes la frente de hielo,  
Que cubre la niebla cual cárdeno velo,  
Veré las señales del patrio pendon.

Allí es el columpio del águila inquieta  
Que sube atrevida, cual jóven poeta,  
Buscando los rayos de luz celestial.  
Allí se distingue la huella gloriosa  
De un pueblo de libres que alzó victoriosa  
La patria bandera con gloria inmortal.

Allí, resonando por cóncava grieta,  
Se oyó de un guerrero la voz de profeta  
Gritando: ¡soldados, vencer ó morir!  
Y al verlo, entusiastas los hijos de Mayo,  
Lanzando sus potros, rivales del rayo,  
Supieron cual siempre vencer en la lid.

Después, remontando mi vuelo atrevido,  
Me agite el pampero con triste silbido  
Rasgando celajes de niebla y vapor;  
Y el blanco fantasma de un sueño brillante  
Se meza en los aires cual nube flotante  
Rozando mis sienes su dulce rumor.

Que arranque del pecho salvaje armonía  
Cual cantan las aves en noche sombría,  
Cual brisa que arrulla con trémula voz.  
Que tiemble convulsa del niño la frente,  
Soñando la gloria, diadema esplendente  
Tal vez desprendida del trono de Dios.

No suenen mis cantos cual ¡ay! de venganza,  
Respiren tan solo de paz y esperanza  
Los dulces aromas, el grato placer.  
Ya basta de sangre, de duelo y de llanto,  
Y alzar no quisiera jamás ese manto  
Que cubre á mi vista los hechos de ayer.

Yo, jóven nacido con alma de fuego,  
Levanto á los cielos mi férvido ruego  
Mecido en las alas de un sueño de amor;  
Y ahogando un instante mi ardiente suspiro,  
Repita mi acento con trémulo giro:  
*¡Del pueblo de Mayo seré trovador!*

Se agitan, cual las olas de un mar embravecido,  
Del mundo las naciones, en débil pedestal;  
Ya tiembla su cimiento mil veces carcomido,  
Ya rompe sus murallas furioso vendaval.

Del Cáucaso y del Andes las moles de granito  
No veis que se desploman con ruido atronador?  
La humanidad entera, con espantoso grito,  
Dirige sus miradas al trono del Señor.

Relámpagos de fuego, confuso remolino  
Semejan los horrores del cráter de un volcan;

Se para sobre el mundo la mano del destino,  
Sus álas desplegando de lava el huracan.

Qué es esto? . . . acaso el ruido de ronco terremoto  
Que mueve las entrañas del orbe sin sentir,  
O un rayo de las nubes en espirales roto,  
Que anuncia á los mortales sangriento porvenir?

No: es la lucha á muerte de un siglo en agonía  
Con otro que se ostenta con noble majestad,  
Mostrándole á los hombres, como la luz del día,  
Sus leyes, sus principios de union y de igualdad.

Son vanos los esfuerzos, las locas convulsiones  
Que opone el moribundo, luchando con ardor;  
Que al siglo que amanece bendicen las naciones  
Cual astro de esperanzas, de gloria precursor.

De América los pueblos, con fuerzas de gigante,  
Responden á su acento gritando libertad,  
Cual suele á los suspiros del céfiro ondulante  
Los truenos sucederse de negra tempestad.

Miradlos cómo trepan al alto Chimborazo  
Venciendo á los sonidos del bélico clarin;  
Y al lánguido destello del sol en el ocaso  
Mirad esos guerreros . . . Bolívar, San Martín.

Los leones de Castilla se lanzan á los mares  
Cual hojas que se lleva bramando el aquilon,  
Y el pueblo americano, con plácidos cantares,  
Camina entre victorias al humo del cañon.

Dó están los vencedores de Pavia y de Lepanto?  
Dó están los que arrasaron el trono de Boabdil?  
Ay! huyen presurosos con indecible espanto,  
Dejando en Ayacucho la espada y el fusil.

Dó están los que más tarde vencieron en Torata,  
Los hijos de Pelayo, terror del musulman?  
Decidme, ¿por qué temen las márgenes del Plata  
Los viejos veteranos de Osorio y de Tristan?

.....

Ya un pueblo se levanta cubierto de laureles,  
Cual astro que colora del Avila la sien;  
No veis como á la sombra de espléndidos doseles  
Se agitan las llanuras del argentino Eden?

---

Si allá en el Chimborazo, rival del Himalaya,  
Supieron entre nubes de bombas y metralla  
Los heroes de la patria clavar su pabellon,  
Y en vagoroso encaje de plata y esmeralda  
Miraron tras la niebla, cual pálida guirnalda  
De gloria y esperanza, la mágica vision;

Si alzando sus miradas al Ser Omnipotente  
Bajaron igualando la furia del torrente  
Que rueda despeñado con ímpetu veloz,  
Ser libres, repitiendo, y el grito sacrosanto  
Rasgando los vapores del azulado manto  
Subía hasta el alcázar magnífico de Dios,—

¿Por qué de su reposo la turba degradada  
Se burla pisoteando la sangre derramada  
Mil veces en el llano y al lado del volcan?  
¿Por qué se ven de nuevo los campos de batalla,  
Y al brillo de la lanza, silbando la metralla,  
Se olvida el juramento, quizá, de Tucuman?

Callemos el recuerdo que agita nuestra mente,  
Dios quiera no pronuncie mi labio balbuciente  
Sino de la esperanza los cánticos de paz.  
Cerremos esas hojas del libro de la historia  
Con sangre señaladas, que empañan nuestra gloria,  
No vuelvan esos tiempos de lágrimas jamás.

---

Hay épocas marcadas de Dios en los arcanos,  
Y envueltas en el velo de negra oscuridad;  
Hay horas en la vida que tiemblan los tiranos  
Callando estremecida la pobre humanidad.

Misterios insondables, abismos tenebrosos  
Que el hombre no se atreve jamás á penetrar!  
Y en cantos de amargura, cual lúgubres sollozos,  
Dirige sus plegarias al trono de Jehová.

Un dia de mi Patria, postrada y espirante,  
Miróse en las llanuras el libre pabellon,  
Y un héroe levantando su brazo de gigante  
Se alzara revelando divina inspiracion.

El ángel del futuro tendió sus blancas álas,  
Rasgándose la bruma con súbito fragor;  
Los pueblos, admirados al desplegar sus galas,  
Soñaron un destino de gloria y esplendor.

Rodó del despotismo la espada ensangrentada,  
Cesaron las discordias de muerte y destruccion,  
Y en medio de laureles la oliva suspirada  
Se viera dominando los campos de Moron!

¿Quién era ese guerrero, quién era ese gigante  
Que admiran las naciones del mundo de Colon,  
Y al ruido de las armas, lanzándose arrogante,  
Quebró de las cadenas el último eslabon?

Urquiza! de la historia las hojas esplendentes  
Que brillan en los siglos que ruedan sin cesar,

Su nombre sublimando, cual céfiros rientes,  
Dirán á nuestros hijos: “su gloria es inmortal!”

Los héroes que corrieron del Plata al Amazonas,  
Bordando con victorias la América del Sud,  
Le ofrecen de la tumba su mágicas coronas,  
Y un coro se levanta de noble gratitud.

Miradlo! cómo eleva su frente majestuosa,  
Cual génio que protege la paz y libertad;  
Miradlo! es el emblema de una época gloriosa,  
Blason inmarcesible de la futura edad. \*

Colegio del Uruguay, Agosto 9 de 1856.

---

\* Esta composición fué premiada en el certámen literario celebrado entre los alumnos del colegio Nacional del Uruguay, habiendo obtenido el autor este año el premio de Literatura y Elocuencia.





## EL LAUREL

EN EL ALBUM DE MI MADRE

**S**iempre ¡patria! repites, madre mía,  
¡Cuánto quema la arena del Brasil!  
Siempre lloras, y en cruel melancolía  
Caen las hojas de un mágico pensil.

Siempre os miro del sol en el ocaso  
Contemplando su pálido fulgor;  
Siempre os miro siguiendo paso á paso  
Del crepúsculo incierto el resplandor.

Dime, dime, en la patria idolatrada  
Se conoce la palma y el laurel?  
Dime, madre querida, desgraciada,  
Tiene flores tan mágico vergel?

Hay un templo magnífico de gloria  
Do se premia sublime inspiracion?

Y en las páginas bellas de su historia  
No figura mi ardiente corazón?

Dime pronto, los versos del poeta,  
Sus ensueños espléndidos de paz,  
No merecen del vulgo que lo reta  
Ni un aplauso entre el céfiro fugaz?

Mas tú á nada respondes, madre mía,  
Cuando te habla tu niño trovador;  
Siempre, siempre tu frente está sombría:  
¿Que no hay sueños de gloria y esplendor?

Que no sientes cual siento la esperanza  
Con sus álas de púrpura y zafir,  
Señalarme flotando en lontananza  
Ya cercano, risueño porvenir?

Es un ángel que vuela vagoroso  
Desprendido del trono del Señor;  
Oh! me dice su acento misterioso  
Que seré de mi patria trovador.

Es tan bello soñar! es tan hermoso  
Deslizarse en un mundo de oropel,  
Que no miro su abismo tenebroso  
Si me duermo á la sombra de un laurel.

Yo quisiera ser grande: hay en mi alma  
Tanto sueño de gloria y ambicion,  
Que ya miro en mis manos una palma  
Con que premia ese mundo mi cancion.

Hay un Dios, madre mía, que se asienta  
Serenos de los mundos al vaiven,  
Lo circunda el incendio y la tormenta  
Y á su voz de titan cayó Salem.

Su manto es el azul firmamento,  
Dorado por los rayos de mil soles,  
Do sube mi atrevido pensamiento  
Perdido en sus variados arreboles.

Son perlas de su rica cabellera  
Los astros al rodar en el espacio,  
Y el eco de su voz en su carrera  
Suspende sus cimientos de topacio.

Y es débil pedestal para su planta  
La tierra con sus llanos y montañas;  
¡Gusano que del polvo se levanta  
Llevando destruccion en sus entrañas!

Yo, dormido á la sombra de un abismo,  
Sumiso me doblego á su poder,

Y el mundo, con su frio escepticismo,  
Se burla de mi negro padecer.

Dejad que en el silencio de la noche,  
Cuando el cesped se agite murmurando  
Y abra la flor su perfumado broche,  
Vayan las horas del dolor pasando.

Dejad que pase el roedor martirio  
Que agita el alma en convulsion violenta,  
Como en el seno de aromado lirio  
Polvo y humo que arroja la tormenta  
.....  
.....

Mirad, mirad, la brisa, de las dormidas flores  
Los cálices agita con trémulo rumor;  
La luna se levanta velada entre vapores,  
Bañando la floresta su pálido fulgor.

Qué noche tan hermosa! la luz de mil estrellas,  
El céfiro riente, las olas de la mar,  
Suspiros armoniosos, imágenes tan bellas  
Dejadme un solo instante, dejadme contemplar.

Pasaron esas horas de penas y martirio  
Que baten nuestros sueños y agostan la ilusion;

Pasaron, y en el seno del aromado lirio  
Los mágicos perfumes no seca el aquilon.

Del plátano agitado las hojas temblorosas  
Suspiran, madre mía, cual lira de marfil,  
Y el aura que despliega sus alas bulliciosas  
Murmura estremeciendo las flores del pensil.

Qué noche tan hermosa! no llores, madre mía;  
Dirige tus miradas al célico dosel,  
Tal vez será fantasma de ardiente fantasía,  
Mas miro columpiarse las ramas de un laurel.

Corramos, que se dobla con lánguido desmayo  
Y agita la esperanza sus alas de zafir,  
La luna lo ilumina con su argentino rayo,  
Y al verlo no hay recuerdos, se calma mi sufrir.

Cuán verde, madre mía; si quieres á su sombra  
Del mundo en el desierto podemos descansar,  
De trébol y de flores en la mullida alfombra  
Venid por nuestra patria, que lloras, á rogar.

Venid, y conversemos del Andes y sus grietas,  
Del cóndor atrevido que busca el vendaval,  
Del Plata majestuoso que cantan los poetas  
Con dulce melodía, con eco celestial.

**Mi hermano está en la cuna, dejadle que sonría  
Con ángeles que agitan sus alas en tropel;  
Nosotros, alejando la cruel melancolía,  
Soñemos á la sombra de mágico laurel.**

Diciembre de 1856.





## LA FLOR DE MI ESPERANZA

---

Yo diviso rodando marchita  
Sin aroma la cándida flor,  
Que furioso huracan precipita  
Resonando con triste fragor.

De mi seno se lleva la calma,  
Mis ensueños de gloria, de paz,  
Y en lugar de la dicha del alma,  
Sólo queda un recuerdo fugaz.

En un tiempo, que huyó presuroso  
Como el eco de triste cancion,  
Levantando su cáliz precioso  
Parecía celeste vision.

Era hermosa cual nítida estrella,  
Que refleja su plácida luz,  
Cuando sola la luna descuella  
De la noche en el negro capuz.

Su fragancia divina brindaba  
Conmovida por mágico ambiente,  
Y al mirarla un suspiro lanzaba  
Con mi llanto regando su frente.

Pero pronto el impulso violento  
Del terrible fatal aquilon,  
Sin piedad destrozó en un momento  
De mis sueños la dulce ilusion.

Y nos sigue un conforme destino:  
Yo doblego mi altiva cerviz,  
Ella pierde su aroma divino,  
Su precioso, variado matiz.

Cuán sensible es el ver marchitarse  
De ferviente esperanza la flor,  
Y en la vida fugaz deslizarse  
Por abismos de luto y horror!

Uruguay, Octubre 13 de 1855.





## EL 8 DE OCTUBRE

---

A MI DISTINGUIDO AMIGO ISIDORO DE MARÍA

La libertad cumplió su profecía  
Y su pendon se desplegó en los llanos,  
Y allá en los montes la bandera impía  
Se desplegó también de los tiranos.  
E. G.

### I

**A**l encorvar el Plata  
La gigantesca espalda  
Y al sacudir las hebras  
De su espumosa crin,  
Cuando recoge el cielo  
Su brillantina gualda,  
Y ensangrentadas chispas  
Coronan el cenit;

    Cuando la mente vuela  
Sobre flotante nube  
Y el huracan arrulla  
Con su potente voz,

Envuelto en el incendio  
Que en espirales sube,—  
Quisiera pensamientos  
Tan grandes como Dios,

Para cantar, henchido  
De inspiracion sublime,  
De un pueblo de valientes  
Su inmenso porvenir;  
Para pulsar mi lira,  
Que de entusiasmo gime  
Y á par de la tormenta  
Por los espacios ir.

De un pueblo de valientes!  
Que con pujante brío  
Cuando templó su pecho  
La lumbre de un volcan,  
Como la voz del trueno  
Y el aquilon bravío  
Se derramó en el mundo  
Su aliento de titan.

Y contempló atrevido  
Rodar en sus llanuras  
Del fiero lusitano  
La indómita altivez,

Y como secas ramas  
Que caen de las alturas,  
De un cetro los pedazos  
Cayeron á sus piés.

Bendita, sí, mil veces  
La patria en que he nacido;  
Sus glorias inmortales  
Poeta cantaré,  
Guardando su recuerdo  
Mi corazon herido,  
Como la luz incierta  
De mi primera fé.

## II

Libertad! libertad! nombre sublime  
Que embriaga de entusiasmo el corazon,  
Cifra inmortal, que el Hacedor imprime  
Como rayo de luz en la creacion.

Sibila de los pueblos, esperanza  
Que soñara atrevido el pensamiento,  
Cuando á sondar su porvenir avanza  
Mas allá del azul del firmamento.

Yo ví un pueblo gigante levantarse  
Como se alza en el Plata el huracan,  
Y lo ví en su delirio reclinarse  
Sobre las pardas crestas de un volcan.

Era mi patria; sacudió su frente  
Confundida en el humo del cañon,  
Y bajaba su frente prepotente  
Pisando la melena de un leon.

Despues entre la bruma silenciosa  
Que lleva el viento en sus sonantes alas,  
Reclinando su frente esplendorosa  
Perdió sus lauros y ocultó sus galas.

Solo sangre do quier mis ojos miran  
Y enlazado el incendio á la tormenta  
Mundos tras mundos á mi vista giran  
Que en rayos mil el aquilon revienta.

Gualeguaychú, Octubre 8 de 1857.





## EL 11 DE SETIEMBRE

---

A BUENOS AIRES

---

En el álbum de un Proscrito

Buenos Aires, no es esa tu bandera,  
La nación es su dueña verdadera.  
A. E.

Gime. ciudad infeliz. sufre tu pena,  
Tantos ultrages vengará la historia,  
Si arrastras humillada la cadena  
Yo estoy aquí para cantar tu gloria.  
A....

**N**o veis? el pampa errante con su carcax de cuero  
Cual cóndor en las alas de silbador pampero  
Sugeta condolido su indómito bridon.  
Y al ay! de tus guerreros, al bote de su lanza,  
Sucumbe Buenos Aires, tu gloria, tu pujanza,  
Cual árbol orgulloso que troncha el aquilon.

La cuna de los libres, la patria de Belgrano,  
De Mayo el pueblo heroico, que con potente mano  
Trozara las cadenas de odiosa esclavitud

Y en montes y llanuras su grito sacrosanto  
De independencia ó muerte como sublime canto  
Sacara de un letargo la América del Sud.

Hoy, rueda como rama que el ábrego arrebató,  
Bañando con su sangre las márgenes del Plata,  
Sufriendo de sus hijos la zaña y ambicion.  
¿Qué mano misteriosa grabó sobre su frente  
Con lágrimas y sangre la marca repelente,  
Que cubren los girones del patrio pabellon?

Dejadme, delirando, sus glorias una á una,  
Cantar cuando derrame la palidenta luna  
Sus tibios resplandores, diadema de mi sien.  
Y el eco de mi lira, mi acento de poeta  
Resuene magestuoso cual canto de profeta  
Que embriagan en el mundo los sueños del Eden.

Yo ví caer mi padre, yo ví caer mi hermano  
Rodando bajo el hacha de bárbaro tirano,  
Y un grito de venganza lanzó mi corazon.  
Por esa Buenos Aires, valientes sucumbieron,  
Por ella las pasiones mi pecho estremecieron  
Perdido en las llanuras que baña el Yaguaron.

Decidme si no puedo lanzar un anatema  
De muerte y esterminio sobre el sangriento lema

Que elevan esos hombres con ímpetu fatal;  
Decidme si no pueden del niño los acentos  
Doblar como el terrible bramido de los vientos  
De un círculo ambicioso la frente criminal.

.....

Buenos Aires! decían los valientes  
Que cual olas de undosos torrentes  
Se lanzaban del ibero en pos,  
Y al pisar del leon la melena  
Y al quebrar una férrea cadena  
Por su gloria rogaban á Dios.

Buenos Aires! grabaron sus huellas  
De Ituzaingo en las márgenes bellas  
Levantando el azul pabellon.  
Y las naves de Brown vencedoras  
Nos gritaban del Plata señoras,  
Buenos Aires! bramando el cañon.

De Lavalle las huestes valientes  
En Yerúa, San Cristóbal, Corrientes,  
Buenos Aires! grabaron tambien;  
Combatiendo con noble pujanza,  
Combatiendo sin sed de venganza  
Por llegar á ese mágico Eden.

Y despues el guerrero entrerriano,  
Vencedor de sangriento tirano,  
Buenos Aires, gritó, libertad;  
Basta, basta de sangre y de duelo,  
Ya está limpio el azul de tu cielo,  
De la patria proscriptos llegad.

---

Pero ay! la ingratitud tendió sus alas  
Cubriendo, Buenos Aires, tus blasones,  
Y la ambicion al desplegar sus galas  
Rodaron en el polvo tus pendones.

Rodaron cual las hojas que arrebatá  
La fúria destructora del pampero  
Y al seno de rugiente catarata  
Se lleva de la muerte mensajero.

Perdon si el estertor de tu agonía  
Perturbo con mis trémulos cantares,  
Buenos Aires, querida patria mía,  
Son ecos que revelan mis pesares.

Si al verte coronada de laureles  
Cantaba con orgullo tu destino,

Hoy miro en esos falsos oropeles  
La sangre que circunda tu camino.

Hoy miro del desierto en las llanuras  
Mil tribus con sus potros arrogantes  
Que marcan sus sangrientas herraduras,  
Pisando tus cimientos vacilantes.

Y no responde nadie á tu gemido,  
Y no consuela nadie tus dolores;  
¿Tus hijos dónde están, dónde se han ido?  
Pregúntalo á ese círculo de horrores.

Pregunta por qué en playas extranjeras  
Mendigan una patria y un hogar,  
Por qué doblan sus frentes altaneras  
La hiel de tus destinos al libar!

Pregúntalo á ese círculo de horrores  
Que mira tus desgracias con valor,  
Dormido en el perfume de las flores  
Con sueños de grandeza y esplendor.

Pregunta qué se han hecho los blasones  
Que loca pisoteó su vanidad;  
Pregunta dónde están esos pendones  
Que alzara proclamando Libertad?

En humo convertidos han volado  
Las tribus de la pampa al combatir,  
Y sólo en sus delirios te han dejado  
Las sombras de un oscuro porvenir.

Colegio del Uruguay, Setiembre II de 1856.





# EL CREPÚSCULO

( Traduccion de Victor Hugo )

---

**G**ime la fuente y fúnebre sudario  
Envuelve el horizonte;  
Mudo se extiende tras el alto monte  
El valle solitario;  
Siniestros y tranquilos  
Alzan sus ramas lúgubres los tilos.  
¿No veis al traves de ellos  
Brillar de amor la estrella vespertina,  
Y jugar sus pálidos destellos  
En la cumbre de la árida colina?

Vosotros que adornados de guirnaldas  
Pasais entre las sombras suspirando,  
¿Sois amantes felices?  
Brillan en las tinieblas sueltas faldas,

Despiértase la yerba y rumor blando  
Melancólico zumba;  
Fresca y lozana yerba, ¿qué le dices  
A la callada tumba?

Amad! dice la yerba, amad, la fosa;  
Amad! vivid un día!  
'Triste es la sombra, y fría  
La altivez del cipres de negros ramos.  
La mejilla de rosa  
Busca el lábio de fuego;  
El amor y la luz nacen hermanos.  
Amad, que ya el crepúsculo se acerca;  
Amad! miéntras nosotros meditamos.

Dios encendió de la pasión la llama,  
Al mundo celos dá nuestra ventura.  
Oh! amantes que pasais bajo los tilos  
Alegres y tranquilos,  
Todo el amor que en vuestro pecho queda  
Se convierte en plegaria santa y pura  
Cuando feroz la muerte nos arrastra  
Hácia la tumba oscura!

El seco polvo que el sepulcro encierra  
Beldad fué ayer y aun el amor lo abrasa.  
Las brisas turbulentas de la tierra,

De la yerba los vástagos agitan ;  
El soplo de Dios pasa,  
Y tumbas y cadáveres palpitan !

De la humilde morada campesina  
Envuelve el pardo techo la neblina,  
Suenan en el valle que pesado huella  
Del segador cansado el paso lento,  
Y, flor de luz, la esplendorosa estrella  
Su radiante fulgor puro destella  
En el cristal azul del firmamento !  
Gozad, reid ! mañana será tarde,  
Es la estación de amor ! se esconden rojas  
Las tiernas fresas en las verdes hojas,  
Y el ángel pensativo de la tarde,  
A merced de los vientos desatados,  
Va indeciso y recoge confundidos  
La oración de los labios apagados  
Y el beso de los labios encendidos !







# EL PORVENIR

---

FANTASÍA

I

Vision del porvenir! Nube de gloria,  
Que en el confin lejano te levantas,  
Que flotas como enseña de combate  
Y alumbras y perfumas como el alba.

Vision del porvenir! Dulce sirena,  
Que en el silencio de la noche cantas  
Los himnos de la mar, cuando despierta  
Estremecida en brazos de la playa.

Vision del porvenir! Pálida estrella,  
Hermana del misterio, que desatas  
Los rayos de la fé, gotas de vida  
En los lóbregos senos de mi alma!

Tú que pasaste rápida á mi vista  
En los alegres dias de la infancia,  
Que enjugaste la lágrima de fuego  
Que surcaba mi rostro en la desgracia;

Tú que al lanzarme á la revuelta arena  
Me hablaste de la gloria y la esperanza,  
Y al caer en la lucha del destino  
Retemplaste mis fuerzas desmayadas;

Para subir á la empinada altura  
Ven á prestarme tus potentes alas,  
Aquellas alas con que el génio suele  
Tregar de Dios á la mansion sagrada!

Sopla el aliento de la fé en mi pecho,  
Para ascender á la áspera montaña,  
Para colgar el nido de mis sueños  
En las arrugas de su frente calva.

Sopla el aliento de la fé en mi pecho,  
Donde otra vez relampagueó su llama;  
Vision del porvenir! dame tu mano,  
Quiero seguir las huellas de tu planta.

## II

Ya estoy sobre la cumbre solitaria,  
La cumbre que soñé con loco anhelo;  
Ante este altar gigante de granito  
    Voy á alzar mi plegaria,  
Que en álas del huracan subiré al cielo;  
A cantar á la patria y á la gloria,  
    A Dios y al infinito!  
Y al compas del torrente que descende  
    Con paso soberano,  
A preludiar los salmos del profeta  
Que oirá el cóndor, mi hermano!

Ya estoy sobre la cumbre! Como ruedan  
Los rios por las ásperas laderas,  
Lágrimas del abismo que recogen  
En su seno temblando las praderas;  
Veo rodar los años y los hombres,  
Que siguen como séquito de gloria,  
Rasgando los harapos de sus nombres  
El ataud gigante de la historia.

Allá van en vorágine espantosa  
Apóstatas, verdugos y tiranos;  
La libertad, arcángel del futuro,

Les marca con su espada luminosa ;  
Los pueblos soberanos  
Se lanzan á la arena,  
Teñida con la sangre de los bravos,  
Y forjan con fragmentos de cadenas  
El hierro vengador de los esclavos!

Allá van! Opresores de la tierra,  
Vencidos de la idea,  
Fantasmas de la noche de la historia  
Que un nuevo sol clarea!  
Se alejan! como nubes apiñadas  
Que arrastra el huracan sobre la esfera  
Cuando desata en la estension vacía  
Su negra y polvorosa cabellera!

Apóstatas, verdugos y tiranos  
Que hicieron al derecho ruda guerra,  
Van á dormir el sueño del olvido  
Envueltos en sus sábanas de tierra!  
Y la palabra viva,  
El verbo de la fé republicana,  
Anunciará á los orbes  
Que asoma en el Oriente la mañana  
De paz y libertad, y que terminan  
Las bárbaras peleas  
Y se abrazan las razas redimidas

Sobre el sagrado altar de las ideas!  
Un pueblo va adelante en el tumulto  
De la cruzada audaz; un pueblo grande  
A quien dió Dios la Pampa por alfombra  
    Y por dosel el Ande!  
Espejo son de su gigante talla  
    Los rios como mares,  
Y marcos del cristal de sus corrientes  
Las frondas de las selvas seculares!

Brilla en su frente el sello prodigioso  
De la eleccion de Dios; tiene en su seno  
El afan infinito del progreso,  
El amor del ideal, la fé del bueno!

Infatigable avanza,  
En pos de sus destinos soberanos,  
Viajero de inmortales esperanzas,  
Da á los pueblos el ósculo de alianza,  
Y los saluda en el derecho hermanos!

No hay freno á sus antojos  
Ni valla á su ambicion; ámbito inmenso  
Descorre el porvenir ante sus ojos;  
Le da la gloria embriagador incienso,  
    Y postrados de hinojos  
Los déspotas del mundo ante su planta,

Reniegan del pasado,  
Y en vez de maldecirlos, los levanta  
Por la fé y el amor transfigurados.

Es mi patria! mi patria! Yo la veo  
A vanguardia de un mundo redimido,  
De un mundo por tres siglos amarrado,  
Que cual bajel en mar desconocido  
Rompiendo las cadenas del pasado,  
Se lanza con audacia,  
Cargado de celestes esperanzas,  
Al puerto de la santa democracia!  
Es su bandera aquella que flamea  
En las rocas del Cabo seculares,  
La que lleva á una raza esclavizada  
La luz de libertad de sus altares;  
La que preside el colosal concierto  
De la conciencia humana emancipada  
Mientras rueda á sus piés el tronco yerto,  
Del fanatismo vil, que en hora impía  
La mantuvo en sus brazos sofocada!

### III

Vision del porvenir! Débil mi acento  
Cantar no puede lo que siente el alma!

---

Yo soy el ave que á gemir se atreve  
Entre la ronca voz de la borrasca!

Dios solo sabe si podré algun dia  
Tregar las cumbres y pulsar el arpa!  
Me falta voz, pero me sobra aliento,  
Oh! quién tuviera tus potentes alas!

1867.







## LA LIBERTAD Y LA AMÉRICA

---

### I

**A**quí, donde la mano de un Dios omnipotente  
Talló para su gloria gigante pedestal;  
Aquí donde levantan salvaje y elocuente  
Las ondas y el desierto, las brisas y el torrente,  
En nubes de armonías, un himno colosal;

Aquí, donde los pechos de una creacion gigante  
Esperan nuevas razas que mamen su vigor ;  
Aquí, donde recorren su eclíptica brillante,  
Magníficos bajeles de un piélago flotante  
Los astros, como letras del nombre del Creador ;

Aquí, donde una idea del cielo desprendida  
Derrama sobre un mundo su eterna claridad,  
Y en brazo de los tiempos la libertad se anida  
Como corriente eterna de inagotable vida,  
Donde apagar pudiera su sed la humanidad ;

Aquí, donde algún día vendrán las razas párias  
A entrelazar sus brazos en fraternal union,  
A despertar acaso las selvas solitarias,  
Con el sublime acento de místicas plegarias,  
Cantando los esclavos su eterna redencion;

Aquí la vieja Europa con mano enflaquecida,  
Con la altanera audacia de la codicia vil,  
Quiere ingertar su sangre, su sangre corrompida,  
Que se derrama á chorros por anchurosa herida,  
En la caliente sangre de un pueblo varonil.

Y allá en la blanca cima, do el cóndor aletea,  
Clavar sobre los cielos su roto pabellon;  
Y acá sobre su espalda robusta y gigantea  
Colgar de sus lacayos la mísera librea,  
Colgar de sus esclavos la insignia de baldon.

## II

América! desnuda los aceros,  
Sacude tu melena de volcanes,  
Que relinchen tus potros altaneros,  
Y que proclamen tus enojos fieros  
Con su potente voz los huracanes.

América! la muerte ó la victoria,  
Jamás un yugo en tus pujantes hombros;  
Sucumbe, pero en brazos de la gloria,  
Y sirva de buril para tu historia  
El chispeante carbon de tus escumbros!

América! eras niña todavía,  
Allá en aquellos tiempos inmortales—  
Cuando atónito el mundo te veía,  
Radiante de hermosura y gallardía,  
Alzando por bandera tus patálas!

Entonces al calor de tu entereza  
Su nieve derritió la cordillera,  
Y el Chimborazo, que las nubes besa,  
Dobló bajo tu planta la cabeza  
Para ser pedestal de tu bandera.

Entonces al calor de tus entrañas  
Herosos brotaban á vengar tu ultraje,  
Y en el mar, en el valle, en las montañas  
Revolocaban al león de las Españas,  
Que bramaba de rabia y de coraje!

## III

América! tus rios te ofrecen ancha copa,  
La túnica del iris espléndido dosel,  
Las selvas seculares son pliegues de tu ropa,  
En tus desiertos cabe la vanidad de Europa,  
Las razas del futuro te buscan en tropel.

“Ni siervos ni señores, ni estúpido egoismo!”  
Al universo anuncia tu gigantesca voz.  
En vez de las almenas del viejo feudalismo,  
Con la frente en el cielo, la planta en el abismo,  
Levántanse los Andes para tocar á Dios!

América! tú eres la etapa postrimera  
Que en su anhelar eterno soñó la humanidad,  
El astro que en tu cielo brillante reverbera  
Es astro de esperanzas, es sol de primavera  
Tras noche pavorosa de larga tempestad.

Tus Andes son el templo de cúpulas de hielo  
En que despues de rudo y ardiente batallar,  
Vendrá á colgar sus armas con religioso anhelo  
La caravana humana, para elevar al cielo  
El himno sacrosanto de amor y libertad.

América! desnuda tu espada justiciera  
Para cerrar el paso á la conquista vil;  
Soplidos de pampero sacudan tu bandera,  
Y suenen en las cumbres de la alta cordillera  
Las músicas marciales de Maipo y de Junin!

América! al combate, que es el postrer combate  
Con el sangriento y torvo fantasma colonial;  
Tu fuerza es el derecho que en la conciencia late,  
La libertad tu escudo, y en el supremo embate  
Repetirán los orbes tu cántico triunfal!

Setiembre 24 de 1880.







# ATLÁNTIDA

---

Canto al porvenir de la raza latina en América

---

Wake!

HAMLET.

## I

**C**ada vez que en la cumbre desolada  
De la árdua cordillera,  
Y tras hondo angustioso paroxismo,  
Como caliente lágrima postrera,  
Brotan de las entrañas del abismo  
Misterioso raudal, gérmen naciente  
De turbio lago, caudaloso río,  
Ronca cascada ó bramador torrente,—  
Pardas nubes descienden á tejerle  
Caprichoso y movable cortinaje,  
Y abandonan los negros huracanes  
Sus lóbregas cavernas  
Para arrullar con cántico salvaje  
Su sueño, y en señal de regocijo,

Sobre muros de nieves sempiternas,  
Desplegan, combatientes del vacío,  
Taciturnos guardianes  
Del infinito páramo sombrío,  
Sus flámulas de fuego los volcanes!

Raudales de la historia son las razas,  
Raudales que en la cuna  
Vela el misterio y con afán prolijo  
La fábula, Nereida soñadora  
Que el verde junco con la yedra aduna,  
Como la dulce madre que despliega  
Sobre la tersa frente de su hijo  
Teñida por los rayos de la aurora  
Su manto, de amor ciega,  
Envuelve con fantásticos cendales!  
Mientras se llena el mundo  
De rumor de catástrofes. — En tanto,  
Con las alas abiertas,  
Cruza la tierra el ángel del espanto  
Y agita sus antorchas funerales  
El incendio iracundo  
Sobre la tumba de las razas muertas!

Allá en el fondo oscuro  
Del valle que á los piés del Apenino  
Se extiende como alfombra de esmeralda

Palenque misterioso del destino!  
Do el Tíber serpentea  
Del monte Albano en la risueña falda,—  
Vago rumor se siente...  
El rumor de una raza despertada  
Con el sello de Dios sobre la frente!  
Y en el confin lejano  
Del mar, que muere en la desierta playa  
Del Asia envejecida.  
Con eterno lamento.  
Hondo clamor hasta los cielos sube,  
Que en són medroso, el viento  
Esparce por la tierra estremecida!

La raza que despierta  
Como enjambre irritado, en las sombrías  
Hondonadas del Lacio,  
Es la raza latina, destinada  
Á inaugurar la historia  
Y á abarcar el espacio  
Llevando por esclava á la victoria!  
Y el clamor que resuena  
De la alta noche en la quietud sagrada,  
Es el grito de Illion, que se desploma  
Como gigante estatua derribada,  
Astro que se hunde en tenebroso ocaso  
Cuando surge en Oriente el sol de Roma!

## II

Raudal que al descender á la llanura  
Se torna en ancho río, —  
Aquella tribu oscura  
En turbulento pueblo convertida  
Sintió dentro del seno  
La inquietud de la ola comprimida,  
El rumor interior, la voz de trueno  
Que emplaza á las naciones  
Á las gigantes luchas de la vida!  
Y se lanzó impaciente  
En pos de sus destinos inmortales,  
Dando al viento los bélicos pendones,  
Siniestros mensajeros del estrago,  
Y encendiendo en el negro promontorio,  
Para servir de faro á sus legiones,  
La colosal hoguera de Cartago!

Nada detuvo el vuelo soberano  
Del águila latina —  
La tierra despertó como de un sueño  
Al sentirla pasar. El Oceano,  
Generoso corcel que el cuello inclina  
Cuando siente á su dueño,

Rugió de gozo y le rindió homenaje —  
Todo lo holló con planta vencedora:  
La montaña y el páramo salvaje,  
Las misteriosas selvas seculares  
En que al compás de místicas endechas  
Afilaba el germano taciturno  
Con siniestra ansiedad el haz de flechas;  
Y las negras pirámides distantes,  
Que á la luz del crepúsculo parecen  
Abandonadas tiendas de campaña  
De una raza estinguida de gigantes!

Grecia le abrió los brazos, olvidada  
De su antiguo esplendor. — La Iberia altiva,  
Como severa reina destronada,  
Dobló la frente ensangrentada al yugo,  
Mas no su corazón — eterna hoguera  
En que la llama de Sagunto ardía  
Con rojizo fulgor. — La Galia fiera  
Lanzó á los aires resonante grito,  
Y el escudo de bronce hirió tres veces  
Sobre el dólmen maldito!  
Pero cayó espirante en la contienda  
Para dormir el sueño del esclavo  
De César en la tienda!  
Y el Sárмата cruel, el Breton bravo,  
El Escita ligero,

El sombrío, feroz Escandinavo  
Que en las brumas polares  
De otro mundo olfateaba el derrotero,  
Fueron á prosternarse en sus altares!

Largo su imperio fué! Largo y fecundo,  
El hacha del Lictor estuvo siglos  
Alzada sobre el mundo!  
Cantó su origen inmortal, Virgilio,  
Sus desastres, Lucano,  
Mientras brillaba en el lejano Oriente  
La luz primera del ideal Cristiano!  
Y en brazos de los Césares dormía,  
Al rumor de los sáfcicos de Horacio,  
Enervada y tranquila,  
Cuando sintió tronar en el espacio  
El rudo casco del corcel de Atila!

Despertó, pero tarde! En vez del rayo  
Que en sus manos un día  
Viera la tierra atónita, llevaba  
El áureo tirso, y en la mustia frente  
La corona de yedra de la orgía!  
Corrió al foro, llamando á sus legiones  
Dispersas y distantes,  
Y sólo contestaron los histriones  
Mezclados al tropel de las Bacantes!

Volvió al cielo los ojos, y en el fondo  
Del cielo, en sangre tinto,  
Creyó ver que cruzaban en silencio,  
Como un augurio aciago,  
La sombra lastimera de Corinto  
Y el fantasma lloroso de Cartago!

Era tarde en verdad! El sol de Roma,  
Luz de la historia y esplendor del orbe,  
Del Aventino tras la oscura loma  
Y de la plebe trémula á los ojos  
Para siempre se hundió. — Rojo cometa  
Del horizonte en la desierta cumbre  
Apareció tras él, vibrando enojos —  
Nubes del Septentrión, vientos del polo,  
Sobre la tierra inquieta  
Esparcieron sus ráfagas de horrores. —  
Sólo quedó de pié, soberbio atleta  
Vencido, no tumbado, — destacando  
En las sombras el dorso giganteo,  
Como el genio de Roma en lucha eterna,  
Centinela de piedra, el Coliseo!

### III

No perecen las razas porque caigan.  
Sin honor ó sin gloria,

Los pueblos que su espíritu alentaron  
En hora venturosa ó maldecida. —  
Las razas son los rios de la historia,  
Y eternamente fluye  
El raudal misterioso de su vida!  
El rio que en otrora  
Turbulento y audaz cruzó la tierra,  
Ya por blandas y vírgenes llanuras  
Ó por yermos de arena abrasadora  
Al soplo animador de la fortuna,  
De su cauce alejado  
Fué á morir como lóbrega laguna  
Inmóvil y callado!  
Pero el raudal ingente  
De la ánfora sagrada, la corriente  
Inagotable y pura, despeñada  
Por ignoto sendero,  
Con rumor de torrente surgió un día  
En la tierra encantada  
Del indómito Ibero,  
Donde todo es amor, luz, armonía,  
Y el sol mas bello, el aire mas liviano,  
Y siempre altivo, desbordante y joven,  
Palpita y siente el corazón humano!

Así como al salir de su desmayo  
La tierra estremecida

Del sol primaveral al primer rayo,  
Parece que sintiera  
En el aire, en el monte, en la pradera,  
En ondas tibias circular la vida ;  
España despertó con fuerza nueva,  
Y unidas en eterno maridaje  
La pasada romana fortaleza  
Y la sávia salvaje  
Del hijo del Pirene, diestro en lides,  
Engendraron la raza destinada  
Á suceder á la cesárea stirpe,  
La raza soberana de los Cides!

Llenó el mundo su nombre! — Las naciones,  
Del monte Calpe hasta el peñon marino  
En que vela el britano,  
Creyeron que se alzaba en lontananza  
La sombra augusta del poder latino,  
Que de nuevo volvía  
Á ser el dueño del destino humano!  
Y España, como Roma, poseída  
De vago afan, de misterioso anhelo,  
Soñaba con batallas, cuando un dia,  
Al tender la mirada por el cielo  
Desde las altas cumbres de Granada,  
Vió surgir en lejanos horizontes  
La Vision de la América encantada!

•

Dos mundos sujetó bajo su imperio!  
Y dejó de su espíritu los rastros  
En fecundas, espléndidas creaciones!  
Como Ajax inmortal, retó á la tierra,  
Y ansioso de combates  
Fué á renovar en África prodigios  
Y hazañas de Escipiones;  
Pero también se derrumbó impotente,  
No del potro del Vándalo á las plantas  
Ni del cruel vencedor al ceño airado,  
Sino cuando cayó sobre su espíritu  
La sombra enervadora del Papado!

#### IV

Mientras España duerme acurrucada  
Al pié de los altares,  
Calentando su espíritu aterido  
En la hoguera infernal de Torquemada,  
Francia recoge el cetro abandonado  
De la historia y prepara  
Otra hoguera, á que arroja  
Con ánimo esforzado  
Fragmentos de Bastillas,  
Instituciones viejas, privilegios,  
Y de un vetusto trono las astillas—

Flaquea á cuya lumbre soberana  
 Va á forjar, como en fragua cíclopea,  
 He eterno entre la raza humana!

(Cuando llega la hora  
 De las grandas, fecundas convulsiones,  
 La hora en que al rombo de las linternas  
 Se tambalea ó levantan las naciones,—  
 Dios cae á la tierra los gigantes  
 Del genio ó de la espada,  
 ¡Cual si necesitan de almas fuertes  
 Y molerules pujantes,  
 Para no perecer en la jornada.  
 Así la Praxia tuvo  
 En las horas mas grandes de la historia  
 El genio de Voltaire para aniquilarle.  
 El terremoto, supremo cataclismo,  
 Y el brazo poderoso  
 De Napoleón, el genio de la gloria,  
 Para abarlarlo repentinamente!

La fuerza es en el mundo  
 Astro de innumera cara, que á su paso  
 Deja como rastro de huellas,  
 Pulvis de incandesca, resplandor de arden,  
 Pero astro que se para en el camino  
 Tras nubes de milicia arrebatada.

Brillante fué el imperio de la fuerza!  
Brillante pero efímero; la espada  
Que sobre el mapa de la Europa absorta  
Trazó fronteras, suprimió desiertos  
Y que quizá de recibir cansada  
El homenaje de los reyes vivos,  
Fué á demandar en el confín remoto  
El homenaje de los reyes muertos,—  
La espada de Austerlitz, la vieja espada  
En los escombros de Moscou mellada,  
Ya no describe círculos gigantes  
Esparciendo el pavor de la derrota,  
Cayó en los campos de Sedan, sombríos,  
Ensangrentada y rota!

## V

Anteos de la historia,  
Los pueblos que el espíritu y la sangre  
Llevan de aquella tribu aventurera  
Que encadenó á su carro la victoria,  
Ya los postre ó abata,  
La corrupcion ó la traicion artera,  
No mueren aunque caigan.—Así Roma  
En su tumba de mármol se endereza  
Y renace en Italia, como planta

Que el polvo de los siglos fecundiza.  
Así España sacude la cabeza  
Tras largas horas de sopor profundo,  
Y arroja los fragmentos  
De su pasada lápida mortuoria,  
Para anunciar al mundo  
Que no ha roto su pacto con la gloria!  
Y Francia, la ancha herida  
Del pecho no cerrada,  
En la sombra se agita cual si oyera  
Rumores de alborada!

## VI

Soberbio mar engendrador de mundos!  
Inquieto mar Atlante!  
Que ora manso, ora horrible, en giro eterno,  
Ya imitando el fragor de roncadas lides,  
Ya gritos de angustiadas multitudes  
Ó gemidos de sombras lastimeras,  
Te vuelcas y sacudes  
En la estrecha prision de tus riberas!  
Soberbio mar! de cuyo fondo un día  
La colosal cabeza levantaron,  
Coronada de liquen y espadañas,  
Al ronco son de tempestad bravía

Náufragos del abismo las montañas —  
Mientras el cielo en la estension desierta  
Que eternas sombras por do quier velaban,  
Lanzaba el primer sol su rayo de oro,  
Inmensa flor de luz, recién abierta,  
Sobre la cual en armonioso coro  
Enjambres de planetas revolaban!

Tú eres el mismo mar que alzaste un día  
Bajo arcadas fantásticas de brumas,  
Al vaivén de las olas adormido  
Y envuelto dulcemente  
En pañales de espumas,  
Jirones de la túnica de armiño  
De tus playas bravías,  
Huérfano de la historia! un mundo niño.—  
Con cuánto amor velabas  
Su cuna, y qué sombrías  
Nieblas sobre tu frente desplegabas  
Para que el aire errante, el viento inquieto,  
Y el astro vagabundo  
No fuesen á contarle tu secreto  
A la codicia insana de otro mundo!

Con qué ansiedad te alzabas,  
El labio mudo, palpitante el seno,  
A interrogar el horizonte oscuro

De vagas sombras y rumores lleno,  
Cuando el alba indecisa aparecía  
Mensagera de Dios en el Oriente,  
Trayéndote perfumes de los cielos  
Para mojar tu frente!  
Y qué grito salvaje,  
Mezcla de rabia y de pavor, lanzabas,  
Retorciendo los brazos,  
Cuando una vela errante aparecía,  
Y en la tarde, traía  
Bramando el oleaje,  
De algun bajel deshecho los pedazos!

## VII

Siglos pasaron sobre el mundo, y siglos  
Guardaron el secreto!  
Lo presintió Platon cuando sentado  
En las rocas de Engina contemplaba  
Las sombras que en silencio descendian  
A posarse en las cumbres del Himeto;  
Y el misterioso diálogo entablaba  
Con las olas inquietas  
Que á sus piés se arrastraban y gemían!  
Adivinó su nombre, hija postrera  
Del tiempo, destinada

A celebrar las bodas del futuro  
En sus campos de eterna primavera.  
Y la llamó la Atlántida soñada!

Pero Dios reservaba  
La empresa ruda al genio renaciente  
De la latina raza, domadora  
De pueblos, combatiente  
De las grandes batallas de la historia!  
Y cuando fué la hora,  
Colon apareció sobre la nave  
Del destino del mundo portadora —  
Y la nave avanzó. Y el Oceano,  
Huraño y turbulento,  
Lanzó al encuentro del bajel latino  
Los negros aquilones,  
Y á su frente rugiendo el torbellino  
Jinete en el relámpago sangriento!  
Pero la nave fué, y el hondo arcano  
Cayó roto en pedazos  
Y despertó la Atlántida soñada  
De un pobre visionario entre los brazos!

Era lo que buscaba  
El genio inquieto de la vieja raza,  
Debelador de tronos y coronas,  
Era lo que soñaba!

Ambito y luz en apartadas zonas!  
Hélo armado otra vez, no ya arrastrando  
El sangriento sudario del pasado  
Ni de negros recuerdos bajo el peso,  
Sinó en pos de grandiosas ilusiones.  
La libertad, la gloria y el progreso!

Nada le falta ya! lleva en el seno  
El insondable afán del infinito,  
Y el infinito por do quier lo llama  
De las montañas con el hondo grito  
Y de los mares con la voz de trueno!  
Tiene el altar que Roma  
Quiso en vano construir con los escombros  
Del templo egipcio y la pagoda indiana,  
Altar en que profese eternamente  
Un culto solo la conciencia humana!  
Y el Andes, con sus gradas ciclopeas,  
Con sus rojas antorchas de volcanes,  
Será el altar de fulgurantes velos  
En que el himno inmortal de las ideas  
La tierra entera elevará á los cielos!

## VIII

Campo inmenso á su afán! Allá dormidas  
Bajo el arco triunfal de mil colores

Del trópico esplendente,  
Las Antillas levantan la cabeza  
De la naciente luz á los albores,  
Como bandadas de aves fugitivas  
Que arrullaron al mar con sus estrañas  
Canciones plañideras,  
Y que secan al sol las blancas álas  
Para emprender el vuelo á otras riberas!

Allá Méjico está! sobre dos mares  
Alzada cual granítica atalaya,  
Parece que aun espía  
La castellana flota que se acerca  
Del golfo azteca á la arenosa playa!  
Y mas allá Colombia adormecida  
Del Tequendama al retemblar profundo,  
Colombia la opulenta  
Que parece llevar en las entrañas  
La inagotable juventud del mundo!

Salve, zona feliz! region querida  
Del alno sol que tus encantos cела,  
Inmenso hogar de animacion y vida,  
Cuna del gran Bolívar! Venezuela!  
Todo en tu suelo es grande,  
Los astros que te alumbran desde arriba  
Con eterno, sangriento centelleo,

El génio, el heroismo,  
Volcan que hizo erupcion con ronco estruendo  
En la cumbre inmortal de San Mateo!

Tendida al pié del Ande,  
Viuda infeliz sobre entreabierta huesa,  
Yace la Roma de los Incas, rota  
La vieja espada en la contienda grande,  
La frente hundida en la tiniebla oscura,  
Mas no ha muerto el Perú! que la derrota  
Gérmen es en los pueblos varoniles  
De redencion futura—  
Y entonces cuando llegue,  
Para su suelo la estacion propicia  
Del trabajo que cura y regenera  
Y brille al fin el sol de la justicia  
Tras largos dias de verguenza y lloro,  
El rojo manto que á su espalda flota  
Las mieses bordarán con flores de oro!

Bolivia! la heredera del gigante  
Nacido al pié del Avila, su génio  
Inquieto y su valor constante  
Tiene para las luchas de la vida;  
Sueña en batallas hoy, pero no importa,  
Sueña tambien en anchos horizontes  
En que en vez de cureñas y cañones

Sienta rodar la audaz locomotora  
Cortando valles y escalando montes!  
Y Chile el vencedor, fuerte en la guerra,  
Pero mas fuerte en el trabajo, vuelve  
A colgar en el techo  
Las vengadoras armas, convencido  
De que es estéril siempre la victoria  
De la fuerza brutal sobre el derecho!  
El Uruguay que combatiendo entrega  
Su seno á las caricias del progreso,  
El Brasil que recibe  
Del mar Atlante el estruendoso beso  
Y á quien solo le falta  
El ser mas libre, para ser mas grande,  
Y la region bendita!  
Sublime desposada de la gloria!  
Que baña el Plata y que limita el Ande!

De pié para cantarla! que es la patria,  
La patria bendecida,  
Siempre en pos de sublimes ideales,  
El pueblo jóven que arrulló en la cuna  
El rumor de los himnos inmortales!  
Y que hoy llama al festin de su opulencia  
A cuantos rinden culto  
A la sagrada libertad, hermana  
Del arte, del progreso y de la ciencia—

La patria! que ensanchó sus horizontes  
Rompiendo las barreras  
Que en otrora su espíritu aterraron,  
Y á cuyo paso en los nevados montes  
Del Génesis los ecos despertaron!  
La patria! que olvidada  
De la civil querella, arrojó léjos  
El fratricida acero  
Y que lleva orgullosa  
La corona de espigas en la frente,  
Menos pesada que el laurel guerrero!  
La patria! en ella cabe  
Cuanto de grande el pensamiento alcanza,  
En ella el sol de redencion se enciende,  
Ella al encuentro del futuro avanza,  
Y su mano, del Plata desbordante  
La inmensa copa á las naciones tiende!

## IX

Ambito inmenso, abierto  
De la latina raza al hondo anhelo!  
El mar, el mar gigante, la montaña  
En eterno coloquio con el cielo. . . .  
Y mas allá desierto!  
Acá rios que corren desbordados,

Allí valles que ondean  
Como rios eternos de verdura,  
Los bosques á los bosques enlazados,  
Do quier la libertad, do quier la vida  
Palpitando en el aire, en la pradera  
Y en explosion magnífica encendida!

Atlántida encantada  
Que Platon presintió! promesa de oro  
Del porvenir humano—Reservado  
A la raza fecunda,  
Cuyo seno engendró para la historia,  
Los Césares del génio y de la espada—  
Aquí va á realizar lo que no pudo  
Del mundo antiguo en los escombros yertos—  
La mas bella vision de sus visiones!  
Al himno colosal de los desiertos  
La eterna comunion de las naciones!





## LA LEYENDA DE PROMETEO

---

El asunto de esta fantasía es universalmente conocido.

La fábula griega narrada por Hesiodo, ha sido el tema de numerosos poemas.

Esquilo recogió este mito religioso de las sociedades primitivas, para personificar en él el sentimiento de la libertad, en pugna eterna con las preocupaciones.

La epopeya, el drama, hasta el romance vulgar, se han ejercitado en tan sublime asunto.

El autor de esta fantasía no ha querido hacer un poema, porque habría sido empresa loca acometer una tarea en que gastó sus robustas fuerzas el génio cosmogónico de Quinet.

No ha hecho mas que un canto, al espíritu humano, soberano del mundo, verdadero emancipador de las sociedades esclavas de tiranías y supersticiones.

Si ha conseguido elevarse á la altura del asunto, lo dirá la crítica, en cuya imparcialidad descansa.

A pesar de ser tan conocida esta leyenda, conviene reproducirla, para los que la hayan olvidado.

Hé aquí cómo la describe Renaud, ciñéndose á la narracion de Hesiodo en su Teogonía:

“Antes hubo séres que intentaron el progreso del hombre por la fuerza del pensamiento; pero en vez de gloria, alcanzaron crueles castigos, en razon á que se suponía que los dioses veían con envidia á aquellos inventores que usurpaban algo de su poder con sus creaciones independientes. Admiraban las proezas de la fuerza física: tronchar árboles y hacer rodar peñascos; pero les infundía miedo el ver encender lumbre, forjar el hierro, vestir, alimentar y sanar por medio de preparaciones misteriosas. Quizá habrían aceptado tales invenciones, sin el temor del rayo, que parecía siempre dispuesto á herir á los temerarios. Decíanse en voz baja que Esculapio pereció de un modo terrible, porque había querido resucitar muertos con brebajes; y á veces, excitados por el terror, se hacían verdugos para adelantarse á los dioses, mataban á Triptolemo que les enseñaba la agricultura. Prometeo fué el mas famoso de aquellos genios benéficos. Pertenecía á la gran raza de titanes que se rebeló contra los dioses, aunque mas cuerdo que sus hermanos no tomó parte alguna en aquellas luchas del orgullo, sin duda porque veía claro el desenlace de la guerra, por amenazadoras que fuesen las cohortes de los titanes. A mayor abundamiento, ¿qué le importaban aquellos furores de ambiciosos contra ambiciosos que combatían entre sí, unos para conservar el trono celeste y otros para recobrarle? Su corazon no estaba allí, lejos de aquellos poderosos, de aquellos soberbios, dioses ó titanes: miraba conmovido cómo se agitaban las criaturas débiles, tímidas, sin vestidos y sin utensilios, oprimidas á la vez por la tierra y por el cielo donde nadie se cuidaba de acudir en su auxilio. Ni titanes ni dioses pensaban en los hombres; y cuando Zeus, rey del Olimpo, salió vencedor, quiso destruir á los inocentes mortales con sus enemigos, á tal punto llegó la embriaguez de su victoria. Prometeo lo salvó, y no se contentó con esto, sino que aspiró á sacarles de la condicion de animales en que vivían, para lo cual robó fuego del cielo y les enseñó á bosquejar las primeras artes con aquella especie de alma de la materia. Zeus se indignó, porque no quería la prosperidad del hombre, sino que, como amo celoso, deseaba esclavos incapacitados de elevarse. No se atrevió ó no pudo quitar á los mortales el fuego de cuya conservacion cuidaban todos; pero castigó á Prometeo atándole con cadenas en un monte, no léjos del Cáucaso, entre Europa y Asia, para que el mundo entero viese el castigo, y dejándole á merced de un

buitre que noche y día devoraba su hígado que renacía eternamente.

Esquilo, el primero de los poetas griegos por su alma y su brío, genio hostil á las tiranías, porque anteponía á todo la justicia y la dignidad, compuso tres dramas con esta leyenda: *Prometeo llevándose el fuego*, *Prometeo encadenado* y *Prometeo libre*, de cuyos dramas solo queda el segundo, *Prometeo encadenado*, sin que la obra mutilada así por los siglos, haya bajado de la altura en que las inspiraciones, dejando ya de pertenecer á una forma de arte, á una patria, á una fibra especial del corazón, se confunden con el alma universal del género humano.

Prometeo es todo heroísmo, según le pinta el poeta que le encontró en los mitos religiosos. Practicaba el bien por simpatía, y aun siendo víctima de su obra, no la deploraba, porque su conciencia le sostenía en el suplicio. Con el justo orgullo de su dolor exclamaba hablando de su verdugo: "Yo tuve lástima de los mortales y él no me ha juzgado digno de compasión."

Con efecto, el rey de los dioses no perdona á aquel emancipador de la civilización humana; pero se ve aislado en su omnipotencia, nadie simpatiza con él, en tanto que todos ensalzan á Prometeo. Al principio las Oceánidas ninfas del mar, olas con formas de doncellas, vienen á consolar al paciente con sus cantos. Tendido en su peñasco no puede ver á las compasivas visitantes; pero oye el ruido de su llegada "como el de pajarillos cuyas alas hacen vibrar el aire suavemente."

En vano, sin embargo, quieren calmar el dolor de Prometeo, á quien solo una idea sostiene en su tormento, y es que un día su enemigo triunfante será destronado. El rey de los dioses penetra la idea de su víctima, y, atemorizado, le envía con el mensajero de los dioses la orden de que se explique y descubra el porvenir. Prometeo no desmaya con la esperanza de verse libre. "Jamás, amedrentado por el fallo de Júpiter, seré yo pobre de espíritu como una mujer; jamás, como una mujer, levantaré mis brazos suplicantes hácia aquel á quien aborrezco con todo mi odio, para pedirle que rompa mis cadenas: lejos de mí tan cobarde pensamiento." El dios impotente no tiene otra cosa que hacer sino vengarse con algun nuevo suplicio mientras reina aun, y con efecto, emplea las amenazas para quitar á Prometeo hasta los seres compasivos que le consuelan. El coro, mas digno que el dios, responde á su mensajero: "Dime otras palabras, dáme otros consejos y te podré escuchar. Lo que me dices me oprime el corazón. ¿Cómo puedes ordenarme semejante villanía? Los males que sufra Prometeo, quiero sufrirlos yo. He vivido en el odio á los

traidores; la enfermedad mas repugnante es la traicion." Estalla el trueno, mugen los vientos, se levanta el mar; y Prometeo continúa invencible llamando con sus injustos tormentos al Eter que baña los mundos, refugiándose contra el dios de un dia en la naturaleza eterna."

Tal es la leyenda que ha servido de tema al siguiente canto, escrito para no ser publicado, y publicado á instancia de amigos que tienen derecho á exigir del autor sacrificios de mayor magnitud.



..



## PROMETEO

### I

**S**obre negros corceles de granito  
A cuyo paso ensordeció la tierra,  
Hollando montes, revolviendo mares,  
Al viento el rojo pabellon de guerra  
Teñido con la luz de cien volcanes,  
Fueron en horas de soberbia loca,  
A escalar el Olimpo los Titanes.

Ya tocaban la cumbre inaccesible  
Dispersando nublados y aquilones,  
Ya heridos de pavor los astros mismos  
En confusion horrible,  
Como yertas pavesas descendían  
De abismos en abismos;

Y el tiempo que dormía  
En los senos del bátratro profundo,  
Se despertó creyendo que llegaba  
La hora final del mundo!

El cielo estaba mudo;  
Y la turba frenética avanzaba  
Con ronca vocería,  
Como avanza rugiendo la marea  
En la playa sombría,  
Cuando Jove asomó: vibró en su mano  
El rayo de las cóleras sangrientas,  
Rugió en su voz el trueno del estrago  
Y encadenó á su carro las tormentas!

Temblaron los jinetes  
En los negros corceles de granito;  
Redoblaron su zaña  
Arrojando á los pórticos del cielo  
Con insultante grito  
Pedazos de montaña,  
Y volcaron los mares  
Para apagar en la soberbia cumbre  
Los rojos luminares.

Pero Jove, iracundo,  
Blandió sobre sus frentes altaneras

El hacha del relámpago que hiere  
Como á una vieja selva las esferas:  
A su golpe profundo,  
Vacilaron montañas y titanes;  
Y bajó el torbellino,  
Heraldo de su gloria,  
Con la negra cimera de huracanes,  
A anunciar á los mundos la victoria!

Rodó la turba impía  
En espantoso vértigo á la tierra;  
No volverá á flamear en las alturas  
Su pabellon de guerra  
Teñido con la luz de cien volcanes.  
Cayeron los titanes  
Del abismo en las lóbregas entrañas;  
Y Jove vengativo,  
Convirtió los corceles de granito  
En salvajes é inmóviles montañas!

## II

El Cáucaso, caballo de batalla  
De algun titan caído  
Al golpe del relámpago sangriento,  
Se destaca sombrío

Con el cuello estirado, cual si fuera  
A beber en el cauce turbulento  
Del piélago bravío.

Sobre la negra espalda,  
Y entre el espeso matorral de rocas,  
Que fueron la melena sudorienta  
Donde cuelgan las nubes vagabundas  
Sus desgarradas tocas  
Y en la noche descende  
A dormir fatigada la tormenta,

Tendido está el gigante,  
Que amarraron los cíclopes soberbios  
Tras larga lucha fiera  
Con templadas cadenas de diamante:  
Aun su pecho jadea  
Como cráter hirviente;  
Y cada vez que se retuerce inquieto,  
El sol vela su frente,  
Y la vieja montaña bambolea.

Hogueras son sus ojos,  
Rojas hogueras que atizó el encono,  
Antorchas funerarias de la noche  
De su eterno abandono.  
Y no es un grito humano

Lo que exhala su pecho  
—Que no tiene el dolor tan rudas notas—  
Es el estruendo del volcan que estalla,  
El grito del torrente en la espesura,  
Choque de aceros y corazas rotas  
En el fragor de la feroz batalla!

Solo el Ponto responde á los rugidos  
Que lanza en su desvelo,  
Y llama en su socorro con voz lúgubre  
A las inquietas ondas del Egeo.  
Es que tambien él lucha;  
Lucha con lo imposible y siempre espera.  
Salvaje enamorado  
Quiere arrastrar consigo á la ribera,  
Y la ribera sorda  
Escapa de sus brazos,  
Dejándole en la lucha misteriosa  
De su veste de juncos los pedazos!

En vano el Ponto grita  
Y se endereza embravecido y fiero.  
Él es tambien gigante encadenado!  
Es tambien prisionero!  
No romperá la valla que lo cerca,

Ni estenderá su turbulento imperio.  
Basta una faja de menuda arena  
Para atarlo en perpetuo cautiverio.

El titan no se abate!  
Es que el dolor enerva á los pigmeos  
Y á los grandes infunde nuevos brios!  
Cada dia es mas bárbaro el combate  
Y mas ruda su zaña;  
Si afloja un eslabon de su cadena.  
Un martillo invisible lo remacha  
Sobre el yunque infernal de la montaña.

Convidados hambrientos  
Al salvaje festin de su martirio,  
Vienen los cuervos en revuelta nube;  
Verdugos turbulentos,  
Que Júpiter envía enfurecido  
A desgarrar la entraña palpitante  
De su rival temido.

Suelta el titan los brazos  
En actitud cobarde y dolorida  
Al sentir su frenética algazara;  
Parece que cayera anonadado  
Bajo el horrible peso de la vida!  
¿Qué maza lo ha postrado?

¿Qué golpe lo ha vencido en la batalla?  
Es que después del rayo de los Dioses  
Viene á escupirle el rostro la canalla!

Así en la larga noche de la historia  
Bajan á escarnecer el pensamiento,  
A apagar las centellas de su gloria  
Con asqueroso aliento,  
Odios, supersticiones, fanatismos;  
Y con ira villana,  
El buitre del error clava sus garras  
En la conciencia humana!

“Oh Dios caduco! grita  
El titan impotente:  
Como esta negra carne que renace  
Bajo el pico voraz del cuervo inmundo,  
Renacerá fulgente  
Para alumbrar y fecundar el mundo  
La chispa redentora  
Que arrebaté á tu cielo despiadado,  
Gérmen de eterna aurora  
Del caos en las entrañas arraigado!

“Desata, Dios caduco,  
La turba ladradora de tus vientos;  
Sacude los andrajos de tus nubes.

Y acuda á tus acentos  
La noche con sus sombras,  
Con montañas de espuma el Oceano,  
No apagarán la luz inestinguible  
Del pensamiento humano!

“¿Qué importa mi martirio,  
Mi martirio de siglos, si aun atado,  
Júpiter inmortal, yo te provoco,  
Júpiter inmortal, yo te maldigo?  
¿Si el viejo Prometeo, el titan loco,  
El mártir de tu encono  
Siente tronar la ráfaga tremenda  
Que va á tumbar tu trono?”

“Tres siglos no he dormido;  
Tres siglos de tormentos.  
No hay astro que no se haya estremecido  
Al sentir mis lamentos,  
Ni nube, que al pasar no haya vertido  
En la copa de aromas del ambiente,  
Una gota de llanto  
Para mojar mi frente.

“A veces he llorado,  
Y el raudal de mis lágrimas heladas  
Corrió por la ladera

Con ruido de cascadas.  
El Araxa sombrío,  
Dragon de negras fauces,  
Que se calienta al sol en la pradera,  
Es hijo de mis lágrimas. Por eso  
Lanza gritos tan hondos,  
Y atrae cuanto se acerca á su ribera.

“De vez en cuando, siento  
Sollozos de muger á la distancia :  
Es Hesione, la mártir, que se queja  
En el fondo del valle abandonada.  
Las águilas del Cáucaso que pasan  
Y la nube bermeja,  
Que recibió en la faz ruborizada  
El ósculo del sol en el Ocaso,  
Le cuentan mi martirio  
Y me traen el mensaje de su pena,  
El mensaje tiernísimo que escucho,  
Sacudiendo mi bárbara cadena !

“¿Qué importan tus tormentos,  
Tus tormentos de siglos, Dios airado?  
¿Si en la lengua sonora de los vientos  
Me trasmite los himnos de su alma,  
Como al traves del médano abrasado  
Va el pólem de la palma ?

¿Si en el trémulo seno,  
Como el rayo en los negros nubarrones,  
Lleva ella palpitando  
El feto colosal de las naciones?

“Desata tus borrascas!  
Lanza á los aires tu bridon de llama,  
Caduco soberano,  
Y despliega en los cielos tenebrosos  
Tu sangriento oriflama!  
Será tu empeño vano;  
Soplo estéril tu aliento.  
Yo he engendrado el titan que ha de tumbarte  
De tu trono de nubes:  
EL TITAN INMORTAL DEL PENSAMIENTO!

“Ayer, la tierra muda  
Flotaba en los abismos de la nada,  
Como una urna vacía  
Al soplo del azar abandonada,  
Y en sus hondas y frias cavidades  
Solo el eco se oía  
Del monólogo eterno de las sombras,  
Y el rumor de las roncadas tempestades.

“Hoy, la tierra está viva: alguien habita  
El fondo de los mares;

Gérmen de vida y juventud palpita  
En sus bosques de acidias y corales.  
No es el viento, el que gime en la maraña  
De las selvas sonoras;  
Ruido de alas abajo, y en el cielo,  
Parece que revientan  
Semilleros de auroras!

“Júpiter: aturdido con tu gloria,  
Embriagado de orgullo,  
No sientes en los senos del abismo  
Lo que siente arrobado Prometeo!  
Algo, como un arrullo  
En el nido de nieblas del vacío,  
De misterioso enjambre el aleteo,  
Cual si bandas de estrellas ensayasen  
Su plumaje de luz, para lanzarse  
A lucir en los campos del espacio  
Su espléndido atavío!

“Aquella sombra muda,  
Aquel eterno esclavo, peregrino,  
Que lanzaste sin rumbo  
En las negras jornadas del destino,  
Ya no va caviloso,

Temblando del rumor de su pisada,  
 Lleva la frente erguida  
 De misteriosa aureola circundada!

“Hay luz y voz en ella:  
 Es flor recién abierta,  
 Cuya blanca y espléndida corola  
 Tiene el perfume agreste de las cumbres  
 Y el latir convulsivo de la ola;  
 En breve de su seno  
 Volarán las ideas  
 —Mariposas de luz del pensamiento—  
 Y asombrarán al mundo con sus alas,  
 Mas sonoras que el viento!

“Ellas me vengarán, Jove caduco:  
 Serán mis herederas.  
 Yo arrojé en el cerebro de los hombres  
 Semillas de volcan, gérmen de hogueras.  
 Desata el huracan de tus furores,  
 Redobra mi tormento;  
 Que ya viene el titan que ha de vengarme:  
**EL TITAN INMORTAL DEL PENSAMIENTO!”**

Dijo y calló: no ya desesperado,  
 Torva la faz, revuelta la pupila,  
 Sino grave, sereno, resignado,

Como quien sin vencer, sabe que es suya  
La victoria final y no vacila.  
Algo, como el fulgor de una sonrisa  
Iluminó su frente,  
Débil chispa encendida  
En helados montones de ceniza!

### III

No volvió á retumbar en la montaña  
El grito del titan retando al cielo;  
Ni temblaron las nubes, ni los astros  
Detuvieron su vuelo  
Para mirar la bárbara batalla;  
Ni el negro Ponto amotinó sus ondas  
Crispado y convulsivo,  
Para arrancar de su prision eterna  
Al gigante cautivo.

Reinó la soledad en la alta cumbre,  
Que habitó el huracan encadenado,  
Y descendió el Araxa gemebundo  
Con torpe pesadumbre,  
A arrastrarse callado en la llanura,  
Como del alma en el profundo cauce,

Desatan en silencio los recuerdos  
Sus ondas de amargura—

Siempre el gigante en vela!  
El cielo era la página sombría  
En que al débil fulgor de las estrellas  
Las misteriosas sílabas leía  
De su destino fiero ;  
Y el errante cometa,  
Que en la lejana cumbre aparecía,  
Su torvo y taciturno mensajero.

De vez en cuando, oía  
Como ruido levísimo de espumas  
En las inquietas algas detenidas ;  
Como el roce ligero  
De fantásticas plumas  
Que tocaban su sien calenturienta ;  
Murmullo blando de hojas,  
De un árbol invisible desprendidas.  
Después de la tormenta.

No eran rayos de luna,  
Ni jirones de niebla desgarrados  
Por el aire liviano:  
Era el coro armonioso  
De las gentiles hijas del Oceano,

Que á la luz del crepúsculo salían  
De sus grutas azules,  
Y en torno del titan encadenado  
Los húmedos cabellos sacudían.

“No duermas, Prometeo,”  
Al pasar á su oído murmuraban,  
Desatando en su alma  
Las ansias infinitas del deseo.  
“No duermas! que el Olimpo se estremece  
Con inquietud estraña,  
Y truenan los abismos,  
Como truena el volcan en la montaña”!

Prometeo velaba,  
Fijo el ojo en las lóbregas esferas  
Que como enormes olas palpitaban,  
Y atento al ruido sordo  
Que las brisas del valle le traían,  
El ruido de las razas que hormigueaban  
Del Cáucaso en las negras madrigueras.

#### IV

Una tarde . . . ya el sol desfallecía,  
Como herido impotente,  
En los brazos oscuros

Del enorme fantasma de Occidente,  
Cuando sintió temblar la dura roca  
En que apoyó tres siglos la cabeza,  
Y oyó en los aires, algo,  
Como un tropel de fieras  
Retozando del bosque en la maleza.

Inquieto y tembloroso,  
Interrogó á las nubes que rodaban  
Por el espacio mudo,  
Como gigantes témpanos de nieve  
Que desprende impaciente  
El huracan zañudo.  
Las nubes le dijeron  
Que el Olimpo crujía.  
Y que los viejos Dioses espiraban  
En horrenda agonía.

Y la voz quejumbrosa  
De las gentiles hijas del Océano,  
Que en su pecho vertía  
Las infinitas ansias del deseo,  
Volvió á sonar dulcísima en su oído  
Para decirle en melodioso idioma:  
“Despierta, Prometeo,  
Que en las lejanas cumbres  
Un nuevo sol asoma!”

Volvió el Titan á sacudir airado  
Sus duros eslabones,  
Que al esfuerzo supremo rechinaron ;  
Y las rocas cayeron  
Como viejos torreones  
Por el rayo de Júpiter heridos,  
Y los cuervos hambrientos se alejaron  
Con lúgubres graznidos.

## V

Ya el gigante está en pié! ya la montaña,  
Ara de su matirio,  
Que empapó con la sangre de su entraña  
Y aturdió en la embriaguez de su delirio;  
La montaña, testigo dolorido  
De su tremenda historia,  
Es su negro caballo de pelea:  
El pedestal soberbio de su gloria!

¿Qué vé en la inmensidad desconocida  
Que su impaciencia calma,  
Y otra vez avasalla  
Con cadenas de asombros á su alma?  
Vé alzarse en el confín del horizonte,

Del espacio en los ámbitos profundos,  
Sobre la excelsa cúspide de un monte  
Que se estremece inquieta,  
Y en medio del espanto de los mundos,  
De una cruz la fantástica silueta!

“Al fin puedo morir! grita el gigante  
Con sublime ademan y voz de trueno.  
Aquella es la bandera de combate,  
Que en el aire sereno,  
O al soplo de pujantes tempestades  
Va á desplegar el pensamiento humano  
Teñida con la sangre de otro mártir,  
—Prometeo cristiano,—  
Para espulsar del orgulloso Olimpo  
Las caducas deidades!

“Es un nuevo planeta, que aparece  
Tras los montes salvajes de Judea,  
Para alumbrar un ancho derrotero  
A la conciencia humana.  
El gérmen fulgurante de la idea,  
Que arrebaté al Olimpo despiadado:  
La encarnacion gigante de mi raza,  
LA RAZA PROMETEANA!

“Al fin puedo morir! Hijo de Urano,  
Llevo sangre de dioses en las venas,  
Sangre que al fin se hiela!  
Aquel que me sucede, hijo del hombre,  
Lleva el fuego sagrado  
Que eternamente riela,  
Ya lo azoten los siglos con sus alas  
O el viento furibundo,  
El fuego del espíritu, heredero  
Del imperio del mundo.”

Dijo, y cayó como la vieja encina  
Que troncha el leñador con golpe rudo.  
La montaña tembló; y el negro Ponto  
Se enderezó, zañudo,  
Para asistir á su hora postrimera,  
Y las gentiles hijas del Océano  
Bajaron presurosas  
Y en torno á su cadáver encendieron  
De perfumadas leñas una hoguera!

## VI

¿Qué es aquello que cruza  
Con planta soberana,

Sembrando mundos y encendiendo estrellas  
Por la estension callada?  
Si se posa en la cumbre,  
La cumbre se despierta sonrosada,  
Como al ósculo tibio de la aurora  
Despierta enrojecida la mañana :

Si baja á la pradera,  
Dormida en brazos de la niebla fria,  
La pradera galana  
Con su velo de novia se atavía,  
Y al rumor misterioso de su huella  
Se ciñe el viejo bosque  
Su corona mas bella:

Si al mar descende—que la espalda encorva  
Como esclavo sumiso  
Para besar su turbulenta planta—  
El mar abre su seno  
Y el mas sublime de sus himnos canta:  
El himno con que arrulla  
El sueño de los negros promontorios,  
Centinelas inmóviles del mundo,  
Y le enseña latiendo en sus entrañas,  
De las faunas y floras venideras,  
El légamo fecundo.

Las tenebrosas puertas del pasado  
Rechinan á su empuje omnipotente,  
Y se alzan en tropel á su presencia,  
Desde el fondo del caos petrificado,  
Las formas y las razas estinguidas  
En cuya adusta frente,  
El ojo de la ciencia deletrea  
El verdadero Génesis del mundo,  
Que la leyenda bíblica falsea!

Todo á su paso vive, alienta, brota :  
El mar, el monte, la desierta esfera ;  
Y á su soplo creador todo se expande  
Palpita y reverbera.  
Levanta el polo mudo,  
Como un arco triunfal para que pase,  
Sus montañas de hielo,  
Y enciende presuroso  
Sus gigantescas lámparas el Ande  
Para alumbrarle el tránsito del cielo!

Él es el soberano, el heredero  
Del cetro de la tierra,  
Por su inmenso poder transfigurada!  
No hay piélago ni abismo  
Que no rasgue su seno á su mirada.  
El guerrero inmortal que en cruda guerra

Destronó el paganismo  
Y rompió las cadenas que arrastraba  
La pobre humanidad esclavizada.

Es la chispa divina  
Encendida en las bóvedas oscuras  
De la conciencia humana,  
Que todo lo ilumina;  
El signo de una raza de titanes  
Destinada á la lucha y al martirio:  
LA RAZA PROMETEANA!

En la cruz, en la hoguera,  
En el árido islote, en el desierto,  
En el cláustro sombrío, donde quiera  
Vierte su sangre á mares  
Que los helados páramos caldea,  
Su sangre, que en los cauces seculares  
De la historia, desata  
Las corrientes eternas de la idea!

Hermanos son en el dolor, y hermanos  
En la fé y en la gloria  
Cuantos despejan la futura ruta  
Con la luz inmortal del pensamiento.  
Ya mueran en el Gólgota, ya apuren  
De Sócrates severo

La rebotante copa de cicuta,  
Ya nuevo Prometeo,  
Al torvo fanatismo desafie  
Sobre Roma, montaña de la historia,  
El viejo Galileo!

## VII

Arriba, pensadores! que en la lucha  
Se templa y fortalece  
Vuestra raza inmortal, nunca domada,  
Que lleva por celeste distintivo  
La chispa de la audacia en la mirada  
Y anhelos infinitos en el alma;  
En cuya frente altiva  
Se confunden y enlazan  
El laurel rumoroso de la gloria  
Y del dolor la mustia siempre-viva!

Arriba, pensadores!  
Que el espíritu humano sale ileso  
Del cadalso y la hoguera!  
Vuestro heraldo triunfal es el progreso  
Y la verdad la suspirada meta  
De vuestro afán gigante.

Arriba! que ya asoma el claro día  
En que el error y el fanatismo espiren  
Con doliente y confuso clamoreo!  
Ave de esa alborada es el poeta,  
Hermano de las águilas del Cáucaso,  
Que secaron piadosas con sus alas  
La ensangrentada faz de Prometeo!





## A VICTOR HUGO

---

### I

**L**a negra selva por do quier! el viento  
·Como inquieto lebrél encadenado  
Aullando en la espesura!  
La noche eterna por do quier! el cielo  
·Como un mar conjelado,  
Y el mar como una innensa sepultura.

De tarde en tarde brilla,  
De la aurora boreal el rayo frío,  
Y á su vislumbre pálida, los astros  
·Que ruedan lentamente en el vacío,  
Enormes buques náufragos semejan,  
Que al ronco son del trueno,  
Van llevando sin rumbo  
·Cadáveres de mundos en su seno!

Hay vida en la creacion, vida embrionaria  
Pero embotada y fria—Allá á lo léjos,  
En la estension inmensa y solitaria,  
Islas y continentes van surgiendo  
De la muriente aurora á los reflejos,  
Como montruos del mar que se dirigen  
En confuso rebaño hacia la orilla;  
Y los montes lejanos,  
Gigantes de armaduras de granito,  
Parece que esperasen de rodilla,  
El mandato de Dios, para lanzarse  
A escalar la region del infinito!

## II

Era la edad en que la densa noche  
Del polo sobre el mundo se estendía,  
La noche de la calma aterradora,  
En cuya soledad, lóbrega y fría  
Como raudal helado, dormitaba  
    La savia engendradora!  
No hay noche sin mañana . . . . .  
En el cielo, en la historia, donde quiera  
La sombra es siempre efímera y liviana,  
La nube, por mas negra, pasagera;

Y aquella noche al fin iba á rasgarse  
Como inmensa, flotante vestidura.  
Preludios de gorgeos, ruidos de álas,  
La alegría del nido en la espesura,  
Flotaron en la atmósfera ligera,  
Y antes de desplegar la luz sus galas  
Entonó un ave la cancion primera!

Al eco de la insólita armonía  
La tierra despertó—La selva oscura  
Con ansia de volar, batió las ramas;  
Misteriosa y estraña vocería  
Se alzó del mar en la siniestra hondura,  
Cual si ensayasen sus salvajes himnos  
La borrasca y la tromba asoladora,  
Y de la informe larva del abismo,  
Mariposa de luz, surgió la aurora!

### III

Tambien la historia tiene  
Torvas noches de horror, como el Oceano,  
Noches glaciales en que duerme todo  
La vida, el arte, el pensamiento humano.

Tambien como en la selva primitiva  
De mústias cicadeas,  
La savia del espíritu dormita,  
Sin reventar en frutos, ni cuajarse  
La flor de las ideas!

Qué lentas son las horas de la historia!  
Qué largo y qué sombrío  
El imperio del mal!—cuando parece  
La conciencia pasmada,  
Profundo cráter de apagada escoria,  
Desierto cauce de agotado rio,  
Y en la noche callada  
No se oye mas rumor que el de la orgía  
O el áspero crujir de la cadena,  
Mientras del cielo en la estension vacía,  
La ronca voz de los espantos truena!

#### IV

Tarda el amanecer, pero al fin llega,  
Oh mal! no eres eterno!  
Así como en la noche de la tierra.  
Profunda noche de aterido invierno,  
El mundo despertó cuando en las ramas

De la selva dormida  
El primer hinno resonó del ave  
Que desplegaba el ála entumecida  
Presintiendo á la aurora :

Así la humanidad despierta inquieta  
En la noche moral abrumadora  
Cuando surge el poeta,  
Ave tambien de vuelo soberano,  
Que en las horas sombrías,  
Canta al oido del linaje humano  
Ignotas armonías,  
Misteriosos acordes celestiales,  
Enseñando á los pueblos rezagados  
El rumbo de las grandes travesías,  
La senda de las cumbres inmortales.

## V

Olvidada de Dios, Judá apuraba  
La copa del placer — En sus altares,  
Los ídolos estraños recibían  
Cobarde adoracion — No era la esposa  
Sencilla del Cantar de los cantares,

No era la Virgen de Israel, gallarda  
Como las palmas de Samir: ajada  
La tez de rosa y ulcerado el pecho,  
Con inquietud febril se revolcaba  
Del vicio impuro en el candente lecho!

Viento de corrupcion! viento de muerte  
Soplaba sobre el mundo —Babilonia,  
Del deleite en los brazos reclinada,  
Ceñida la guirnalda, flaco el brazo  
Para blandir el hierro,  
Y á la orilla del Eúfrates sentada,  
A los pueblos vecinos daba cita  
En las lúbricas danzas del Becerro  
O á la sombra del mirto de Mylita!

El mundo iba á morir—como Bacante  
Ebria al compás de báquicas estrofas,  
Al son de besos, al rumor de orgías,—  
Cuando á las puertas del cerrado templo,  
Torvo y airado apareció Isaías!  
Y tronó en los espacios vengadora  
Su voz, hondo murmullo  
De rayos, fulminando  
Al crimen, á la guerra y al orgullo,  
Prediciendo á la plebe pecadora  
Largas horas de llanto, tras las cuales,

Purificada y bella, surgiría  
La ciudad del Señor; y á Babilonia,  
A Babilonia la soberbia, el día  
En que el Medo feroz, los vasos de oro  
Y las sedas de Persia, el arpa siria  
Con que encantaba al mundo,  
Las águilas de bronce, los jardines  
Aéreos, todo, todo,  
Iba á hollar insensible  
De sus corceles bajo el casco inmundo!

## VI

Dos razas batallaban  
En campo estrecho con furor insano—  
La vieja raza de la historia, aquella  
Señora un tiempo del destino humano,  
Abuela de naciones;  
La que templó sus armas  
Al sol de Arabia y abrevó en las ondas  
Del Indus y del Tígris sus legiones,—  
Y la raza nacida  
Del sol levante al ósculo de fuego,  
Que llevaba en la frente  
La centella de luz del génio griego!

Cuál iba á sucumbir? La raza vieja  
Esclava del destino, mar volcado  
De Tesalia en el valle sonriente,  
Avanzaba tenaz—Ya estaba mudo  
De Maraton el bosque consagrado!  
Ya no brillaba en el combate rudo  
De Leonidas la diestra refulgente,  
Cuando la musa helena,  
La musa de álas de águila de Esquilo,  
Hendió los aires y voló á la escena,  
De la rapsodia enervador asilo.  
Y con voz que aun resuena  
Del mar Egeo en la sonora playa,  
Ceñida de laurel la sien divina,  
Al cadencioso son del ritmo jonio,  
Y entre el fragor de la feral batalla  
Lanzó el himno triunfal de Salamina!

## VII

Ya Roma, no era Roma, la que un dia  
Encadenó á su paso la fortuna,  
La Roma de los grandes caractères—  
Mudo el foro, desierta la tribuna,  
En sus plazas y circos no se oía

Mas que el rumor de esclavos y mugeres  
En bulliciosa confusion danzando  
Al son lascivo de los himnos griegos,  
O el palmotear de cortesana impura  
Del vil histrion en los obscenos juegos—  
Ya Roma, no era Roma—No anidaban  
Del Aventino en la gloriosa cima,  
Emblema de una raza gigantea,  
Las águilas de Júpiter Tonante,  
Sino en mansa, blanquísima bandada,  
Las palomas de Venus Citerea!

Dormido estaba el rayo—como duerme  
En el monte la lava rugidora  
Y en la cumbre el turbion—Llegó la hora,  
Y el rayo despertó—Vibró en la lira  
De Juvenal, no en caprichoso alarde,  
De dulce verso ó de cancion sonora,  
De torpe mofa ó de cobarde duda;  
Sinó implacable, acerbo, burilando  
En carne viva la comun afrenta.  
Némesis vengadora, el duro azote  
Alzó sobre la sien calenturienta  
De aquel rebaño humano,  
Y fué marcando con eterno mote,  
A la falsa virtud, al crimen pálido,  
Al vulgo y al tirano!

## VIII

Eclipse de la historia, la Edad Media,  
Crepúsculo sin día!  
Pesaba sobre el mundo, como inmenso  
Torrente de tinieblas despeñado  
Del ancho cielo en la estension vacía—  
Astro sin luz, el pensamiento, mústia  
Lámpara de un altar abandonado  
Que el cierzo helado azota,  
Al través de las sombras perseguía  
De un prometido bien la luz remota!

Dante entonces, noctámbulo divino,  
Bajó del corazón al antro oscuro  
A descifrar la letra del arcano,  
La misteriosa cifra del futuro—  
Y con voz, ora triste y ora grave,  
Mezcla á veces de cántico y lamento,  
Dijo á la muchedumbre horrorizada:  
*Quien sabe de dolor, todo lo sabe!*  
Y de su siglo la conciencia helada,  
Se despertó á su acento!

## IX

Siempre al cambiar de rumbo en el desierto  
La caravana humana, halla un poeta  
Que espera en el dintel, alta la frente  
Coronada de pálidos luceros.  
Sacerdote y profeta,  
Para enseñarle el horizonte abierto  
Y bendecir los nuevos derroteros!

A ti te tocó en suerte, soberano  
Del canto! inmortal Hugo!  
La mas ruda jornada de la historia—  
Ya no es una nacion que rompe el yugo  
De la opresion, ni el canto de victoria  
Tras las horas durísimas de prueba—  
Hoy es la humanidad que se emancipa!  
Hoy es la humanidad que se renueva!

Todo lo tienes tú, la voz de trueno  
Del gran profeta hebreo,  
Fulminador de crímenes y tronos!  
El grito fragoroso del que un dia  
Encarnó, para ejemplo de los siglos,  
La idea del derecho en Prometeo,

La cuerda de agrios tonos  
De Juvenal, aquel Daniel latino,  
Tremendo justiciero de su siglo,  
Y el rumor de caverna, de los cantos  
Del viejo Gibelino!

Todo lo tienes tú! por eso el cielo  
Te dió tan vasto sin igual proscenio.  
No hay notas que no vibren en tu lira,  
Espacios que no se abran á tu genio—  
Cantas al porvenir, y los que sufren,  
Esclavos de la fuerza ó la mentira,  
Sienten abrirse á sus llorosos ojos  
De la esperanza las azules puertas!  
Apostrofas al tiempo y se levantan—  
Mágico evocador de edades muertas!  
Como viviente, inmenso torbellino,  
Razas estintas, pueblos fenecidos,  
Fantasmas y vestiglos,  
Para contarte en misterioso idioma  
La colosal *Leyenda de los Siglos!*

Todo lo tienes tú! todo lo fuiste:  
Profeta, precursor, mártir, proscrito—  
Gigante en el dolor te levantaste  
Cuando en la noche lóbrega sentiste  
Temblar los mares, vacilar la tierra

Con pavorosa conmocion estraña,  
Cual si un titan demente forcejase  
Por arrancar de cuajo una montaña—  
Era Francia, montaña en cuya cumbre  
Anida el genio humano,  
La Francia de tu amor, que tambaleaba  
Herida por el hacha del germano,  
Y arrojando la lira en que cantabas  
*La Cancion de los Bosques y las calles*  
Fuiste á tocar llamada  
De Paris sobre el muro ennegrecido  
En el ronco clarin de Roncesvalles!

Desde aquí, teatro nuevo  
Que Dios destina al drama del futuro,  
Razas libres te admiran y se mezclan  
Al coro de tu gloria—  
Orfeo que bajaste  
En busca de tu amante arrebatada,  
La santa democracia,  
A las mas hondas simas de la historia!  
Desde aquí te contemplan  
Entre dos siglos batallando airado  
Y arrancando á la lira,  
La vibracion del porvenir rasgado  
O el triste acento de la edad que espira!  
Y al través de los mares,

Astro que bajas al ocaso, envuelto  
En torrentes de llama brilladora,—  
Entonando tus cantos seculares  
Te saludan los hijos de la aurora!





# EL NIDO DE CÓNDORES

---

FANTASÍA

## I

**E**n la negra tiniebla se destaca,  
Como un brazo estendido hácia el vacío  
Para imponer silencio á sus rumores,  
Un peñasco sombrío!

Blanca venda de nieve lo circunda,  
De nieve que gotea  
Como la negra sangre de una herida  
Abierta en la pelea.

Todo es silencio en torno! Hasta las nubes  
Van pasando calladas,  
Como tropas de espectros que dispersan  
Las ráfagas heladas.

Todo es silencio en torno! Pero hay algo  
En el peñasco mismo,  
Que se mueve y palpita cual si fuera  
El corazon enfermo del abismo!

Es un nido de cóndores, colgado  
De su cuello gigante,  
Que el viento de las cumbres balancea  
Como un pendon flotante.

Es un nido de cóndores andinos,  
En cuyo negro seno,  
Parece que fermentan las borrascas,  
Y que dormita el trueno!

Aquella negra masa se estremece  
Con inquietud estraña:  
Es que sueña con algo que lo agita  
El viejo morador de la montaña!

No sueña con el valle, ni la sierra,  
De encantadoras galas;  
Ni menos con la espuma del torrente  
Que humedeció sus álas.

No sueña con el pico inaccesible  
Que en la noche se inflama

Despeñando por riscos y quebradas  
Sus témpanos de llama!

No sueña con la nube voladora  
Que pasó en la mañana  
Arrastrando en los campos del espacio  
Su túnica de grana!

Muchas nubes pasaron á su vista,  
Holló muchos volcanes,  
Su plumage mojaron y rizaron  
Torrentes y huracanes!

Es algo mas querido lo que causa  
Su agitacion estraña:  
Un recuerdo que bulle en la cabeza  
Del viejo morador de la montaña!

En la tarde anterior, cuando volvía  
Vencedor inclemente,  
Trayendo los despojos palpitantes  
En la garra potente,

Bajaban dos viajeros presurosos  
La rápida ladera;  
Un niño, y un anciano de alta talla  
Y blanca cabellera.

Hablaban en voz alta, y el anciano  
Con acento vibrante,  
“Vendrá, exclamaba, el héroe predilecto,  
De esta cumbre gigante.”

El Cóndor, al oírlo, batió el vuelo;  
Lanzó ronco graznido,  
Y fué á posar el ála fatigada  
Sobre el desierto nido.

Inquieto, tembloroso, como herido  
De fúnebre congoja,  
Pasó la noche, y sorprendiólo el alba  
Con su pupila roja!

## II

Enjambre de recuerdos punzadores  
Pasaban en tropel por su memoria,  
Recuerdos de otro tiempo de esplendores  
De otro tiempo de gloria,  
En que era breve espacio á su ardimiento  
La anchurosa region del vago viento!

Blanco el cuello y el ála reluciente,  
Iba en pos de la niebla fugitiva,  
Dando caza á las nubes en Oriente;  
O con mirada altiva  
En la garra pujante se apoyaba,  
Cual se apoya un titan sobre su clava!

Una mañana—inolvidable dia!  
Ya iba á soltar el vuelo soberano  
Para surcar la inmensidad sombría  
Y descender al llano,  
A celebrar con ánsia convulsiva  
Su sangriento festin de carne viva,—

Cuando sintió un rumor nunca escuchado  
En las hondas gargantas de Occidente;  
El rumor del torrente desatado,  
La cólera rugiente,  
Del volcan que en horrible paroxismo  
Se revuelca en el fondo del abismo!

Choque de armas y cánticos de guerra  
Resonaron despues. Relincho agudo  
Lanzó el corcel de la argentina tierra  
Desde el peñasco mudo;  
Y vibraron los bélicos clarines,  
Del Ande gigantesco en los confines!

Crecida muchedumbre se agolpaba  
Cual las ondas del mar en sus linderos;  
Infantes y jinetes avanzaban  
    Desnudos los aceros,  
Y atónita al sentirlos la montaña,  
Bajó la frente, y desgarró su entraña! \*

Dónde van? dónde van? Dios los empuja!  
Amor de patria y libertad los guía;  
Donde mas fuerte la tormenta ruja,  
    Donde la onda bravía  
Mas ruda azote el piélago profundo,  
Van á morir ó libertar un mundo!

### III

Pensativo á su frente, cual si fuera,  
En muda discusion con el destino,  
Iba el héroe inmortal que en la ribera  
Del gran rio argentino,  
Al leon hispano asió de la melena  
Y lo arrastró por la sangrienta arena!

---

\* Pasage de los Andes—23 de Enero de 1817.

El cóndor lo miró, voló del Ande  
A la cresta mas alta, repitiendo  
Con estridente grito: ¡este es el grande!  
Y San Martín oyendo,  
Cual si fuera el presagio de la historia,  
Dijo á su vez: mirad! Esa es mi gloria!

## IV

Siempre batiendo el ála silbadora,  
Cabalgando en las nubes y en los vientos,  
Lo halló la noche y sorprendió la aurora;  
Y á sus roncós acentos,  
Tembló de espanto el español sereno  
En los umbrales del hogar ageno!

Un día . . . se detuvo; había sentido  
El estridor de la feroz pelea;  
Viento de tempestad llevó á su oído  
Rugidos de marea;  
Y descendió á la cumbre de una sierra,  
La corva garra abierta, en son de guerra!

Porfiada era la lid!—por las laderas  
Bajaban los bizarros batallones  
Y penachos, espadas y cimeras,

Cureñas y cañones,  
Como heridos de un vértigo tremendo  
En la cima fatal iban cayendo!

Porfiada era la lid! En la humareda,  
La enseña de los libres ondeaba  
Acariciada por la brisa leda  
Que sus pliegues hinchaba:  
Y al fin entre relámpagos de gloria,  
Vino á alzarla en sus brazos la victoria! \*

Lanzó el cóndor un grito de alegría,  
Grito inmenso de júbilo salvaje;  
Y desplegando en la estension vacía  
Su vistoso plumaje,  
Fué esparciendo por sierras y por llanos  
Jirones de estandartes castellanos!

## V

Desde entónces, jinete del vacío,  
Cabalgando en nublados y huracanes  
En la cumbre, en el páramo sombrío,  
Tras hielos y volcanes,

---

\* Batalla de Chacabuco—12 de Febrero de 1817.

Fué siguiendo los vívidos fulgores,  
De la bandera azul de sus amores!

La vió al borde del mar, que se empinaba  
Para verla pasar, y que en la lira  
De bronce de sus olas entonaba,  
Como un grito de ira  
El himno con que rompe las cadenas  
De su cárcel de rocas y de arenas!

La vió en Maipú, en Junin y hasta en aquella  
Noche de maldicion, noche de duelo,  
En que desapareció como una estrella  
Tras las nubes del cielo;  
Y al compas de sus lúgubres graznidos  
Fué sembrando el espanto en los dormidos! \*

Siempre tras ella, siempre! hasta que un dia  
La luz de un nuevo sol alumbró al mundo;  
El sol de libertad que aparecía  
Tras nublado profundo,  
Y envuelto en su magnífica vislumbre  
Tornó soberbio á la nativa cumbre!

---

\* Sorpresa de Cancha Rayada—19 de Marzo de 1818.

## VI

Cuántos recuerdos despertó el viajero,  
En el calvo señor de la montaña!  
Por eso se agitaba entre su nido  
    Con inquietud estraña;  
Y al beso de la luz del sol naciente  
Volvió otra vez á sacudir las álas  
Y á perderse en las nubes del Oriente!

A dónde va? Qué vértigo lo lleva?  
Qué engañosa ilusion nubla sus ojos?  
Vá á esperar del Atlántico en la orilla  
    Los sagrados despojos  
De aquel gran vencedor de vencedores,  
A cuyo solo nombre se postraban,  
    Tiranos y opresores!

Vá á posarse en la cresta de una roca,  
Batida por las ondas y los vientos,  
ALLÁ, DONDE SE QUEJA LA RIBERA  
    CON AMARGO LAMENTO,  
PORQUE SINTIÓ PASAR PLANTA ESTRANGERA  
Y NO SINTIÓ TRONAR EL ESCARMIENTO!

Y allá estará! cuando la nave asome

Portadora del héroe y de la gloria,  
Cuando el mar patagon alze á su paso  
    Los himnos de victoria,  
Volverá á saludarlo como un día  
En la cumbre del Ande,  
Para decir al mundo: Este es el grande!

Mayo de 1877.







# EL ARPA PERDIDA \*

---

FANTASÍA

## I

**L**a ráfaga lasciva  
Jugaba con las velas de la nave  
De altivo porte y de cortante prora,  
Que en la tarde serena  
Dejó la playa que con dulces lazos  
La retuvo cautiva.

---

\* Esta Fantasía tiene por base un episodio histórico.

En el mes de Marzo de 1824 naufragó en el Banco Ingles del Río de la Plata el bergantín *La Agénoria*, que conducía al Dr. D. Valentín Gomez, Ministro Argentino en la Corte del Janeiro, y su secretario el poeta D. Estéban Luca y Patron.

La mayor parte de los pasajeros se salvaron, permaneciendo á bordo, hasta que fueron socorridos por un buque mandado desde Buenos Alres.

Solo el poeta Luca se embarcó en una débil angada formada de tablas, y pereció en el rio, sin que se llegase á encontrar su cadáver.

Luca había cantado en magníficos versos la Victoria de Chacabuco, los Triunfos de Cochrane en el Pacífico, y *La Libertad de Lima*, en aquella oda inmortal que comienza así:

No es dado á los tiranos  
Eterno hacer su tenebroso imperio.

Y que le tiende los amantes brazos  
Que rechaza la amante fugitiva!  
Era la hora  
En que la mar, la mar gigante, siente  
Misterioso rumor, honda congoja,  
Y tiembla como el pájaro en el bosque  
Y en el árbol la hoja,  
Porque bajan las sombras de Occidente  
Con cauteloso paso,  
A espiar al sol que se envolvió en sus ondas  
Y duerme en su regazo!

De pié, sobre la popa  
De la nave gentil que lenta avanza  
Y que á la luz crepuscular parece  
Una ave que se pierde en lontananza  
En busca de su nido,  
Va el bardo peregrino  
Inquieto como ella,  
De las ondas antiguo conocido,  
A quien habla la brisa vagabunda  
Y sonríe en los cielos una estrella!

Aquella estrella amiga,  
Que tantas veces en la patria amada  
Besó su frente y enjugó sus ojos  
Con el dulce calor de su mirada!

Aquella estrella triste  
Que á la orilla del Plata  
Bajó una noche, y le confió al oído  
El dulce nombre de otra estrella ingrata!

Ni una sílaba brota  
Del labio mudo del cantor errante;  
Ni palpita una nota  
En la lira que otrora  
Con acento vibrante,  
Alzó á la libertad himno de gloria  
Y saludó aquel astro soberano,  
Que rasgando montañas de tinieblas,  
Asomaba en el cielo americano!

Algo, como el murmullo  
Del enjambre interior del pensamiento,  
Misterioso aleteo de quimeras  
Que con doliente arrullo  
Se alejan en las ráfagas del viento,  
Celestes bayaderas  
Que en bulliciosa tropa  
Lo llaman desde lejos,  
Percibe el trovador que yace mudo  
Del inquieto bajel sobre la popa!

Al fin el labio trémulo

Les dice *adios!* con efusion estraña  
A las ondas que pasan  
En raudo torbellino,  
A la negra montaña  
Que alarga la cabeza de granito,  
Como guardian uraño del destino,  
De vela en el umbral del infinito.  
Les dice *adios!* el bardo peregrino!

Adios! al mar, la fiera encadenada  
Que revuelve en la sombra la pupila  
Olfateando la tierra descuidada,  
Que eternamente afila  
El peñasco sombrío,  
Hambrienta y negra garra  
Con que amenaza al cielo en sus enojos,  
Y cuanto pasa á su alrededor desgarrá!

Adios! que allá distante,  
Como cinta fantástica ceñida  
Del horizonte azul á la cintura,  
Va surgiendo á sus ojos, palpitante,  
De la patria la tierra bendecida;  
La tierra de ventura  
Que bajo el cielo tropical soñaba,  
Y cuyo santo nombre repetía  
En otra tierra bella; pero esclava!

## II

El Plata se adelanta  
Con impaciente y turbulento paso,  
A recibir la nave que despliega  
En el alto mastil la enseña santa—  
La enseña que paseó por sus llanuras  
El viejo Brown, en rauda torbellino —  
La enseña de los déspotas odiada,  
Que parece, flameando en las alturas,  
Blanca nube que cuelga de los cielos  
Con un jiron del firmamento atada!

Caricias de leon! amor de fiera!  
La débil nave cruje entre sus brazos,  
Y mas la estrecha el rio enamorado  
Con lujuria salvaje;  
Parece que quisiera  
Arrastrarla á sus ántros tenebrosos,  
Ahogarla en sus espumas,  
Y jugar con sus tablas, como juega  
De la gaviota con las blancas plumas!

¿Quién ruge por allá, que tiembla el Plata?  
¿Quién baja de la altura

Espoleando las nubes, que parecen  
Negros potros que cruzan la llanura?  
¿Quién hace aullar las olas  
Como hambrientos lebreles,  
Y azota con su látigo de fuego  
Las rocas y los frágiles bajeles? .

El huracan que llega  
A disputar su presa al Plata inquieto!  
El huracan, pirata del abismo,  
Que con la voz del trueno  
Lanza á los cielos insultante grito  
Y celoso de Dios, que lo perdona,  
Pretende en su locura  
Ahogar con mano impura  
La centelleante luz de su corona!

Ay! de la débil nave!  
Ay! del bardo gentil del arpa de oro!  
La nave va saltando de ola en ola,  
Como corcel herido  
Que lleva en los ijares la cornada  
Del iracundo toro.  
Y el bardo taciturno  
Sonríe con desden á la tormenta,  
Fija siempre en las sombras su mirada!

Es que tambien él siente  
Otro huracan rugiendo en su cabeza;  
Y lleva, aunque sereno,  
Como la nave herida por el rayo,  
Otra herida mortal dentro del seno  
Que sangra eternamente;  
La herida de la duda  
Por donde el alma arroja á borbotones  
Los sueños generosos que encendieron  
Las chispas de las dulces ilusiones!

Ay! de la débil nave!  
Ay! del bardo gentil del arpa de oro,  
Que la brisa del trópico suave  
Despidió con tristísimo lamento!  
El huracan sañudo  
Va tronchando sus mástiles soberbios  
Como podridas cañas,—  
Asesino feroz que en su demencia,  
Le revuelve el puñal en las entrañas!

Como la inerme res que el duro lazo  
Conduce al matadero—  
La res desgarrada  
Que aun lucha de rodillas  
Con su enemigo fiero—  
Aquella pobre nave destrozada,

Gladiador espirante,  
Va arrojando á la faz de su verdugo,  
Jirones de su seno palpitante!

### III

Horrenda sacudida!  
La nave se detiene amedrentada,  
Y temblando de espanto como un niño,  
Quiere emprender la huida;  
Pero una mano férrea la sujeta!  
La zarpa del abismo,  
Que juega con las naves, como juega  
Con el carro ligero  
El brazo formidable del atleta!

Ahí está prisionera  
Del escollo traidor que la asechaba!  
Y en vano en el terror de la impotencia  
Quiere romper la bárbara cadena  
Que la retiene esclava!  
En vano se retuerce y forcejea;  
El escollo la estrecha entre sus brazos  
Y el huracan feroz la abofetea!

No hay esperanza ya! la pobre nave,  
Como un cadáver mutilado flota  
Amarrado al abismo  
Con invisibles lazos!  
Las nubes, son las aves de rapiña  
Que bajan turbulentas  
A devorar su carne á picotazos!

## IV

En medio del estrago,  
Taciturno y sombrío,  
Yace el bardo gentil del arpa de oro,  
El bardo que cantó del patrio río  
La cólera y la calma,  
Y que al fin va á confiarle  
Los últimos delirios de su alma!

Desciende de la nave  
Con paso firme y ánimo sereno:  
¿A dónde vá? ¿quién sabe!  
En el roto mastil posa la planta,  
Y con la fé del bueno  
Y el arpa de oro al lado,

Se lanza á la ventura  
A las ondas del piélago irritado!

## V

Los náufragos oyeron  
Largo rato en la sombra que crecía,  
Sobre la voz del huracan y el trueno,  
Murmullos de celeste melodía,  
Notas truncas de música divina,  
Como si alguien cantara en lontananza  
El himno de las santas alegrías,  
El poema inmortal de la esperanza!

## VI

Desde entonces, el viajero  
Oye en la noche plácida y serena,  
O entre el rumor de la tormenta brava,  
Como el eco de dulce cantilena  
Que de léjos lo llama;  
Es el arpa perdida,  
El arpa del poeta peregrino  
Casi olvidado de la patria ingrata,  
Que duerme entre los juncos de la orilla  
Del turbulento y caudaloso Plata!



# LA NOCHE DE MENDOZA

A EMILIO CIVIT

## I

**I**nmenso campo de batalla, abierto  
Bajo el ojo de Dios,  
Palenque de las fuerzas de la vida,  
La tierra, el cielo y el Océano son.

Do quier la lucha, la esclusion, la muerte,  
Del estrago la voz;  
La aurora nace desgarrando sombras,  
Y es hija del dolor la inspiracion.

Siempre las nubes con el viento en guerra  
Con las nieblas el sol;  
En la noche del mar hierve la tromba  
Y en la noche del alma la pasion.

Siempre en la historia combatiendo airadas  
La fuerza y la razon;  
Siempre la duda con tenaz porfía  
Del entusiasmo y la ilusion en pos!

El trueno duerme en el nublado, y duerme  
El volcan rugidor  
Bajo los pies de la ciudad alegre  
Coronada de flores y verdor.

Un soplo pasa, y el nublado estalla  
Con sangriento fulgor;  
Llega la hora y el volcan se agita  
Con honda y prolongada convulsion.

## II

Tranquila, indiferente,  
La gallarda ciudad que en otros dias  
Forjó las armas de la lucha fiera,  
Dormía muellemente  
Al son de las nocturnas armonías  
Y al pié de la gigante cordillera.

Todo era luz y aromas:  
La blanca luna en la celeste cumbre,

Sobre collados y turgentes lomas  
Dulcemente vertía  
Tibió raudal de soñolienta lumbre.  
Y su convoy de pálidas estrellas,  
De alas de nieve y de pupilas de oro,  
A veces parecía  
Bandada de palomas  
De un lago azul sobre el cristal sonoro!

Do quiera se escuchaba  
Ese vago rumor, hondo latido  
Del corazón del mundo que se siente  
Por cadenas de sombras oprimido:  
Y á lo léjos el Andes semejaba  
Del ancho espacio en las etéreas sendas,  
Las silenciosas, blanquecinas tiendas  
De ejército dormido.

### III

No dormía. Velaba  
La legion de los cíclopes bravía  
Que en baluarte de rocas  
Eternamente espía,

Con el rayo en la mano,  
A su rival temible, el Oceano.

Acaso vió lanzarse en son de guerra  
Hacia la agreste playa  
Al mar que en cárcel de granito guarda  
Por mandato de Dios; y á la batalla  
La espantosa legion corrió ligera,  
Sus penachos de llama dando al viento;  
Y, al desplegar la colosal bandera,  
Vacilaron los astros en el cielo  
Y retembló la tierra en su cimiento!

Todo á su paso se turbó. La luna  
Rodó por el espacio antes sereno  
Como ave enorme que desciende herida,  
Rotas las alas, desangrando el seno,  
Y las blancas estrellas se apagaron  
Con lúgubre chirrío,  
Como los cirios del altar que apaga  
Del viento de la noche el soplo frío!

Olas de un mar de piedra, sacudidas  
Por manos invisibles, parecían  
Colinas y montañas; y en fantástica danza confundidas  
Se alzaban, tambaleaban y caían  
Palacios, monumentos y cabañas!

Nada quedó de pié! La tierra loca,  
Como indomable potro encabritado,  
Arrojaba de sí cuanto tenía.  
Nada quedó de pié! Solo la muerte,  
Ebria y repleta entre las sombras densas,  
Saltaba de alegría!

## IV

¿Dónde está la ciudad que fué en otrora  
Vanguardia de la patria, la galana  
Ninfa del valle andino, en cuyo seno  
De San Martín la frente soñadora  
Se posó febriciente, meditando  
La empresa sobrehumana?

¿Dónde está la ciudad de alegres calles  
Y verdes enramadas?  
¿Dónde los templos, sus altares? Dónde  
Las músicas sagradas?  
Qué fué de aquel hogar en que brindaba  
Venturas el destino?  
Ah! todo lo arrastró con furia loca  
En sus brazos de polvo el torbellino!

Nada quedó de pié! Las altas torres,  
Los álamos erguidos,  
El palacio del rico, el rancho humilde  
En union espantosa confundidos,  
Todo cayó, como las verdes cañas  
Que troncha el huracan. Todo fué escombros!  
La cólera de Dios había pasado,  
Sembrando estragos,  
Pero todo renace. Hasta el torrente  
Deja limo fecundo tras sus pasos—  
Llama de sacrificio es sol de gloria,  
Y una ruina es á veces la simiente  
De nuevas formas en la humana historia!

Mendoza renació! Bella y contenta  
Al borde de su tumba se levanta  
Como brota en las grietas de la roca,  
Verde y gallarda, vigorosa planta.  
Alguna vez su suelo se estremece  
Cual si lo hiriera sensacion estraña:  
Es que velan los cícoples sañudos  
En la fragua infernal de la montaña!

Vivir es combatir! dicen sus hijos.  
Y viven combatiendo. Donde quiera  
Brotala mies la tierra estremecida  
Al soplo de una eterna primavera

---

Con el afan de renaciente vida—  
Ninguno siente opreso  
Por el peligro el corazon, pues llevan  
Cual misterioso talisman sagrado  
El anhelo infinito del progreso!

Marzo 20 de 1890.







## A PAYSANDÚ

---

### INVOCACION

**S**ombra de Paysandú! Sombra gigante  
Que velas los despojos de la gloria!  
Urna de las reliquias del martirio,  
Espectro vengador!  
Sombra de Paysandú! lecho de muerte,  
Donde la libertad cayó violada!  
Altar de los supremos sacrificios,  
Santuario del valor!

Sombra de Paysandú! Muda y airada  
Como en las horas del sublime trance,  
Cuando azotaban con zañudo embate  
Tu soberbia cerviz!  
Cuando formaban tu esplendente aureola  
Las calientes señales del suplicio—  
Rojizos rastros de fecunda sangre.  
De la ancha cicatriz!

Calvario de la santa democracia!  
Viuda del patriotismo y la nobleza!  
Tus vestidos de luto son tus ruinas,  
De eterna majestad!  
Cuna de los guerreros de alma grande,  
De las hembras de pecho varonil,  
Semillero de gloria y heroísmo,  
Paz en tu soledad!

Paz, á los que cayeron batallando  
Allá en los días de la lid tremenda!  
Paz, á los que tuvieron por mortaja  
Los techos de su hogar!  
Sombra de Paysandú! Templo de gloria  
A cuyas áras se prosterna un mundo!  
Vision de los supremos sacrificios,  
Yo te vengo á evocar!

1º DE ENERO DE 1865

Se enderezó en el lecho  
De Oriente, la Amazona,  
Ciñendo sobre el cuerpo  
Su invulnerable arnés;  
Crispada la melena  
Se levantó la leona;  
Temblaron los lebreles  
Que aullaban, á sus piés.

Dios le infundió su aliento,  
La libertad su brio,  
Le dió su voz tonante  
Rugiendo, el Uruguay.  
Ya reventó la furia  
Del huracan bravío  
¡Guay de la vil mesnada!  
De los esclavos ¡guay!

El fuego de las iras  
Relampagueó en sus ojos,  
Lanzóse al remolino  
Del humo del cañon;  
Y en pedestal soberbio  
De muertos y despojos.  
Apareció flameando  
Su blanco pabellon!

Las naves descargaron  
Sus bronces colosales,  
Revoloteó la muerte  
Blandiendo su segur,  
Graznaron de alegría  
Los cuervos imperiales.  
Gritaron los esclavos:  
“¡Ya es nuestro Paysandú!”

Rasgó la nube inmensa  
Que fuego y muerte brota,  
Un rayo bendecido  
De diamantina luz;  
Y la Amazona entónces  
Sobre la almena rota,  
Gritóle á los esclavos:  
“ ¡No es vuestro Paysandú!”

Las bombas estallaron  
Con hórrido estampido,  
Dejando tras sus huellas  
Sangrienta claridad ;  
El polvo de las ruinas  
Se eleva enrojecido,  
Y gritan los esclavos:  
“ ¡Viva Su Majestad!”

El invisible aliento  
Del Dios de la victoria  
Llevó sobre sus álas  
La densa oscuridad;  
Y la Amazona entonces  
En hombros de la gloria,  
Gritóle á los esclavos:  
“ ¡Viva la libertad!”

Volvió á tronar el bronce,  
Tembló la dura tierra  
Al rebotar las bombas  
Del corpulento obús;  
Y los hambrientos cuervos  
De la traidora guerra,  
De júbilo aletearon  
Mirando á Paysandú!

Y Paysandú, gallardo,  
Serenó, imperturbable,  
Sonreía en el tumulto  
De la espantosa lid;  
Y haciendo brotar chispas  
De su potente sable,  
Ceñida de relámpagos  
Erguía su cerviz.

---

Allá van las famélicas legiones  
Como la inerme tropa al matadero!  
Suena el clarín, relinchan los bridones,  
Y en Paysandú desnudan los campeones  
De la justicia el vengador acero!

Allá van! Como turbia marejada  
Que el tremendo huracán agujionea!

La turba se aproxima alborotada,  
Y en vez de su bandera mancillada  
Se destaca el color de su librea!

Ya llegan! al asalto! á la matanza!  
Ay! de los héroes del empuje rudo!  
Paysandú va á caer, no hay esperanza!  
Saltó en astillas la tremenda lanza!  
Silencio por do quier . . . silencio mudo!

Se consumó el horrendo sacrificio!  
Flaqueó por fin su arrojo temerario,  
No fué el destino á su valor propicio . . .  
Llegó el momento del atroz suplicio!  
El Cristo va á trepar á su Calvario!

Van á asaltar la formidable valla  
Donde del libre la bandera ondula . . .  
No! que empiece de nuevo la batalla,  
Y un torrente de fuego y de metralla  
Contesta: “¡Paysandú no capitula!”

Cruda es la lid, sangriento el entrevero;  
Libres y esclavos en informe masa  
Caen á los golpes del tajante acero!  
De la matanza el buitre carnicero  
Sobre los troncos mutilados pasa!

Cruda es la lid! Como rugientes olas  
Que el zañudo huracan agujijonea,  
Las huestes de las verdes banderolas  
Disparan pusilánimes y solas,  
¡Sólo se ve el color de su librea!

Allá van! Allá van! En la humareda,  
Parecen bandas de nocturnas aves,  
Que al primer rayo de la aurora leda  
Vánse á ocultar temblando en la arboleda,  
Lanzando al aire sus gemidos graves!

Allá van! Allá van! Bajo su planta  
Alas puso el pavor de la derrota . . .  
Gloria á los héroes de la lucha santa!  
Y á los que vimos con bravura tanta  
Siempre de pié sobre su almena rota!

Y vuelven otra vez. Sonó el chasquido  
Del látigo en la espalda de los siervos . . .  
Ya se acercan con aire compungido,  
Ya no lanzan su lúgubre graznido  
De la matanza los hambrientos cuervos!

Ya vuelven desplegando sus banderas,  
Les despeja el cañon ancho camino,  
Y se traba la lid en las trincheras,

Y vuelven á mezclarse sus hileras  
En horrendo y confuso torbellino!

Sácia la muerte sus enojos fieros,  
Y los pendones de color de gualda  
Bordados de jirones y agujeros,  
Alfombra son al pié de los guerreros  
Que hieren á los siervos por la espalda.

Y vuelven otra vez á las trincheras,  
Se acometen, se empujan, se atropellan,  
Y vuelven las espadas carniceras  
A tronchar como mieses sus hileras,  
Y de matar se rompen y se mellan!

Inútil batallar! Estéril brillo!  
El blanco pabellon siempre flamea,  
Y los endebles muros de ladrillo,  
Son las negras almenas de un castillo  
Que el sangriento relámpago clarea!

Inútil batallar! Dios los ayuda!  
Dios protege á los ínclitos campeones!  
La libertad de un mundo los escuda,  
Y sobre Paysandú la noche muda  
Desplega sus sombríos pabellones!

2 DE ENERO DE 1865

El Sináí de la ley republicana,  
De sus altares pedestal inerte,  
El crisol en que al fuego de la muerte  
Sus aceros templó la Libertad!  
La encarnacion sublime de una idea  
Que hizo trizas el plomo y el cuchillo,  
La gigantesca hoguera cuyo brillo  
No apagó la iracunda tempestad,—

Paysandú está de pié, como en otrora  
Al sublime tronar de los cañones;  
Su sudario de escombros y tizones  
Se asemeja á la cresta de un volcan . . .  
Y tranquila, serena, imperturbable,  
La derruida ciudad se alza en la loma  
Como el ombú que en el desierto asoma,  
Y atropella y desgaja el huracan!

Leandro Gomez y Piris, semidioses  
De la moderna edad, en la batalla  
Creció, creció vuestra soberbia talla,  
Se volvió vuestro nombre colosal;

Porque el génio, el valor y la nobleza  
Crecen como los cedros, en la altura,  
Y su riego de vida y de frescura  
Es la zaña feroz del vendaval!

Ah! Silencio! silencio! que resuena  
Ronco clamor, salvaje vocería;  
Es el festin de la traicion impía,  
De los esclavos la algazara atroz!  
Se consumó el horrendo sacrificio,  
Suena en los aires estridor de muerte,  
Va á caer de la patria el brazo fuerte!  
Oh! Silencio, silencio . . . que oiga Dios!

Así debió caer la ciudad mártir,  
Como cayó, retando á su destino;  
¡Así debiste caer, cóndor andino,  
En las garras del águila rapaz!  
Eras el Cristo de una grande idea,  
El apóstol de un dogma bendecido;—  
La traicion como á Cristo te ha vendido,  
Como á Cristo la fé te salvará!

Paysandú! epitafio sacrosanto  
Escrito con la sangre de los libres!  
Altar de los supremos sacrificios,  
A tus cenizas, paz!

**Paysandú! el gran día de justicia  
Alborea en el cielo americano,  
Y, Lázaro, del fondo de tu tumba  
Tú te levantarás!**







## AL GENERAL LAVALLE

---

**M**ártir del pueblo! tu gigante talla  
Mas grande y majestuosa se levanta,  
Que entre el solemne horror de la batalla,  
Cuando de fierro la sangrienta valla  
Servía de pedestal para tu planta.

Mártir del pueblo! víctima expiatoria  
Inmolada en el ára de una idea,  
Te has dormido en los brazos de la historia  
Con la inmortal diadema de la gloria  
Que del génio un relámpago clarea.

Mártir del pueblo! apóstol del derecho,  
Tu sangre es lluvia de fecundo riego;  
Y el postrimer aliento de tu pecho,  
Que era á la fé de tu creencia estrecho,  
Será mas tarde un vendaval de fuego.

Mártir del pueblo! tu cadáver yerto  
Como el ombú que el huracan desgaja,  
Tiene su tumba digna en el desierto,  
Sus grandes armonías por concierto  
Y el cielo de la patria por mortaja.

¿Qué importa que en las sombras de Occidente,  
Del desencanto doloroso emblema,  
Como una vírgen que morir se siente,  
Incline el sol la enardecida frente,  
De los mundos magnífica diadema?

¿Qué importa que se melle en las gargantas  
El cuchillo del déspota porteño,  
Y ponga de escabel bajo sus plantas  
Del patriotismo las enseñas santas,  
Con que iba un héroe á perturbar su sueño?

¿Qué importa que sucumban los campeones  
Y caigan los aceros de sus manos,  
Si no muere la fé en los corazones,  
Y del pendón del libre, los jirones  
Sirven para amarrar á los tiranos?

¿Qué importa, si esa sangre que gotea  
En principio de vida se convierte,  
Y el humo funeral de la pelea

Lleva sobre sus álas una idea  
Que triunfa de la zaña de la muerte?

¿Qué importa que la tierra dolorida  
Solloze con las fuentes y las brisas,  
Si no ha de ser eterna su partida,  
Si con nuevo vigor, con nueva vida  
Mas grande ha de brotar de sus cenizas?

¡Mártir! Al borde de la tumba helada  
La gloria velará tu polvo inerte,  
Y al resplandor rojizo de tu espada  
Caerá de hinojos esa turba airada  
Que disputa sus presas á la muerte.

Y cuando tiña el horizonte oscuro,  
Del porvenir la llamarada inmensa,  
Y se desplome el carcomido muro  
Que tiembla como el álamo inseguro  
Ante las nubes que el dolor condensa,—

Entonces los proscritos, los hermanos,  
· Irán ante tu fosa reverentes,  
A orar á Dios con suplicantes manos  
Para saber domar á los tiranos,  
O morir como mueren los valientes! .





# SAN MARTIN

---

## CANTO LÍRICO

(Leído al pié de la bandera de los Andes.)

### I

**N**o nacen los torrentes  
En ancho valle ni en gentil colina;  
Nacen en árdua desolada cumbre,  
Y velan el cristal de sus corrientes,  
Que ruedan en inquieta muchedumbre,  
Vagarosos cendales de neblina.

No bajan de la altura  
Con tardo paso y quejumbroso acento,  
Copiando flores, retratando estrellas  
En el espejo de su linfa pura,  
Mientras en la lira del follaje, el viento  
Murmura la canción de sus querellas.

Se derraman sin rumbo  
Por ignotos y lóbregos senderos,  
Caravanas del ámbito infinito,  
Cual si quisieran sorprender al mundo  
Con el fragor de sus enojos fieros,  
De libertad con el potente grito!

Nació como el torrente,  
En ignorada y misteriosa zona  
De rios como mares  
De grandes y sublimes perspectivas,  
Dó parece escucharse en los palmares  
El sollozo profundo  
De las inquietas razas primitivas!

Nació como el torrente,  
Rodó por larga y tenebrosa via,  
Desde el mundo naciente al mundo viejo;  
Torció su curso un día,  
Y entre marciales himnos de victoria,  
Desató sobre América cautiva  
Las turbulentas ondas de su gloria!

## II

Cual tiembla la llanura  
Cuando el torrente surge en la montaña,

La espléndida comarca de su cuna  
Se estremeció con vibración estraña  
Cuando nació el gigante de la historia;  
Y algo, como un vagido,  
Flotó sobre las mudas soledades  
En las álas del viento conducido!

Lo oyó la tribu errante  
Y detuvo su paso en la pradera;  
Vibró, como una nota,  
De la selva en las bóvedas sombrías,  
Flévil nota de místicos cantares,  
Y el Uruguay se revolvió al oírla,  
En su lecho de rocas seculares.

El viejo misionero  
Que en el desierto inmensurable abría  
Con el hacha y la cruz vasto sendero,  
Tembló herido aquel día  
De indefinible espanto,  
Cual si sentido hubiese en la espesura  
El éco funeral del bronce santo!

El soldado español creyó que oía  
Cavernoso fragor de muchedumbre;—  
Que los lejanos bosques, que ostentaban  
Sobre el móvil ramaje

El áureo polvo de la hirviente lumbre  
Del sol en el ocaso—  
Eran negras legiones de guerreros,  
Que con acorde y silencioso paso  
De las altas almenas descendían  
Chispeando los aceros!

Presentimiento informe del futuro!  
Voz celeste que anima en la batalla  
Al esclavo que lucha moribundo,  
Y al opresor desmaya!  
Pavorosa vision, habitadora  
De los viejos derruidos monumentos,  
Que guardan de los siglos la memoria,  
Y que anuncia á los siglos venideros  
Los grandes cataclismos de la historia!

Aquella voz decía:  
“Ya nació el salvador, raza oprimida!  
“Ya nació el vengador, raza opresora!  
“Ya la nube del rayo justiciero,  
“Asciende al horizonte rugidora,  
“Y se alza el brazo airado,  
“Que va á rasgar el libro de las leyes  
“De la conquista fiera,  
“Y á azotar con el cetro de sus reyes  
“El rostro de la España aventurera!”

## III

Dejó su nido el águila temprano,  
Ansiaba luz, espacio, tempestades,  
Playas agrestes y nevados montes  
Para ensayar su vuelo soberano!  
Buscaba un astro nuevo  
Perdido en los nublados horizontes,  
Y fué en su afán gigante  
A preguntar por él al Oceano!

¿Qué se dirían á solas  
El Aguila de América arrogante,  
Mojando el ála en las hurañas olas,  
Y el osco mar Atlante,  
De la alta noche en la quietud sagrada,  
Y al rumor de la playa estremecida,  
Escuchando en la atmósfera callada  
Rodar el mundo y palpitar la vida?

Acaso el Oceano  
Le repitió al oído los cantares  
Dè aquel errante cisne lusitano  
Que estremeció con su dolor los mares;  
O le dijo mas bajo,  
Con ademán profético y severo:

Allá! tengo guardada,  
De mi imperio en el límite postrero,  
Como una nave misteriosa anclada,  
La roca en que en el tiempo venidero  
Otra águila caudal va á ser atada!

No detuvo su vuelo  
El águila de América arrogante;  
Iba buscando en extranjero cielo  
La estrella fulgurante  
Que soñara en el nido solitario  
De la selva uruguaya,  
Y fué á posarse un día,  
Del mar hesperio en la sonora playa.

Tronaba por los montes  
De la guerrera tempestad la zaña,  
• Y vió flotar al viento,  
Sobre la débil indefensa España,  
De la conquista el pabellon sangriento!  
Y el ave americana  
Soltó de nuevo el turbulento vuelo,  
Cruzando rauda la estension vacía,  
Y fué á buscar al águila francesa  
Entre el estruendo de la lid bravía!

Bailen la vió severa  
Entre el tropel de la legion bizarra  
Que el suelo de la patria defendía;  
Y la marca sangrienta de su garra  
Quedó estampada en la imperial bandera  
Conocida de valles y montañas,  
Que los lindes de un mundo había borrado  
Sembrando glorias y abortando hazañas!

Mas no era aquel el astro que buscaba:  
No era el rojizo sol de Andalucía,  
El sol de los ensueños  
Que con afan inquieto perseguía.—  
Allí un pueblo esforzado reluchaba  
En la alta sierra y la llanura amena  
Por sacudir el extranjero yugo,  
Para amarrar de nuevo á su garganta,  
De los antiguos amos la cadena.—

Volvió á tender el vuelo,  
Cargada de laureles  
Y entristecida el águila arrogante!  
Buscaba por do quiera pueblos libres,  
Y hallaba por do quiera pueblos fieles. —  
Hasta que al fin un dia,  
Vió levantarse en el confin lejano  
Del patrio rio en que dejó su nido

De libertad el astro soberano,  
De libertad el astro bendecido!

#### IV

Un mundo despertaba  
Del sueño de la negra servidumbre,  
Profunda noche de mortal sosiego,  
Con la sorda inquietud de la marea.—  
Y en la celeste cumbre,  
Las estrellas del trópico encendían  
Sus fantásticas flámulas de fuego  
Para alumbrar la lucha gigantea.—

Un mundo levantaba  
La desgarrada frente pensativa  
Del profundo sepulcro de su historia,  
Y una raza cautiva  
Llamaba al *Salvador* con hondo acento;  
Y el *Salvador* le contestó lanzando  
El resonante grito de victoria  
Entre el feróz tumulto de las olas  
Del Paraná, irritado,  
Al sentirse oprimido por las quillas  
De las guerreras naves españolas.—

Fué un soplo la batalla!  
Los jinetes del Plata, como el viento  
Que barre sus llanuras, se estrellaron  
Con empuje violento  
En la muralla de templado acero;  
Y se vió largo tiempo confundidas  
Sobre la alta barranca,  
Y entre el solemne horror de la batalla,  
La naciente bandera azul y blanca  
Y el rojo airon del pabellon ibero!

Fué la primer jornada,  
Del torrente nacido en las sombrías  
Florestas tropicales;  
La primera iracunda marejada,  
Y su rumor profundo  
Llevado de onda en onda por el viento  
Del Plata, al Oceano,  
Fué á anunciar por el mundo  
Que ya estaba empeñada la partida  
Del porvenir humano!

## V

Al pié de la montaña,  
Centinela fantástico que ostenta

La armadura de siglos,  
Que abolló con su masa la tormenta,  
Fué á sentarse el gigante de la historia  
Taciturno y severo,  
Pensando en la alta cumbre  
Donde el nombre argentino á grabar iba  
Con el cincel de su potente acero.

La voz que llama al águila en la altura  
Y el huracan despierta en el abismo,  
Es la voz de la gloria  
Que llama á la ambicion y al heroismo;  
La misma voz que resonó en su oido  
Con misterioso, irresistible acento,  
Aquella voz que imita  
Rumores de batalla,  
Murmullos de laureles en el viento,  
Himnos de Ossian en la desierta playa.

La oyó el héroe y la oyó la hueste altiva,  
Que velaba severa,  
Soñando con la patria y con la historia,  
Al pié de la gigante cordillera!  
Y al sonar de los roncós atambores  
Largó el cóndor atónito su presa,

Y la ruda montaña, conmovida,  
Doblegó la cabeza  
Para ser pedestal de esa bandera!

## VI

Ya están sobre las crestas de granito  
Fundidas por el rayo!  
Ya tienen frente á frente el infinito:  
Arriba, el cielo de esplendor cubierto,  
Abajo, en los salvajes hondonados,  
La soledad severa del desierto;  
Y en el negro tapiz de la llanura,  
Como escudos de plata abandonados,  
Los lagos y los rios que festonan  
De la patria la regia vestidura!

Ya están sobre la cumbre!  
Ya relincha el caballo de pelea  
Y flota al viento el pabellon altivo,  
Hinchado por el soplo de una idea!  
Oh! qué hermosa, qué espléndida, qué grande  
Es la patria, mirada  
Desde el soberbio pedestal del Ande!  
El desierto sin límites do quiera,  
Océanos de verdura en lontananza,

Mares de ondas azules á lo léjos,  
Las florestas del trópico distantes,  
Y las cumbres heladas  
De la adusta, argentina cordillera.  
Como ejército inmóvil de gigantes!

¿ En qué piensa el coloso de la historia,  
De pié sobre el coloso de la tierra?  
Piensa en Dios, en la Patria y en la Gloria,  
En pueblos libres y en cadenas rotas;  
Y con la fé del que á la lucha lleva  
La palabra infalible del destino.  
Se lanzó por las ásperas gargantas,  
Y lo siguió rugiendo el torbellino!

## VII

Débil barrera oponen á su empuje  
Los arrogantes tercios españoles,  
De Chacabuco en la empinada cuesta,  
Que como roja nube centellea  
Mientras el viento encadenado ruje.—  
¿ Quién detiene el torrente embravecido  
Cuando el soplo de Dios lo agujijonea?  
El torrente llegó, rompió la valla,  
Y se perdió veloz en la llanura;

Y al mirarlo pasar lo saludaron  
Las nubes, agitándose en la altura.—

Reguero de laureles!  
Solo una vez el sol de su bandera  
Palideció con fúnebre desmayo:  
Aquella ingrata noche de la historia,  
Que cruzó como nube pasajera  
Barrida por cien ráfagas de gloria.  
Para borrar sus sombras, encendimos  
Con corazas y yelmos y cañones,  
En el llano de Maipo inmensa hoguera  
A cuya luz brotaron dos naciones!

### VIII

Los vientos del Océano,  
Llevaban en sus álas turbulentas  
A los valles chilenos,  
Mezclados al rumor de las tormentas,  
Los lastimeros écos fugitivos,  
Que los sauces del Eúfrates oyeron,  
Del arpa de los míseros cautivos.

Aun quedaba un pedazo  
De tierra americana, sumergido

En la noche de horror del coloniaje,  
Para ser redimido!  
Aun yacía en oscuro vasallaje  
Aquel pueblo bizarro,  
Que cual robles del monte despeñados  
Con ímpetu sonoro,  
Vió caer á sus Incas, derribados  
De su trono de oro  
Bajo el hacha sangrienta de Pizarro!

Sonaron otra vez los atambores!  
Hinchó otra vez el viento la bandera  
Que desgarró de Maipo la metralla,  
Y á la voz imperiosa del guerrero,  
Bajó la espalda el mar, como si fuera  
Su bridón generoso de batalla!

Salud al vencedor! Salud al grande  
Entre los grandes héroes! exclamaban  
Civiles turbas, militares greyes,  
Con ardiente alborozo,  
En la vieja ciudad de los Virreyes.—  
Y el vencedor huía,  
Con firme paso y actitud serena,  
A confiar á las ondas de los mares  
Los profundos secretos de su pena.—

La ingratitud, la envidia,  
La sospecha cobarde, que persiguen  
Como nubes tenaces,  
Al sol del genio humano,  
Fueron siguiendo el rastro de sus pasos  
A través del Oceano,  
Ansiosas de cerrarle los caminos  
Del poder y la gloria,  
Sin acordarse ¡torpes! de cerrarle  
El seguro camino de la historia!

## X

Allá duerme el guerrero,  
A la sombra de mústias alamedas  
Que velan su reposo solitario!  
¡Ay! no arrullan su sueño postrimero,  
Como soñó en la tarde de su vida,  
Los ecos de las patrias arboledas!

Allá duerme el guerrero,  
De estraños vientos al rumor profundo,—  
Los vientos de la historia,  
Que lloran las catástrofes del mundo ;  
Y acaso siente en la callada noche  
Pasar en negra y lastimera tropa,  
Fantasmas de los pueblos oprimidos,  
Espectros de los mártires de Europa!

Cómo tembló la losa de su tumba  
Y se agitó su sombra gigantea  
Cuando sintió rugir á la distancia  
El sangriento huracan de la pelea,  
Y vió caer exánime á la Francia  
Bajo los cascos del corcel germano  
Y en medio del espanto de la tierra!  
Ah! quizá levantó la yerta mano  
Para ofrecerle en el desastre inmenso,  
A falta de su espada,  
La espada de Maipú y de San Lorenzo!

## XI

Un siglo mas que pasa!  
Una ola mas, del mar de las edades,  
Una nueva corriente de la historia,  
Que arrastra á las eternas soledades  
Generaciones, sueños y quimeras!  
Hace un siglo recien desde aquel dia,  
Fecundo dia de inmortal memoria,  
Cuando en lejana, misteriosa zona  
El salvador de América nació  
A la sombra de palmas y laureles  
Que no habían de bastar á su corona!

Un siglo, nada mas; un paso apenas  
Del tortuoso sendero  
Que lleva al porvenir desconocido.—  
Un siglo nada mas, y el grito fiero  
Ya no se oye, del indio perseguido  
Por la implacable fé del misionero  
Y la avaricia cruel de sus señores.—  
Ya ha crecido la hiedra,  
De Yapeyú en los áridos escombros  
Que alzan la frente airada,  
De la luna á los lívidos fulgores,  
Como tremenda maldicion de piedra!

La aurora de este siglo  
Nació en los tenebrosos horizontes  
De un inmenso desierto.—  
Tribus errantes y salvajes montes,  
La barbárie do quier; y el fanatismo  
Fué ascendiendo, ascendiendo,  
Como un rayo de luz en un abismo,  
Y al bajar al ocaso,  
Alumbran su camino  
Los millares de antorchas del progreso,  
Del pensamiento al resplandor divino!

Ayer, la servidumbre  
Con sus sombras tristísimas de duelo,

Cadenas en los pies y en la conciencia,  
La sombra en el espíritu y el cielo!  
Hoy, en la excelsa cumbre  
La libertad enciende sus hogueras,  
Unida en santo abrazo con la ciencia;  
Los dos genios del mundo vencedores:  
La libertad que funde las diademas,  
Y la ciencia que funde los errores!

Milagros de la gloria!  
Tu espada, San Martín, hizo el prodigio;  
Ella es el lazo que une  
Los extremos de un siglo ante la historia,  
Y entre ellos se levanta,  
Como el sol en el mar dorando espumas,  
El astro brillador de tu memoria.—

No morirá tu nombre!  
Ni dejará de resonar un día  
Tu grito de batalla,  
Mientras haya en los Andes una roca  
Y un cóndor en su cúspide bravía.—  
Está escrito en la cima y en la playa,  
En el monte, en el valle, por do quiera  
Que alcanza de Misiones al Estrecho  
La sombra colosal de tu bandera!



# RELIGION

TRADUCCION

A BENJAMIN BASUALDO

**N**egro pabellon de sombras  
Flameaba sobre la tierra,  
Léjos el viento rugía  
Como una fiera en la selva.

Solemne era aquel momento,  
Lúgubre la noche aquella!  
Como teas funerarias  
Rutilaban las estrellas.

Hermano —me dijo entónces  
Su voz conmovida y trémula—  
¿Cuál es el ara en que rindes  
El culto de tus creencias?

¿Cuál es el Dios á que imploras  
En la noche de las penas,

En esa noche del alma  
Sin horizontes ni estrellas?

Si no son rizos de espumas  
De tus versos las cadencias,  
Si tus ardientes estrofas  
No son rumor de hojas secas;

Ascuas que enfrían y apagan  
Las lagrimas de la niebla,  
Esa viuda del espacio  
Que llora del sol la ausencia;

Hermano, si eres creyente;  
Hermano, si eres poeta,  
¿Dónde está el Dios de tu culto,  
Dónde su altar y su iglesia?—

Y yo callaba y seguía  
Por entre la selva negra,  
Tan negra como mi alma,  
Profundo abismo de penas.—

Tambien me arrodillo y oro—  
Le dije con voz severa—  
Mirad allá como se abre  
El pórtico de mi iglesia.

Prenden su antorcha los astros  
Su incienso quema la selva,  
Al levantarse la luna  
Como en su trono una reina;

Gime la sombra y se esconde  
Entre las ramas inquietas,  
Y el arroyo somnoliento  
Se despierta para verla.

Dobla, hermano, la rodilla,  
Baja la frente altanera,  
Mi Dios oficia en su templo,  
Y es esa la hostia que se eleva.—







## LAS FLORES DEL GUAYACÁN

— — — — —  
A MARÍA

Cuenta la vieja leyenda  
De una raza desgraciada,  
Que fué en los pasados siglos  
De esta tierra, soberana—

Raza que tuvo su historia,  
Pero una historia de lágrimas,  
Copiosa como los rios  
Que bajan de sus montañas—

Historia que yo he leído  
Con el alma desgarrada  
En las rocas y en los árboles  
De los valles de mi patria—

Que allá en los lejanos bosques  
Donde florece la caña

Y confunden sus aromas  
El dátil y la guayaba—

Bosques que guardan la cuna,  
Como muralla sagrada,  
Del Paraná, cuyas ondas  
Besan y lavan su planta—

Hay un árbol gigantesco  
De alto tronco y hojas áncas,  
De que el guaycurú valiente  
Fabrica flexibles lanzas—

Arbol que el rayo respeta  
Y acarician las borrascas,  
Que el sol del trópico quema  
Con sus torrentes de lava—

Arbol que en la primavera  
Se viste de flores pálidas,  
Que airoso lleva en la frente  
Como guirnalda dorada—

Sabe el indio de esas flores  
Una leyenda fantástica,  
Que repite en el silencio  
De las noches estrelladas—

Dice que en el rubio seno  
De su corola gallarda  
Se anida una mariposa  
De fosforescentes álas —

Habitante misterioso  
Que solo han visto las auras  
Cuando pasan, murmurando  
De las ondas la inconstancia—

Mariposa que en un día  
Rompe su cárcel dorada,  
Y va á confiar á otras flores  
Los secretos de su alma.

¿Qué les dice? ¿Qué les cuenta?  
Solo lo saben las auras,  
Confidentes de las penas  
De aquella selva encantada—

Corto es su viaje, muy corto,  
Apénas hace sus galas,  
Ya siente venir sobre ella  
Las noches y las borrascas—

Y va á ocultarse de nuevo  
Bajo las rastreras plantas,

Dejando á la selva atónita  
El recuerdo de sus gracias—

Muere ó vive—no se sabe—  
Tal vez ni las mismas auras  
Con sus coloquios dulcísimos  
Se atreven á despertarla—

Pero un dia se alza erguido  
El *guayacan* de hojas anchas,  
Del polvo que aquel insecto  
Fecundizó con sus álas—

---

Preciosa historia, á fé mia,  
Historia de amor y lágrimas  
Que merece acompañarse  
Con los acordes del arpa—

Es la historia, hija querida,  
Llena de inocente gracia,  
De la mujer en el mundo  
De mil peligros cercada—

Ay! de ella, si la sorprende,  
De la pasión la borrasca,

Ay! si la lluvia del llanto  
Viene á humedecer sus álas—

Su vida es corta, muy corta,  
Luce un instante sus galas  
Y derrama en los espacios  
El aroma de su alma—

Pero su destino es grande,  
Aunque se oculte ignorada—  
Fecundar con sus virtudes  
De la familia la planta!







## NUESTRA MISION

---

Versos leídos por la Srta. Agustina Andrade en el Liceo de Concordia

**S**iembla la selva y al cielo envía  
Como las notas de una canción,  
Nubes de aromas y de armonía,  
Blandos suspiros,  
Que en dulces giros  
Y en ondas mágicas  
Vagan del aire por la estension!

Valles floridos, rudas colinas,  
Gradas gigantes de inmenso altar,  
Alzan en blancas, tibias neblinas,  
Como las aves  
Himnos suaves,  
Que desarrugan  
La frente torva del ancho mar.

Salmo del orbe que en luz ondula!

Fúlgido idioma, verbo inmortal!  
Do quier palpita, do quier circula  
    La voz celeste  
    Salmodia agreste  
    Que mas intensa  
Vibra en la lira primaveral!

    La flor perfumes, la hoja murmullos,  
La brisa soplos, el astro luz;  
La fuente espumas, el ave arrullos,  
    Todo en el suelo  
    Siente el anhelo  
    De enviar su ofrenda,  
La pura ofrenda de la virtud!

    ¿Y el alma jóven, el alma pura,  
Vaso elegido para el ideal,  
Como una estatua soberbia y muda,  
    Sin voz ni aliento  
    Del pensamiento,  
    La ofrenda mágica  
A ese concierto no iré á llevar ?

    Oh! no, que es sílaba del ritmo eterno  
La voz suavísima de la mujer,  
Y en el lenguaje sublime y tierno  
    Del sentimiento,

Sabe el acento  
Que hasta á las rocas  
Fecundas lágrimas hace verter!

Oh! no, que un dia, tremendo dia,  
Al pié postrada de tosca cruz  
Sublime ejemplo nos dió María  
De fortaleza,  
Y en su cabeza  
Brilló la llama  
Que al mundo inunda de viva luz. —

Oh! no, que tiene mision gigante  
La que parece débil mujer,  
Verter á gotas de su alma amante  
En el veneno  
Del duelo ajeno,  
Y en la amargura  
Que el hombre al hombre le dá á beber!

Oh! no, que guarda la santa gracia  
En el santuario del corazon,  
Y hasta en las horas de la desgracia  
Levanta el vuelo  
Con noble anhelo  
Y alza á los mártires  
Sobre las álas de la oracion!

Oh! no, que es fuente que alienta y baña  
De la esperanza la tierna flor,  
Es la paloma que en tierra estraña  
Sin luz ni galas,  
Bate las alas  
Y á los que sufren  
Lleva el mensaje consolador!

Noble destino nos cabe, amigas!  
Ancho horizonte de aroma y luz!  
Los sufrimientos y las fatigas,  
Son sombra vana;  
Todo lo allana  
El alma fuerte  
Con el aliento de la virtud!

Julio de 1874.





## CANSANCIO

---

TRADUCCION DE LONGELLOW

Oh! pequeños piés que en giro errante  
Ireis por largos años  
Al través de esperanzas y temores;  
Que á padecer ireis, al abrumante  
Peso de vuestra carga, mil dolores;  
Yo que me acerco á la postrer posada  
Donde tiene la paz su dulce asiento,  
Pienso en vuestra jornada,  
Y fatigado el corazon me siento!

¡Oh! pequeñuelas manos, que el destino,  
Ya débiles, ya fuertes,  
Para el mando os reserva ó la obediencia!  
Yo que postrado al fin de mi camino,  
Trabajé tanto tiempo en mi existencia  
Con mis libros y pluma,—y generoso  
Al hombre consagré mi pensamiento—

Pienso en vuestra faena pesaroso,  
Y fatigado el corazon me siento!

¡Oh tiernos corazones, que agitados  
En febril impaciencia,  
Palpitaís presurosos sin que nada  
Sus deseos limite inmoderados!  
Mi corazon, que en la vital jornada  
Por tanto tiempo ha ardido,  
Su fuego oculta ya bajo pasiones  
Que en cenizas la edad ha convertido!

¡Oh pequeñuelas almas! blancas, puras,  
Límpidas cual los rayos  
Que caen del cielo, su divina fuente,—  
Ya próximo á romper las ligaduras  
Del mundo halagador — mi sol poniente  
Cuán rojo me parece cada dia,  
Ya envuelto entre la niebla de los años,  
Y cuán triste mi alma y cuán sombría!





# LA CREACION

FANTASÍA

Oh! cuánta rica inmensidad de vida  
Dios aquí para el hombre ha derramado!  
Cuánta sávia de fuego hay encendida  
En cada átomo vil de lo creado!

¡Magnífica, inmortal naturaleza!  
La creación maravillosa y santa,  
Deslumbrante de luz y de grandeza,  
Digno templo del hombre se levanta!

Yerbas y fuentes, pájaros y flores,  
Astros, espacios, horizontes, cielos,  
Todo bullendo en gérmenes de amores  
Se abre á la vida con latente anhelo.

Es algo de fantástico en lo bello,  
Algo de misterioso en lo que inspira;

De los ojos de Dios es un destello,  
Que Dios alumbra cuanto toca y mira.

Todo es aroma lo que el aire lleva,  
Todo es vigor la tierra fecundada,  
Y una armonía sin igual se eleva  
Por el conjunto universal formada.

Soplo de amor el mundo fecundiza,  
Cada gérmen que vive lo pregona,  
Y el amor que en el mundo se entroniza  
La tierra con los cielos eslabona.

Todo en él se confunde y se complica,  
Amor la brisa de los bosques trae,  
Y el amor que los aires purifica  
En gotas de agua de las nubes cae.

Dios es amor! su espíritu fecundo  
En gérmenes de vida se derrama,  
Y en sus espacios el inmenso mundo  
Con orgullo inefable lo proclama.

Él habla en el murmullo de los rios,  
En las brisas de montes y jardines,  
En el rumor de sótanos sombríos  
Y en el eco fugaz de los confines.

Él al centro los átomos enlaza,  
En los cuerpos la sávia distribuye;  
Y es quien al vasto continente abraza  
En ese mar que eternamente fluye.

Dios manda á todo que se estreche y ame,  
La perfeccion en el amor buscando,  
Y en corrientes de sávia se derrame  
Fuerza y vida del amor sacando.

Al nacer de la tierra transformada  
Eva y Adan su esencia recibieron;  
Amor divino fecundó la nada  
Y un soplo de ese amor sus almas fueron.

Y es para ellos cuanto ven y existe,  
Cuanto la vasta inmensidad encierra,  
Cuanto la luz con su destello viste  
Astros, flores y cielos, mar y tierra.

Dios á todo le presta ser y nombre  
Y el centro es ÉL de todo lo que créa,  
Su esencia tiene la mujer y el hombre;  
Dios es luz y es amor. ¡Bendito sea!

## DIOS

Vuestro es el mundo : recorred su anchura!  
Serás, Adan, el rey de lo creado;  
Y Eva, mi hermosa, mi mejor hechura,  
El ángel bello que tendrás al lado!

Os doy el alma á la materia unida,  
Y en nombre de mi amor os hago esposos;  
Ambos en ambos completad la vida,  
Y amaos siempre para ser dichosos.

Pero el secreto del placer vedado,  
Saber no intente vuestro ciego antojo . . .  
Si traspasais el límite marcado,  
Temed los rayos de mi justo enojo!

## ADAN

Qué hermosa eres, mi Eva! qué dulzura  
Se desprende en la luz de tu mirada!  
La mirada de un ángel no es tan pura  
Ni arroba tanto el alma enajenada!

Deja, mi ángel, que "mi bien" te llame,  
Mi delicia, mi amor, mi poesía;

¿No oyes que Dios nos manda que yo te ame  
Y que me ames también, hermosa mía?

Oh! y aunque Dios mandado no lo hubiera,  
Con todo el corazon ¡ay! yo te amara;  
¿Y quién, hermosa mía, que te viera  
En tus ojos de amor no se abrasára?

### EVA

Sí, tú me amas, porque tu alma es mía,  
Y yo te amo con el alma entera;  
Si no me amaras tú, yo lloraría,  
Mas si yo no te amára, me muriera.

Cuando mi sér en forma se animaba,  
Era el amor lo que vivir me hacía:  
Yo sentía naciendo que te amaba  
Y sin mirarte aún te conocía.

Mi sér es de tu sér la mejor parte  
Transformada en purísimo idealismo;  
¿Cómo no amarte, Adan, cómo no amarte  
Cuando yo soy la esencia de tí mismo?

## ADAN

Mira: yo el mundo contemplaba ansioso,  
Arrebatado por su augusta calma,  
Y sólo en él sentíame orgulloso,  
Y se ensanchaba en el placer mi alma.

Todo era luz, perfumes y belleza,  
Todo risueño en mi redor cantaba,  
Y embriagado yo mismo en mi grandeza,  
Nada mas, nada mas ambicionaba.

Pero te ví! y el mundo tan divino,  
Que deslumbraba mi razon oscura,  
Harto humillado lo encontré y mezquino  
Ante el puro esplendor de tu hermosura.

Que no vale la luz purificada  
Ni el embriagante aroma de la brisa,  
Lo que vale la luz de tu mirada  
Y el aliento que exhala tu sonrisa.

Por admirarte á tí todo se agita  
Sonriendo en los espacios dilatados;  
Y el mismo sol sus rayos debilita  
Para no herir tus miembros delicados.

## EVA

Yo, Adan, del bello mundo no vi nada,  
Que mis ojos se abrieron á mirarte;  
Nací á tu lado para tí creada  
Y comencé mi vida con amarte.

No sé si el mundo colma mi deseo  
La creacion mirando tan hermosa,  
Yo solo sé, mi Adan, que á tí te veo  
Y eso me basta para ser dichosa.

## ADAN

¡Oh! qué dulce es tu voz, amada mía.  
Como la voz de Dios suena en mi oído;  
¿Qué más al hombre regalar podría  
Cuando al crearte, ÉL mismo se ha excedido?

## EVA

Vivamos pues, sin fin, enamorados,  
Tu voz á mis amores respondiendo,  
Tus ojos en mis ojos reposados,  
Un sér en otro sér repercutiendo.

## EL MAL

Y nada, nada mas, pobres amantes?  
¿Qué necio amor es ese que os inflama?  
¿Pensais eternizar vuestros instantes  
Al frío soplo de un amor sin llama?

Hay otro mundo más, hay otra vida,  
Iluminada en luz resplandeciente,  
Que en esa llama incógnita prendida  
Sus puertas abre al corazón ardiente.

Esa es la gloria á vuestro amor vedada,  
Esa es la vida que tu Dios os veda,  
Porque vuestra alma siempre esclavizada  
Sus perfecciones igualar no pueda.

Sabedlo todo: para ser dichosos,  
Para elevaros hasta el cielo puro,  
.....  
Y sereis como Dios en lo futuro.

## EVA

¿Qué mágico poder mi sangre mueve,  
Que circula en magnética corriente?

¿Qué afan secreto el corazon conmueve?  
¿Por qué se abrasa de calor mi frente?

¿Por qué palpita el corazon con brío,  
Y estremecen mi sér fuerzas estrañas?  
Oh! qué tienen tus ojos, Adan mío,  
Que hacen temblar de fuego mis entrañas?

### ADAN

Yo siento de mi seno los latidos,  
Algo que el mismo corazon ignora;  
Una sed que atormenta mis sentidos,  
Un incógnito afan que me devora.—

Ven, acércate mas; cuando te miro,  
Quisiera respirar tu propio aliento;  
Beberte el alma toda en un suspiro  
Y hacer la eternidad de ese momento!

### EVA

Tú eres el más perfecto de los séres,  
Tú eres la luz en que mi alma inflamo;  
Adan mío, mi Adan, ¡qué hermoso eres!  
Adan mío, mi Adan, ¡cuánto te amo!

Estiende, Adan, estiéndeme tus brazos  
Para verte mas cerca enamorada;  
Y hazme con ellos amorosos lazos  
Que me tengan por siempre aprisionada.

### ADAN

Ven y duérmete en ellos, alma mía;  
Por tu reposo velará tu dueño,  
Y un mundo verteré de poesía,  
De amor y de perfumes en tu sueño.

Qué bien estás así! ¡con qué pureza  
Se modelan las líneas de tu cuello!  
¡Qué bien sienta á tu mágica belleza  
La profusion revuelta del cabello!

¡Qué límpida y qué dulce es tu mirada!  
¡Cómo la adora el corazon vehemente!  
Duerme si quieres, duérmete, mi amada,  
Deja en mi seno reposar tu frente.

### EVA

Dormir! y para qué? para olvidarte?  
No, que el sueño aletarga el sentimiento;

¿No sabes cuánto gozo con amarte?  
¿O no sientes, Adan, como yo siento?

### ADAN

No sé! yo siento un fuego devorante;  
Siento mis venas de pasión hirviendo,  
Siento bullir mi sangre requemante  
Y en fuego inmenso el corazón latiendo.

### EVA

Yo te miro, mi Adan, y á tus antojos  
Ciego de amor mi espíritu encadenas,  
Y el fuego penetrante de tus ojos  
Me enardece filtrándose en mis venas.

Estréchame á tu seno; yo te adoro!  
Y yo quisiera ahogarte en mi ternura!  
Te miro y soy feliz; y río y lloro,  
Y resistir no puedo á mi locura!

Y los dos extasiados se miraban,  
Los ojos en los ojos encendidos;  
Sonreían los dos y suspiraban  
Y el placer embargaba sus sentidos.

Adan, de dicha y de placer temblando,  
Con aliento de fuego respiraba,  
Y á Eva entre sus brazos enlazando  
Con infinito amor la contemplaba.

Eva, abrasada por su llama ardiente,  
Ya en dulce languidez se estremecía,  
Ya inclinaba tiernísima la frente,  
Ya estática ante Adan permanecía.

Y de repente, convulsiva, loca,  
En la emoción de férvido embeleso,  
En la boca de Adan clavó su boca  
Y se dieron los dos el primer beso!

Beso inmenso de amor! todos lo oyeron;  
De armonía los aires se poblaron,  
Los cielos de placer se estremecieron  
Y de envidia los ángeles lloraron.

.....  
.....

## DIOS

Dos seres yo creé para mi gloria,  
Y les dí el mundo á dividir conmigo;  
Me olvidaron por torpe vanagloria,  
Yo tambien los olvido y los maldigo!

Andad, andad! proscriptos de mi cielo,  
Puesto que impuros sois, sereis mortales;  
Con vuestro llanto regareis el suelo,  
Por donde quiera os seguirán los males.

Todos los hombres, desde Adan el padre,  
La huella del dolor seguirán fijos,  
Y desde el seno mismo de la madre  
La eterna mancha sacarán los hijos.

Id por el mundo! recorred su anchura,  
Desterrados del bello Paraiso . . .  
No es digna de mi Eden la criatura,  
Pues que ella misma abandonarle quiso.

Y salieron llevando sus cadenas  
A recorrer del mundo los dolores;  
Mas ellos saben apagar sus penas  
En el beso feliz de sus amores!





## EL CONSEJO MATERNAL

Ven para acá, me dijo dulcemente  
Mi madre cierto día;  
(Aun parece que escucho en el ambiente  
De su voz la celeste melodía).

—Ven y dime qué causas tan estrañas  
Te arrancan esa lágrima, hijo mío,  
Que cuelga de tus trémulas pestañas  
Como gota cuajada de rocío.

Tú tienes una pena y me la ocultas:  
¿No sabes que la madre mas sencilla  
Sabe leer en el alma de sus hijos  
Como tú en la cartilla?

¿Quieres que te adivine lo que sientes?  
Ven para acá, pilluelo,  
Que con un par de besos en la frente  
Disiparé las nubes de tu cielo.

Yo prorrumpí á llorar. —Nada, le dije,  
La causa de mis lágrimas ignoro;  
Pero de vez en cuando se me oprime  
El corazon, y lloro! . . .

Ella inclinó la frente pensativa,  
Se turbó su pupila,  
Y enjugando sus ojos y los míos,  
Me dijo mas tranquila:

--Llama siempre á tu madre cuando sufras,  
Que vendrá, muerta ó viva;  
Si está en el mundo á compartir tus penas,  
Y si no, á consolarte desde arriba! . . .

Y lo hago así cuando la suerte ruda  
Como hoy perturba de mi hogar la calma;  
Invoco el nombre de mi madre amada,  
Y entónces siento que se ensancha el alma!

1865.





## EL BANQUILLO

---

(IMITACION DE VICTOR HUGO)

### EL HOMBRE

**B**ajo mi pié la tierra es de granito,  
Los arroyos de sólido cristal,  
Y la hervorosa sangre se conjela  
A los besos del ábrego glacial.  
Arbol, gigante de cabeza cana,  
Que en la espesura gimes de dolor,  
De cuyas hojas caen límpidas gotas,  
Llanto de tu aterido corazon:  
Voy á lanzar sobre tu frente el rayo,  
El rayo de mi cólera mortal,  
Y á desgajar tus ramas amarillas  
Para encender la lumbre de mi hogar.

## EL ARBOL

Tronco nacido de la tierra fría,  
Doy al mundo mi sávia y mi calor,  
Es la hermosa mision que me dió el cielo;  
Hiere, buen leñador!

## EL HOMBRE

Arbol de fresca y perfumada sombra,  
Confidente del aura matinal,  
Adonde viene á preludiar sus trovas,  
Poeta de las selvas, el zorzal:  
¿Quieres servir en rústicas labores?  
¿Quieres la esteva de mi arado ser  
Para abrir ancho surco en la llanura  
Donde germina la dorada miés?

## EL ARBOL

Oh! sí! En la frente de la tierra inculta  
Mi reja la honda huella grabará,  
Como del genio en la cerviz altiva  
Arrugas deja el pensamiento audaz.

Y con el riego del sudor del hombre,  
En vez de sangre de fraterna lid,  
Surja la dulce paz, de ojos de cielo,  
La espiga de oro y la robusta vid.  
Yo sufriré los golpes de tu brazo,  
Sin exhalar un grito de dolor:  
Santo heroísmo es el trabajo honrado.  
Hiere, buen labrador!

### EL HOMBRE

Arbol frondoso, á cuyo pié desplega  
El arroyo su alfombra de cristal,  
¿Quieres ser el arcon de mi cabaña,  
La sólida columna de mi hogar?

### EL ARBOL

Yo que dí asilo al fugitivo ciervo,  
Al tigre hambriento, al áspid matador;  
¿Por qué no lo he de dar al hombre errante  
Y ser mudo testigo de su amor?  
Hiere, buen carpintero, el tronco añoso  
Que no pudo tronchar el huracan;  
Venga el anciano, la mujer y el niño;  
Yo sostendré la choza paternal.

## EL HOMBRE

Quiero cruzar el piélago profundo,  
Nuevo horizonte á mis afanes dar,  
Otra brisa, otro cielo y otro mundo  
Me esperan en la vasta inmensidad.  
Te arrastraré hasta la húmeda ribera  
Que acarician las olas en tropel;  
Diré adios al hogar y á la familia,  
Y el mástil tú serás de mi bajel.

## EL ARBOL

Un ave que durmió sobre mis ramas,  
Fatigada de tanto caminar,  
Me dijo que venía de otros climas,  
Donde la primavera es inmortal.  
Y un ave pasajera, vino un dia  
En mi mas alta rama á descansar;  
Le hablé con el lenguaje de las hojas,  
Y me contó su viaje por el mar.  
De la esposa del sol, me dijo que era  
El ondulante ceñidor azul,  
En que las olas son las blancas perlas,  
Y las espumas el liviano tul.

¡Cuántas veces miré el águila errante  
Navegando entre mares de arrebol!  
¡Hiere, buen calafate, que ambiciono  
Otro mundo, otro cielo y otro sol!!

## EL HOMBRE

Derribaré tu corpulento tronco,  
Y el poste del patíbulo será,  
Donde implacable la justicia humana  
Se alze sobre sangriento pedestal.

## EL ARBOL

¡El poste del patíbulo! . . . ¡Silencio! . . .  
Aparta, aparta el hacha, hombre feroz!  
Se estremecen mis hojas á tu acento—  
Yo no nací para insultar á Dios!  
De mis ramas colgó su nido el ave;  
Fruto maduro al hombre regalé;  
Le dí sombra en las horas del estío,  
Cuando apagaba el manantíol su séd.  
¿Por qué quereis colgar frutos de muerte,  
Despojos de la víctima infeliz?  
Que ántes consuma mi ramaje el rayo,

O el huracan me arranque de raiz!  
Al árbol misterioso de la selva,  
Con quien el viento habla en baja voz,  
¿Queréis confiar secretos de venganzas  
Terribles cual la cólera de Dios?

.....





## EL ASTRO ERRANTE

Á ELOISA

### I

**P**erdido en los espacios infinitos,  
Como un ave en los mares sin riberas,  
Espectro de algún mundo fenecido  
Iba un astro de esferas en esferas.

Había extraños rumores en su seno,  
Rumores de huracán encadenado;  
Unas veces rodaba turbulento,  
Otras, con paso lúgubre y callado.

A dónde iba? Fantasma de los cielos  
Condenado á vagar eternamente,  
Parecía sentir que vacilaba  
La corona de nubes en su frente.

Iba en pos de la luz y no la hallaba,  
Buscaba á Dios por el espacio mudo,  
Y mas allá! el abismo le gritaba,  
En su lenguaje misterioso y rudo.

Siempre girando en la estension vacía,  
Siempre herido del vértigo y sin rumbo,  
Unas veces se alzaba, otras caía,  
Cual si quisiera amedrentar al mundo!

Una noche,—que noche era su vida—  
Noche eterna de luto y abandono,  
En que soñaba hallar tras una nube  
De la gloria de Dios el alto trono;

Sintió como una ráfaga caliente  
De lejanas esferas descendida,  
Beso de luz que acarició su frente  
E hizo en su seno palpitar la vida.

Era la luz piadosa de una estrella  
Que en su camino de orfandad y duelo,  
Arrojaba las flores de su lumbre,  
Mágicas flores del jardin del cielo!

Era la estrella plácida que al cabo  
Enviaba Dios al astro peregrino,

Para alumbrar sus vacilantes pasos  
En la noche sin fin de su destino.

Y desde entonces el astro fué rodando,  
Coronado de vívidos fulgores;  
Las nubes de su lado se alejaron,  
Callaron de su seno los rumores!

## II

Yo era el astro que erraba en el espacio  
Al azar de los vientos de la vida,  
Y tú fuiste la estrella misteriosa  
Que me brindó su lumbre bendecida.

Sin tí, la eterna noche me rodeara  
Como al astro maldito del vacío,  
Y mi vida sin tí se consumiera  
En perpétuo y estéril desvarío.

Tú me diste la fé que me faltaba,  
Me calentó la luz de tu mirada,  
Y esa luz que me envidian los estraños  
Es la luz de tu amor! es luz prestada!







*Así era yo antes de consagrarme  
y experimentar sobre mi alma  
el grande e inmenso entusiasmo  
de tu triunfo, él es el que me ha  
me ha hecho como un niño perdido  
en el mundo como un toro perdido  
Ticta*

LA MUJER

Mudo, como la palma del desierto,  
Triste, como la boca del abismo,  
Vago, como la niebla del vacío;  
Arbol sin hojas,  
Astro caído;

Tal era el hombre en la primer mañana,  
Sonámbulo del sueño del destino.

Effluvios de la luz fecundadora,  
Aromas de los gérmenes divinos,  
Estrofas de dulcísima salmodia,  
Rumores de los bosques y los rios;  
Coro inefable  
De inmensos himnos,

Como un presentimiento de la gloria  
Brotaba al rededor de su camino.

La bruma vagarosa de los mares,  
El hálito flotante del rocío,  
El humo abrasador de los volcanes,  
Los reflejos del éter encendido,  
Eran la mirra  
Del regocijo,  
Que en el gran incensario del espacio  
Quemaba el universo agradecido!

Los mundos palpitaban de alborozo,  
Girando sin cesar en el vacío,  
Los cielos azulados sonreían  
Con la casta sonrisa de los niños;  
Hora suprema!  
Santo delirio!  
La tierra era la vírgen desposada  
Y el sol brillante su nupcial anillo!

Y solo, como el árbol del desierto,  
Mudo, como la boca del abismo,  
Triste, como el silencio que precede

A la hora suprema del martirio,  
Roca gigante  
De un mar bravío,  
El hombre se inclinaba silencioso  
Ante tanta grandeza confundido.

La semilla caída de la planta,  
Los metales que el fuego derretía,  
Las estrellas, eternas mariposas  
Volando en torno de la luz divina;  
La luz fecunda  
De eterna vida,  
Inundaba los mundos virginales  
En ondas de celeste melodía

Los astros al girar en el espacio  
Ardiendo de amoroso desvarío,  
Se enviaban en sus ósculos de fuego,  
De sus entrañas el caliente fluido;  
Y el hombre mudo  
Como el vacío,  
No entendía el lenguaje de las almas,  
Arrojado en la sombra de sí mismo.

Dios estaba inclinado hacia la tierra,  
Oyendo las plegarias de los orbes,

Contemplando en el vidrio de los mares  
De su aureola de luz los resplandores.

Una lágrima ardiente, cristalina,  
Se desprendió de su pupila entónces :  
Gota fecunda, de fecunda vida,  
Que refracta la lumbre de los soles!

La tierra abrió los sudorientos labios  
Entreabrieron sus pétalos las flores,  
Y aquella gota de la eterna aurora  
Fué un beso de celestes bendiciones.

Y el hombre, mudo, solitario y triste,  
Sintió el fuego de mágica fruicion;  
Y vió que de su sombra se elevaba  
Una llama de tibio resplandor.

Era un soplo del genio de la vida,  
Un rayo de la eterna inspiracion;  
El perfume inmortal de la esperanza,  
El ritmo de la luz y del amor.

Era Eva, la sonrisa de los cielos,  
La nota musical de una oracion,  
La mujer, el compendio de lo bello,  
La hija de una lágrima de Dios!

Y el hombre, mudo, solitario, triste,  
Balbuceó un himno de celeste amor;  
Y exhaló sus cadencias mas sublimes,  
El arpa colosal de la Creacion!







## A MI HIJA AGUSTINA

EN SU CUMPLE AÑOS

---

**A**rdua montaña es la vida,  
De misteriosa pendiente  
En que á veces no se siente  
Lo que cuesta la subida  
    Tan soñada!  
En la primera jornada  
El impaciente viajero  
Halla mas suave el sendero,  
Verde y florido el zarzal,  
En cada soplo una nota  
Y una perla en cada gota  
Del sonoro manantial.

    Como un arpegio celeste  
Rueda en el aire liviano,  
Y los rumores del llano  
Forman la música agreste,

La armonía,  
De un mundo de poesía  
Que habitan bellas quimeras,  
Misteriosas mensajeras  
De otra vida, de otro cielo,  
Do flota el alma serena  
Indiferente y ajena  
A las miserias del suelo.

¡Qué dulces son esas horas!  
Pero también ¡qué ligeras!  
¡Cuán risueñas las auroras!  
Las brisas ¡cuán lisonjeras!

Una lira  
Es cada árbol que suspira  
Con languidez ó ardimiento  
Bajo los soplos del viento,  
El músico vagabundo  
Que en notas dulces ó graves  
Canta el amor de las aves  
O los destinos del mundo.

No entolda el alma tranquila  
Ni una nube, ni una pena;  
Negra ó rubia es la melena,  
Limpia y clara la pupila.  
Edad breve!

Aun no ha caído la nieve  
De los desengaños hondos,  
Que hasta los cabellos blondos  
Convierte en hilos de plata;  
Aun el cauce no se ha abierto  
Del llanto, que deja yerto  
El corazón, y lo mata.

Ya vendrán, hija del alma,  
Ya vendrán, hija querida,  
Los nublados de la vida  
Que fingen mentida calma;  
Ya vendrán  
Con su misterioso afán,  
Con su efervescencia ruda  
Las tormentas de la duda  
Que barren las ilusiones,  
Que destiñen los matices  
Y remueven las raíces  
De la fé en los corazones.

Un año, es un paso mas  
Hacia la cumbre lejana  
Que llaman la dicha humana  
Y no se alcanza jamas;  
Hija mía,  
Larga y penosa es la vía,

De mil abismos surcada;  
No hay arroyos, ni enramada,  
A veces en el camino;  
Solo la virtud sustenta  
Y en las fatigas alienta  
Las fuerzas del peregrino.

La virtud! perfume santo  
Que los contagios aleja,  
Que hace dulce hasta la queja  
Y da hasta al dolor encanto.

Hija amada,  
Esa es la joya preciada,  
El talisman prodigioso  
Que trueca el pesar en gozo,  
Que las querellas concilia,  
Que hace á la niña mas bella,  
Y á la mujer una estrella  
Del altar de la familia!





## LA VUELTA AL HOGAR

### RECUERDOS

Todo está como entonces:  
La casa, la calle, el río,  
Los árboles con sus hojas  
Y las ramas con sus nidos!

Todo está, nada ha cambiado.  
El horizonte es el mismo;  
Lo que dicen esas brisas  
Ya otras veces me lo han dicho!

Ondas, aves y murmullos  
Son mis viejos conocidos,  
Confidentes del secreto  
De mis primeros suspiros!

Bajo aquel sauce que moja  
Su cabellera en el río,

Largas horas he pasado  
A solas con mis delirios!

Las hojas de esas achiras  
Eran el toscó abanico,  
Que refrescaba mi frente  
Y humedecía mis rizos!

Un viejo tronco de ceibo  
Me daba sombra y abrigo,  
Un ceibo que desgajaron  
Los huracanes de estío!

Piadosa una enredadera  
De perfumados racimos,  
Lo adornaba con sus flores  
De pétalos amarillos!

El ceibo estaba orgulloso  
Con su brillante atavío,  
Era un collar de topacios  
Ceñido al cuello de un indio!

Todos aquí me confiaban  
Sus penas y sus delirios;  
Con sus suspiros las hojas,  
Con sus murmullos el río.

Qué triste estaba la tarde  
La última vez que nos vimos!  
Tan solo cantaba un ave  
En el ramaje florido.

Era un zorzal que entonaba  
Sus mas dulcísimos himnos,  
Pobre zorzal que venía  
A despedir á un amigo!

Era el cantor de las selvas,  
La imágen de mi destino,  
Viajero de los espacios,  
Siempre amante y fugitivo!

Adios!—parecían decirme  
Sus melancólicos trinos;  
Adios, hermano en los sueños!  
Adios, inocente niño!

Yo estaba triste, muy triste!  
El cielo oscuro y sombrío,  
Los juncos y las achiras  
Se quejaban al oirlo.

Han pasado muchos años  
Desde aquel dia tristísimo;

Muchos sauces han tronchado  
Los huracanes bravíos!

Hoy vuelve el niño hecho hombre,  
No ya contento y tranquilo,  
Con arrugas en la frente  
Y el cabello emblanquecido!

Aquella alma limpia y pura  
Como un raudal cristalino  
Es una tumba que tiene  
La lobreguez del abismo!

Aquel corazón tan noble,  
Tan ardoroso y altivo,  
Que hallaba el mundo pequeño  
A sus gigantes designios;

Es hoy un hueco poblado  
De sombras que no hacen ruido!  
Sombras de sueños, dispersos  
Como neblina de estío!

Ah! todo está como entónces,  
Los sauces, el cielo, el río,  
Las olas—hojas de plata  
Del árbol del infinito.

Solo el niño se ha vuelto hombre,  
Y el hombre tanto ha sufrido,  
Que apenas trae en el alma  
La soledad del vacío!







# STELLA

TR UCCION DE VICTOR HUGO

**A** la orilla del mar me había dormido,  
Henchido el pecho de febriles ansias,  
Y la brisa del piélago salobre  
Vino á enjugar mis postrimeras lágrimas.

Abrí los ojos y miré hácia arriba,  
Porque creí que un ángel me besaba;  
Tan tibio era el aliento de la brisa  
Y tan suave el murmullo de sus alas

Y en vez del ángel que soñé bajando  
A conversar á solas con mi alma,  
Se alzaba en el confin del horizonte  
La estrella de zafir de la mañana.

Era su luz blanquísima y suäve  
Cual de una vírgen la mirada casta;

Aquella estrella parecía contarme  
Cuitas de amor en sílabas de plata.

El cielo estaba oscuro, pero al verla  
Su tenebrosa faz se sonrojaba,  
Como amante embozado que sonríe  
Al acercarse á la mujer amada.

Y el mar en su lenguaje misterioso,  
De aquella ave celeste murmuraba,  
Hablando por lo bajo, temeroso  
Que sacudiera sus brillantes álas.

Alzó cerca de mí su húmedo cáliz,  
Estuche perfumado de las hadas,  
La ancha flor del nenúfar y me dijo:  
Aquella estrella fúlgida es mi hermana!

Y una voz de la estrella descendida  
Como un soplo de amor llegó á mi alma;  
La misma voz que en mis inquietos sueños  
Me trasmite mensajes de esperanza.

“Yo soy la piedra de oro y fuego—díjome—  
“Que en la onda de las nubes inflamadas,  
“Lanza Dios á la frente de la noche  
“Para anunciar que viene la mañana.

“Yo alumbré del Sinaí la excelsa cumbre,  
“Del Taijeto la cima desolada;  
“En el primero, nuncio de alegría,  
“En el segundo, antorcha funeraria.

“Yo iluminé la frente de los génius  
“Del insomnio en las horas agitadas;  
“Escuché de Moises la voz severa,  
“Y á Job rugir como una fiera humana!

“Yo sorprendí las pláticas del Dante  
“Con sus apocalípticas fantasmas,  
“Y en la divina lengua de la Etruria  
“Los místicos sollozos del Petrarca!

“Arriba, pensador desconocido!  
“Que el ángel de la luz viene á mi espalda,  
“Como vendrá la libertad bendita,  
“Tras larga noche de miseria y lágrimas.

“Arriba, labrador del pensamiento!  
“Cava ancho surco en la conciencia humana,  
“Que si lo riega tu sudor fecundo  
“Dará flores y frutos de esperanza!







## EL ORTO

---

IMITACION DE LONGFELLOW

**S**urgió del hondo mar adormecido  
Un viento vagabundo,  
Diciendo á las tinieblas: ¡Recogeos,  
Que ya despierta el mundo!

Pasó sobre los buques que veleros  
Rompen la onda sonora  
Gritándoles: ¡arriba, marineros,  
Que ya viene la aurora!

Se internó por la selva oscura y fría  
Poblada de visiones,  
Despertad!—murmurando—viene el dia  
Germinador de frutos y pasiones!

A los añosos troncos de ancha copa  
Y gigantesca talla:

“De verdes hojas desplegad al aire  
El pendon de batalla!”

Al ave que dormita en la espesura  
El ála entumecida:  
“Batid el vuelo, que se acerca el alba,  
El ave de la vida!”

Al gallo vigilante de la choza  
Perdida en la llanura:  
“Cantad, cantad que avanza el enemigo  
De la tiniebla oscura!”

A la espiga del campo doblugada  
Al peso de su grano:  
“La aurora, vuestra hermana, se levanta  
Tras el monte lejano!”

Al viejo campanario de la aldea  
Con lengua de metal: “Cantad el dia”  
Y á los muertos del triste cementerio:  
“Dormid, dormid, no es tiempo todavía!”





## LAS IDEAS

---

**S**urge á veces en el llano,  
Y en la loma á veces brota,  
Susurrando mansamente  
Como de una arteria rota  
Cristalino manantial.

Manantial inagotable  
Cuya linfa fresca y pura,  
Se desliza misteriosa  
Bajo arcadas de verdura.  
Como sierpe de cristal.

Dánle sombra con sus ramas  
Los arbustos de la orilla,  
Y despliega ante sus plantas  
La balsámica gramilla  
Su magnífico tapiz.

Ya se vuelca en un ribazo,  
Ya se arrastra en una hondura,  
Ya parece desde léjos  
En la faz de la llanura  
Misteriosa cicatriz.

Pero avanza, siempre avanza,  
Deja el llano, cruza el monte,  
Y al murmullo de sus pasos  
Se va abriendo el horizonte  
Como el velo de un altar.

Lo saluda el ave errante,  
Con dulcísimos gorjeos,  
Y le cuenta el aura tímida  
Sus amantes devaneos,  
A la luz crepuscular.

La onda leve se agiganta,  
Su rumor se torna en grito,  
Como el pecho en que fermenta  
La ansiedad del infinito,  
La inquietud del porvenir.

Y creciendo y avanzando,  
El raudal se torna en río,  
Y va el río tumultuoso

Impertérrito y sombrío  
Con el mar á combatir!

Así nacen las ideas  
Manantiales de onda pura,  
Las ideas, que no tienen  
Mas escudo ni armadura  
Que el escudo de la fé.  
Pero avanzan silenciosas,  
Se retuercen, forcejean,  
Y se allanan las montañas  
Y los páramos chispean  
A los golpes de su pié!

Julio 18 de 1874.



